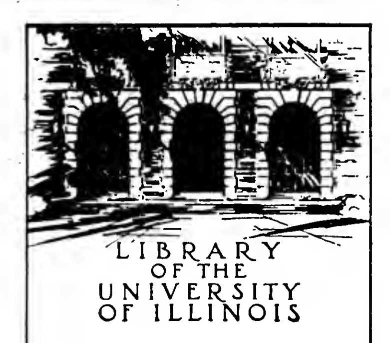


OBRAS COMPLETAS

DE

D. ESTÉBAN ECHEVERRIA



ESCRITORES ARGENTINOS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. ESTÉBAN ECHEVERRIA.

TOMO TERCERO.

Poesías varias.

BUENOS AIRES

Imprenta y libreria de **Mayo,** Moreno 241

CARLOS CASAVALLE, EDITOR

Plaza Monserrat

1871.



ADVERTENCIA.

El presente volúmen contiene las poesias sueltas de Don Estéban Echeverria, tanto aquellas que publicó durante su vida en los CONSUELOS, en las RIMAS y en los Diarios y Revistas, como las que dejó inéditas en borrador.

Los CONSUELOS salieron á luz en el año 1834 y se reimprimieron en el de 1842 correjidos por el autor. Solo conocemos una edicion de las RIMAS hecha en Buenos Aires á mediados de 1837, bien que la CAUTIVA, que ocupa la mayor parte del tomito de las RIMAS haya sido reimpresa varias veces, sin intervencion del autor, dentro y fuera del pais.

Las poesias de la presente coleccion que no se hallan en las dos obras mencionadas, se han tomado de los periódicos y de los papeles del poéta, en donde permanecian por la mayor parte en borradores confusos é imperfectos. Echeverria, aunque de abundante inspiracion y fecundo escritor en verso, no debió tener la intencion de condenar á perpetua oscuridad las composiciones que depositaba en su cartera reservándose la llave, merced á la cual solo puede penetrarse de lleno dentro de ese tesoro: creemos que si la vida le hubiera alcanzado, y mejores tiempos que los tristísimos en que vivió, habria enriquecido la literatura patria con una edicion completa de la parte lírica de su vasto labor.

Hemos hecho cuanto nos ha sido posible para suplir la ausencia del poéta en la interpretacion de sus manuscritos, que á mas de ser de dificil lectura, han llegado á nuestras manos en el mas completo desorden; y gracias á la piedad fraternal, que sin ella habrian desaparecido del todo. Hemos copiado de nuestro puño gran parte de esos manuscritos, porque no nos era posible leerles sino con la pluma en la mano, pudiendo decir verazmente, que apesar de estas trabas, vencidas á esfuerzos del cariño, de la constancia y del íntimo conocimiento que tenemos de los hábitos intelectuales de Echeverria, no hemos adulterado, al menos á sabiendas, el pensamiento ni la espresion en una sola

siquiera de las composiciones inéditas que tenemos la fortuna de salvar para siempre en el presente volúmen.

Aunque consagrado á la parte lírica, no hemos podido menos que dar cabida en él á ciertas composiciones que no pertenecen estrictamente á aquel jénero, como por ejemplo, algunos fragmentos de poemas que dejó el autor á medio hacer y no pudimos incluir en los tomos ya impresos, por cuanto en ellos estarian menos en su lugar que en este tercer tomo.

Hemos conservado las fechas que encontramos al pié de algunas de las composiciones ya impresas ya manuscritas ó las que deducimos del estudio de los papeles del autor, y á mas insertamos una que otra nota para servir á los fines de la bibliografia y de la crítica ó á la mejor intelijencia del testo, reservando las ilustraciones mas por estenso para el volúmen de las obras en prosa que hemos prometido como el último de las completas de Don Estéban Echeverria.

Creemos con fundamento que despues de la presente coleccion no será posible hacer ninguna otra ni mas completa ni mas esmerada, y que pocos serán los versos escritos por nuestro poeta que puedan aparecer en lo sucesivo, pues dificil es que haya persona alguna que se encuentre con mas aptitud y voluntad que nosotros para examinar con el empeño y el esmero necesarios los borradores que hemos tenido á la vista; los cua-

les, lejos de inutilizarlos, los hemos arreglado en lo posible, llevados por el sentimiento de simpatia que nos merece la memoria del lamentado autor. Cuanto salió de su pluma es para nosotros parte del monumento que unas tras otras levantan las jeneraciones en honor de la patria.

Observaremos, por último, que el autor de los CONSUELOS los dió á luz desde la primera vez sin prólogo ni advertencia preliminar : contentóse con esplicar en una nota, puesta al fin del libro, la razon que tuvo para darle aquel titulo, nota que colocamos al frente de este tomo 3.º, encabezando las piezas contenidas en los CONSUELOS.

LOS CONSUELOS.

Qui no es trist de mos dictats no cur,
O en algun temps que sia trist estat.
AUSIAS MARCH.

No vea mis escritos quien no es triste,
O quien no ha estado triste en tiempo alguno.
Trad. de LUIS DE LEON.



NOTAS DEL AUTOR DE LOS CONSUELOS.

He denominado asi estas fugaces melodías de mi lira, porque ellas divirtieron mi dolor, y han sido mi único alivio en dias de amargura. Tal vez el tono lúgubre de algunas disonará al corazon de la mayor parte de los lectores, como dan escozor cuando nadamos en regocijo, los sonidos de una fúnebre música. Ellas, sin embargo, pintan solo en bosquejo el estado de mi alma en una época funesta, de la cual no conservo sino una vaga y confusa imàgen.

La tórtola solitaria se queja, el arroyo murmura, desplómase rujiendo el torrente, y la tormenta brama en las cimas de los montes y en las llanuras; así el Poéta templa la lira al unison de su alma, y modula el canto que le inspira su corozon. ¡ Feliz si consigue entonces una lágrima de la ternura, y un suspiro de la belleza !

La «Profecía del Plata» y otras composiciones del mismo jénero en este libro insertas, las escribí preocupado aun del

estilo y formas usadas por los poétas españoles, cuyas liras rara vez han cantado la libertad. Si, recobrando mi patria su esplendor, me cupiese la dicha de celebrar otra vez sus glorias, seguiria distinto rumbo; pues solo por no trillados senderos se descubren mundos desconocidos.

La poesia entre nosotros aun no ha llegado á adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad, y que hoy goza entre las cultas naciones europeas: preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio y original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea á la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la espresion mas elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Solo así, campeando libre de los lazos de toda estraña influencia, nuestra poesía llegará á ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca.

LOS CONSUELOS.

EL PENSAMIENTO.

> ¡O flor de alta fortuna!
>
> RIOJA.

Yo soy una flor oscura
De fragancia y hermosura
Despojada;
Flor sin ningun atractivo
Que solo un instante vivo
Acongojada.
Nací bajo mala estrella;
Pero me miró una bella
Enamorada,

Y me llamó pensamiento
Y fui desde aquel momento
Flor preciada.

No descuello en los jardines
Como los albos jazmines
O las rosas;
Pero me buscan y admiran,
Me contemplan y suspiran
Las hermosas.

Si me mira algun ausente
Que de amor la pena siente,
Cobra vida;
Y es feliz imaginando
Que en él estará pensando
Su querida.

Yo soy grata mensagera,
Que bajo forma hechicera
Voy volando,
A llevar nuevas de dicha
Al que vive en la desdicha
Suspirando.

Símbolo del pensamiento,
Del amor y el sentimiento,
Mi destino

Es deleitar al que adora,
Y consolar al que llora
Peregrino.

Uruguay, Noviembre 1832.

LARA Ó LA PARTIDA [1]

Fare thee well! and if for ever,
Still for ever, fare thee well:
BIRON.

I.

Tendido el lino la veloz barquilla
Mueve en el Plata su ligera quilla
Al rayo matutino,
Y por la faz undosa engalanada
Se desliza del céfiro halagada
Llevando al peregrino.

Al bajel llega luego que arrogante
Oprime las espaldas del gigante
Al parecer dormido,

1. Dedicado á D. I. P. (D. Irineo Portela) en la primera edicion.

Y el fino cuerpo airoso balancea,
Y las vistosas flámulas ondea
De su vigor erguido.

En el soberbio alcazar ya domina
Del cómitre la voz y á la marina
Gente imperiosa llama,
Que con mústios acentos velozmente
Dá los linos al aire, ó tristemente
En los mástiles clama.

Los hinche en globo el bonancible viento
Y divide las aguas al momento,
En círculo espumoso,
La prora murmurando, y ora inclina
O levanta la nave que camina
Con aire magestuoso.

Reclinado en el borde, con megillas
Enjutas pero tristes, las orillas
De su patria contempla
Lara perderse, cual coposo monte,
En el lejano y diáfano horizonte
Y el laud dulce templa.

Dolor siente en el alma, mas sereno
Brilla su rostro, que apuró el veneno
De congojas mortales,

Y temprano aprendió del sentimiento
A sofocar las ansias ó el contento,
Al corazon fatales.

Preludió al fin la melodiosa lira,
Y recordando de la suerte agravios,
El adios tierno que la ausencia inspira
Modularon sus lábios.

II.

El halagüeño júbilo del mundo
Volver no puede al corazon burlado
La bella imágen de ilusion querida,
Que voló fementida.

Pierde la flor su púrpura y su nieve,
Su aroma grato y su verdosa pompa;
Así se agosta el esplendor lozano
Del corazon temprano.

Se rompe el velo mágico que al alma
Pintaba glorias, esperanzas dulces,
Cuando aun risueños los floridos años
Brindan amor y engaños.

Fuése el encanto de mis bellos dias,
Fuése la lumbre de mi albor lucido
Y solo es dado á mi enojosa vida
Sentir gloria perdida.

Mas ¿qué es sentir cuando el prestigio grato,
Que embellecía la existencia ha muerto,
E inexorable, aterrador destino
Del bien cierra el camino ?

Dulce esperanza, celestial imágen
Vuelve á mi mente su divino fuego,
Disipa un tanto la tiniebla umbría
Que cerca el alma mia.

Tú me alentaste cuando el crudo anhelo
De la congoja marchitó mis dias,
Tú del abrigo de mis tristes lares
Me llevas á los mares.

Por ti mi patria y mis amores dejo,
Y de la tierra en los estraños climas
Voy á buscar á la ansiedad de mi alma
Agitacion ó calma.

Grata fué un tiempo á mi vivir la suerte,
Brindóme un tiempo deliciosas horas,

Que sueños fueron de ilusion falaces,
Sombras de bien fugaces.

En flor marchitas contemplé mis glorias,
Y sumergido el corazon de entónces
En triste noche, solitario abismo,
Se consume á sí mismo.

¿Qué vale al pecho el palpitar de gozo
En el regazo de su dueño amado?
Qué al alma vale el seductor encanto
Que idolatraba tanto?

Si el placer vuela, el inefable hechizo
Se desvanece, cual la lumbre fátua,
Cuando al deleite la pasion apura;
Y el sentimiento dura.

Vanos placeres, deliciosos lazos,
Que al albedrío encadenais tan dulces,
Adios por siempre, ya de vuestro halago
Huyo libre el estrago.

Adios amores, de la vida rosas,
Que exhalais grato vuestro aroma un dia,
Y perdeis luego el poderoso hechizo
Que delirar nos hizo.

Y tú tambien, angélica hermosura,
Guarda celeste de mi triste vida,
Que yo ví en sueño y en feliz instante
Pude llamar mi amante.

Tú que supiste embelesar mi mente,
Tú que las ansias de mi amor pagaste,
Que el dulce nectar del amor me diste
Y dichoso me viste.

Tú que sentias como yo sentia,
Que á un solo acento de mi voz gozabas,
Que en lo secreto de mi pecho vias
Y conmigo sufrias.

Tú, en cuyos brazos sin contar las horas
Pasé la flor de mis lozanos dias,
Embebecido en éxtasis glorioso
De deleite amoroso.

Adios por siempre, el inhumano tiempo
Nuestras delicias devoró temprano,
Segó mis dichas, sin cesar me aqueja
Y de tí al fin me aleja.

III.

Brotaron una lágrima los ojos
De Lara enternecido,
Al despertar de nuevo las memorias
De tan cumplidas glorias,
Del tiempo avaro míseros despojos;
Cayó su mano de la dulce lira,
Espiró el canto y su ánimo abatido
Quedó en tristes ideas sumergido.
Desde la orilla, acaso, alguna bella,
Con inquieto mirar, siguió la huella
Del bajel que volando se alejaba
Y su esperanza y corazon llevaba.

Junio, 1831.

ESTANCIAS.

Heureux ceux qui n'ont point vue la fumée des fêtes de l'étranger, et qui ne se sont assis qu'aux festins de leurs pères!

CHATEAUBRIAND.

Feliz aquel que de su patrio suelo
Contempló solo el halagüeño cielo,
Y libre de pesares,
Vivió seguro del cariño amante
De la beldad que idolatró constante
En sus quietos hogares.

Nacen sus dias sin cesar serenos,
De gozo puro y de esperanza llenos,
Dulcemente halagados,
Y como en valle arroyo cristalino,
Corren sin agitarse á su destino
Por entre bellos prados.

El borrascoso mar de las pasiones
Su corazon no mueve, ni ilusiones
De bien frágil y vano

Brindan á su serena fantasía,
De fugaces deleites la ambrosía,
Con fementida mano.

De la ambicion se rie prepotente
Que se engolfa contino en la corriente
De la varia fortuna;
Ni acibaran funestos desengaños
La dulcífera copa de sus años
Con su hiel importuna.

¡ Quién me diera los dias venturosos
Que á mi anhelo ofrecian deliciosos
Placeres sin mudanza,
Cuando todo á mi vista era risueño,
Y mi existencia grata un largo sueño
De gloriosa esperanza !

¡ Quién diera á mi agitado pensamiento
La dulce calma y el feliz contento
Que disfrutara un dia !
Quién por lo bello el entusiasmo ciego,
La pasion noble y el divino fuego
En que mi pecho ardia !

¡ Quién sentir cual sentí, ó el llanto largo
Que embalsamaba el sentimiento amargo
Del corazon herido !

Quéin á mi juventud su lozanía
Marchita en flor, sin esperanza y fria!
Quién el ser lo que he sido!

Si al menos á piedad movido el cielo
Con la angustia voraz diese el consuelo
Del olvido á la mente!
Mas por siempre la imágen ilusoria
Del bien perdido vaga en la memoria,
Cual si fuera presente.

El astro de mi vida se ha eclipsado,
Y muerto á la esperanza, desolado,
El porvenir oscuro
Aparece á mi vista, cual desierto,
O borrascoso piélago sin puerto
Donde arribar seguro.

Mi corazon un tiempo palpitaba
Al mirar la hermosura y adoraba
Su irresistible encanto,
Amó tambien y en amorosos lazos
Se gozó insano y apuró en sus brazos
Deleite sacrosanto.

Mas disipóse todo y la amargura,
El recuerdo fatal tan solo dura,
Y aviva el sentimiento

Del triste corazon que aun inflamado,
De amar, sentir ó aborrecer privado
No halla, no halla alimento.

Todo he perdido; en mi insensata mano
Las flores de la vida bien temprano
Todas se han deshojado,
Y confusos y atónitos mis ojos
Solo contemplan míseros despojos
Del huracan pasado.

Ven á mis votos silenciosa muerte,
Y en reposo feliz la ansia convierte
Con que me aqueja el tiempo y el destino,
Ven, me arrebata donde no se siente:
Así cantaba de su patria ausente
Por consolarse un triste peregrino.

Junio, 1831

———

LUNA NACIENTE.

EN EL MAR.

Subir veo lentamente
La nítida y blanca luna.
GOETHE.

Cubierto el horizonte
De una faja nublosa,
Purpureos resplandores
Nacen en torno de su frente hermosa.

Con lentitud se avanzan
El espacio ocupando,
Y los cielos y tierra
De luminosos rayos inundando.

Disípanse las nubes
Del vasto firmamento,
Que de nuevo se cubre
De variado y magnífico ornamento.

Y las estrellas mústias
Trémulas centellean,
Y parece abandonan
El lóbrego palacio que hermosean.

Coronada de luces
La luna se aparece;
Cual reina de la noche
En su ceruleo trono resplandece.

Contémplase gozosa
En el mar transparente,
Que sereno refleja
La imágen de la bóveda luciente,

En calma la natura,
Parece adormecida,
Y su faz macilenta
A meditar al pensador convida.

Renacerá la Luna,
Y tras ella los dias
Circularán veloces,
Llevando en pos las esperanzas mias.

Mayo, 1830.

SIMPATIA.

Si lloras, lloro contigo;
Alégrame tu contento;
Lo mismo que sientes siento
TIRSO DE MOLINA.

Cuando incierto giras
Esos ojos bellos,
Y que tus cabellos
Flotan sin disfraz,
Cuando mústia miras,
Mi rostro se viste
Con el velo triste
Del pesar voraz.

Mas cuando halagüeña
Contento respiras,
Y el aroma espiras
De lozana flor,
Entónces risueña
Se goza mi mente,
Y en pasion ardiente
Me abrasa el amor.

Así en tu alegría
Mi seno palpita,
Y tambien se agita
Si sufres pesar;
Así en armonía
Vibran las pasiones
De los corazones
Que saben amar.

Julio 18, 1830

RECUERDO.

In vain, alas! in vain.
CAMPBELL.

En vano busco la muger hermosa,
Iman de mi alma, que llenó mis dias
De tiernas ánsias, deliciosos sueños,
De amor y dichas.

La busco en vano que doliente siempre
Voz ominosa de la negra tumba
Burla mi anhelo y me responde triste:
«Aquí se oculta.»

Se oculta si. . . . ¿ mas sempiterna noche
Cubrirá el lecho do mi amor descansa?
¿ No verá un ángel que moró en la tierra
La luz de otra alba?

Pero qué importa, si su imágen bella
Mientras yo aliente vivirá en mi pecho,
Do el aura aspira que á los serafines
Destina el cielo:

Hasta que airada la insaciable muerte
Corte la trama de mi frágil vida,
Una mis restos á los suyos caros
Y todo estinga.

Enero, 17 1831.

PROFECIA DEL PLATA.

Se conmueven del Inca las tumbas.
LOPEZ.

Cuando con garra impía,
El hispano Leon tan arrogante,
El nuevo mundo asía,

Y su fuerza pujante
Dominaba en los piélagos de Atlante.

Cuando sus naos, preñadas
De avaricia y furor, lanzaba España
A las tierras domadas
Y á las playas que baña
El raudo Plata á vomitar su saña.

El portentoso Rio,
Enfurecido al ver tanta osadía,
Terrífico y sombrío
Su ceño mostró al dia
Por revelar aquesta profecía.

«Tiranos alevosos,
Gozaos, gozaos en la obra pasajera
De designios odiosos,
Que ya se acerca la era
A vuestro orgullo y suerte lastimera.

Gozaos si, que esta tierra,
De vuestro cetro duro fatigada,
Acudirá á la guerra
Y será quebrantada
Vuestra arrogancia y á su vez domada.

Ya la lumbre fulgente
Veo de Mayo alzarse par la esfera
Y la turba insolente,
Que vuestra ley venera,
Se aturde al verla cual si rayo fuera.

El Argentino entonces
Tremola el estandarte victorioso,
Y los tremendos bronces,
Y el acero filoso
Anima con su aliento poderoso.

Las cadenas quebranta
Que oprimen á la Patria moribunda,
Y su cerviz levanta
Airada y tremebunda,
Que conturba la hueste furibunda .

Su voz truena potente
Y á los pueblos concita á la venganza
De todo el continente,
Que acorren sin tardanza
Al campo de la lid y la matanza.

Del Sud en las regiones
La libertad arbola su estandarte
Y celestes blasones

A sus hijos reparte;
Marcial aliento les infunde y arte.

¿No mirais cómo el trueno
Que se enciende en mis márgenes de Plata,
De muerte y poder lleno,
Por el Sud se dilata
Y vuestros sólios rompe y desbarata?

¿No escuchais cuál retumba
En los Andes con hórrido estampido,
Y conmueve la tumba
Del Inca que ofendido
Del polvo se alza de furor ceñido;

Y á sus hijos convoca
Y á su progenie toda á la venganza
Con su acento provoca,
Que ardida se abalanza
De uno á otro campo con espada y lanza?

¿No veis cuál se encamina
Por el indiano suelo desprendiendo
Mil rayos que fulmina,
A polvo reduciendo,
De vuestras armas el poder tremendo?

Temblad, temblad, tiranos
Que oprimis á la América inocente,
Con aceradas manos;
Temblad, que ya el torrente
De asolacion desata mi corriente.

Cual rayo amenazante
Que de la parda nube se desprende
Y ardiendo fulminante,
Con ímpetu desciende,
Deslumbra, aterra, despedaza, hiende;

Así con saña airada
Desplomará su furia y vehemencia
Y será desquiciada
Vuestra vana insolencia,
Caduco poderío, omnipotencia.

Y el vasto continente,
De vuestro inicuo yugo libertado,
Gozará independiente
El venturoso hado
A su heroismo y gloria reservado."

De Mayo el Sol brillante,
Se mostró al Argentino, y confundidos
Huyeron al instante

Los bandos atrevidos,
Por sus valientes haces perseguidos.

Y como astutos lobos,
Que bravos cazadores acecharon
Devorando sus robos,
Al verlas se pasmaron
Y la sangrienta presa abandonaron.

Mayo, 1831.

IMITACION DEL INGLÉS.

Y con eterno eclipse
Cubrió sus bellos ojos.
LOPE DE VEGA.

Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.
Del fatídico bronce
Los lúgubres sonidos,
Acompañen tan solo
El llanto y los suspiros.
Marchitóse temprano
El rozagante lirio,

La cándida azucena
Del argentino rio.
De sus hermosos ojos
El espléndido brillo,
La noche del sepulcro
Por siempre ha oscurecido.
De su belleza rara,
De su candor divino,
De tantas perfecciones
No quedan ni vestigios.
¡O muerte inexorable!
¿Cómo, cómo has podido
Destruir en un instante
Ese tierno arbolillo?
Él era de sus padres
La delicia y cariño,
La vida y la esperanza
De un corazon cautivo;
Y cuando prometía
Tantos frutos opímos,
Te gozas inhumana
De un golpe en abatirlo.
Lloremos, sí, lloremos
El mísero destino,
De la flor malograda
Del Argentino rio.

Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.
Y tú, ángel, que habitas
El estrellado Empíreo,
Si nuestras ansias oyes,
Contémplanos benigno
Y ayúdanos un tanto,
Con tu influjo divino,
A soportar tu pèrdida
Y el dolor que sufrimos.
Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.

Enero, 1832.

EL POETA ENFERMO.

¡O juicio divinal!
Cuando mas ardia el fuego
Echaste el agua.
JORGE MANRIQUE.

El sol fulgente de mis bellos dias,
Se ha oscurecido en su primer aurora,

Y el cáliz de oro de mi frágil vida
Se ha roto lleno.

Como la planta en infecundo yermo
Mi vida yace moribunda y triste,
Y el sacro fuego, inspiracion divina
Devora mi alma.

¡Don ominoso! en juventud temprana
Yo me consumo, sin que el canto excelso
Eco sublime de mi dulce Lira,
Admire el mundo.

Gloriosos lauros las divinas musas
Me prometieron, y guirnalda bella
A la sien tierna de la Patria mia
Yo preparaba.

Mas el destino inexorable corta,
Con mano impía, los frondosos ramos;
Que el frio soplo de dolencia infausta
Hiela mi vida.

Un foco inmenso de divinos ecos
Mi alma era un tiempo, que el activo soplo
De las pasiones, exhalaba ardiente
Voces sublimes.

Cuanto tocaba en su celeste fuego
Ardia al punto, el universo un himno
Era para ella, de armonias puras
Coro grandioso.

Mas negra sombra su esplendor eclipsa;
Angel de muerte de mi lira en torno
Mueve sus alas y suspira solo
Fúnebre canto.

Como la lumbre de metéoro errante,
Como el son dulce de armoniosa lira,
Así la llama que mi vida alienta
Veo estinguirse.

Adios por siempre aspiraciones vanas,
Vanas, mas nobles, que abrigó mi mente;
Adios del mundo lisonjeras glorias,
Deleites vanos.

Adios, morada de tiniebla y llanto,
Tierra infeliz que la virtud repeles,
Y desconoces insensato al genio
Que te ilumina.

Mi mente siempre en tu region impura
Se halló oprimida; peregrino ignoto
Por tí he pasado y sin pesar ninguno
De tí me alejo.

Lira enlutada melodiosa entona
Funeral canto; acompañadla gratas
Musas divinas, mi postrer suspiro
Un himno sea.

Agosto 13, 1831.

DESEO.

Sub umbra alarum tuarum protege me.
Ps. XVI.

Silencio nada mas y no gemido
Lágrimas ó suspiro yo demando,
En el instante lastimero cuando
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura
Debió mi pecho en sus acerbos males,
Solo apuré los tragos mas fatales,
Que me brindó la impia desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,
Quiero en la noche tenebrosa y fria,

Sin que nadie interrumpa su alegría,
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, númen de infelices, Dios de olvido
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepulcro de un ser desconocido.

Diciembre 30, 1830.

EXTASIS.

Et audivi vocem magnam.
APOCALIPSIS.

Cuando el sol reina en el cenit fulgente,
A la sombra sentado
De un álamo frondoso, tristemente,
Por el cielo esmaltado
De diamante oro y plata,
Mi pensamiento raudo se dilata.

Ante los ojos mios se anonada
El mísero planeta,
De dolor y de lágrimas morada,

Donde el mortal vegeta
En el piélago inmundo
De la ignorancia y del error profundo.

Mas léjos que do estalla horrisonante
El trueno, se remonta,
Mas léjos que la esfera rutilante
Que el águila transmonta,
Y que la eterea cumbre
Do no alcanza la necia muchedumbre.

Y en la eterna region de la armonía
Y las esencias puras,
Do reina inalterable la alegría
Que anhelan las criaturas,
En éxtasis glorioso,
Oye un coro de espíritus grandioso;

Y con ruido que al cántico supera
Resonar, como trueno, un ronco acento,
Que repite, vagando por la esfera;
"Ven do reina el contento
Y la gloria que anhelas ¡oh Poéta!
Deja ese triste y mísero planeta."

Setiembre 15, 1831.

RUEGO.

Inclina aurem tuam ad precem meam.
Ps. 87.

En tí, Señor, confio,
A tí, mi Dios, me entrego;
Mi humilde y triste ruego
Implora tu piedad;
No mires con desvio
Mi llanto y amargura,
Que aunque mi alma está impura
No abriga la impiedad.

Mi espíritu se humilla
A tu divina planta,
Y su dolor levanta
Esperanzado á tí;
Acoje la sencilla
Plegaria que te envia,
Señor, y tu faz pia
Vuelve un instante á mí.

Henchido de pasiones
Mi corazon demente,

Se abandonó al torrente
Del mundo seductor;
Mas ya, sus ilusiones
Falaces desdeñando,
Se vuelve á tí implorando
Consuelo en su dolor.

Si algun tiempo embriagado
De deleites mundanos
Los tuyos soberanos
Insensato olvidé,
Perdona á un descarriado,
Que buscando hoy ansioso
Tu bálsamo precioso
Vá en alas de la fé.

Soy pecador indigno;
Pero mi alma sincera
Arrepentida espera
En tu inmensa bondad;
Contempla, pues, benigno,
Señor, y no indignado
A quien atribulado
Se acoje á tu piedad.

De dolor consumido,
De angustias y dolencia

Tu divina asistencia
Necesito, Señor;
Levanta mi abatido
Corazon, vuelve á mi alma,
Vuelve la dulce calma
Que le roba el dolor.

Atiende á tu criatura
Que mísera fenece,
Sus penas adormece,
Escucha su clamor;
Pues en mar de amargura
Se anega mi existencia,
Mírame con clemencia
Aunque soy pecador.

Noviembre 6, 1831.

———

CONTESTACION.

> Ah! ya agostada
> Siento mi juventud, mi faz marchita
> Y la profunda pena que me agita
> Ruga mi frente de dolor nublada.
>
> HEREDIA.

Feliz tú que de bellas ilusiones
Sin cesar halagado, á las visiones
Inefables del alma,
Librar puedes tu ardiente fantasía,
Y de éxtasi embriagar y de armonía
Tu corazon en calma.

Feliz tú que aspirando el aura pura
Del magestuoso Plata, la hermosura
Contemplas de la luna,
Que asoma melancólica su frente,
Como gentil beldad que de amor siente,
La congoja importuna.

Mecido allí por sueño delicioso,
Oyes solo el susurro misterioso
De las olas serenas,

Que al rayo de la luna resplandecen,
Y en cadencia armoniosa se adormecen
Sobre muelles arenas.

Allí tu alma inflamada en su desvelo
Hasta el trono de Dios levanta el vuelo,
Y olvidada del mundo
Escucha la armonía soberana
Que de su eterna gloria eterna mana
Cual venero fecundo.

Allí anhela calmar su sed ardiente
En esa viva, inagotable fuente
Que al universo anima,
Y con álas de fuego divagando
El infinito abarca y remontando
Mas y mas se sublíma.

¡Quién como tú pudiera, el pecho lleno
De esperanza y de fé, por el ameno
Camino de la vida
Espaciar sus miradas halagüeñas,
Y ver por todo imágenes risueñas,
Como en la edad florida!

¡Quién en su lira modular sonora
Dulce amor y amistad consoladora,
Tesoros celestiales;

Y al son de la hechicera melodía
Derramar esperanza y alegria
En los pechos mortales !

¡ Quién fuese como tú que atras dejando
Un pasado feliz y contemplando
El porvenir brillante,
Un mundo de esperanzas y delicias
Ante tus ojos ves y no codicias
Nada al vulgo anhelante.

Mi juventud tambien tuvo visiones
De ambicion y de gloria y mil pasiones
Terribles la agitaron;
Amor fué su delirio y su ventura,
Y en brazos apuró de la hermosura
Delicias que volaron.

Mas cual roble soberbio que derriba
El feroz huracan de cumbre altiva,
Al impulso violento
De fogosas pasiones, abatida
Cayó mi juventud que solo vida
Tiene para el tormento.

¡O si en himnos de excelsa poesía
Yo pudiera el torrente de armonía
Exhalar de mi pecho,

O en tristes tonos modular suaves,
De mi fiero dolor las ánsias graves,
Las dudas y el despecho!

El canto entónces de la musa mia
Al eco de la tuya se uniria
En soberano coro,
Y esos pechos de bronce casi yertos
Latirian oyendo los conciertos
De vuestra lira de oro.

Pero vano delirio, mi destino
Es batallar con el dolor contino
Hasta que suene la hora;
Y consumirme en agonía lenta,
Como el ave inmortal que en sí alimenta
Fuego que la devora.

LA HISTORIA.

FRAGMENTO. [1]

> There is no hope for nations!--Search the page
> Of many thousand years--the daily scene,
> The flow and ebb of each recurring age,
> The everlasting to be which hath been'
> Hath taught us nought or little:
>
> BYRON.

> No hay ya esperanza para las naciones. Recorred las páginas de los siglos ¿ qué nos han enseñado sus vicisitudes periódicas, el flujo y reflujo de las edades, y esa eterna repeticion de acontecimientos? -- Nada ó muy poco.

Encantada y atónita mi mente
Registra los anales de los siglos,
Que pregona la fama mas gloriosos,
Y del pasado tiempo y del futuro
El tenebroso velo
Quiere rasgar en su impaciente anhelo.

Monumentos, pirámides alzadas
Por el humano orgullo en su demencia,
Fatídicos emblemas esculpidos

1. Dedicado en la primera edicion á D. J. M. G. (Juan María Gutierrez)

Por manos mercenarias y serviles,
Que adulacion respiran
Y vergüenza y oprobio solo inspiran.

Todo interroga, y à la vez responden,
Con dolorosos gritos que estremecen,
Los mármoles, los pueblos y los tiempos:
Que ignorancia y miseria sempiterna,
Inevitables males
Son la herencia fatal de los mortales.

Con lívido semblante y torvo ceño
Sus pasos gira en rededor del orbe
El tiempo inexorable, como fiera
Famélica, sedienta, enfurecida,
Que sus hierros quebranta
Y mueve libre su sañuda planta.

Sin cesar marcha y donde quier imprime
Su gigantesca mole el pié tremendo,
Monumentos humildes y arrogantes
Tiemblan y caen y desparecen luego;
Lo fértil y lozano
Se seca y muere entre su yerta mano.

Allí donde se muestra portentosa
La vanidad del hombre y la pujanza,

Acorre presuroso sepultando,
Con baldon de su orgullo, en el abismo
Profundo de la nada,
Dioses y templos y soberbia airada.

De asolacion y llanto se alimenta:
Ni la acerba agonia, ni los ayes,
Del que cansado de esperar fenece:
Ni los férvidos ruegos que á herir suben
Los dombos celestiales,
Nos libran de sus garras infernales.

Las ciencias y las artes mas sublimes,
Los héroes y los génios que lograron
Legar vano renombre á un mundo vano,
Nuestros desvelos todos, nuestra vida
Qué son?....tristes despojos
Consagrados en ara á sus enojos.

Míseras ruinas que otro tiempo alzasteis
Vuestra soberbia frente hasta las nubes,
En hombros del orgullo y la demencia,
Al cielo y á la tierra amenazando,
Arbitras de memoria,
Respondedme ¿qué fué de vuestra gloria?

Lisongeros relámpagos de fama,
Prosperidad voluble y pasagera

Gozaron las naciones un momento;
Mas voraces de bien las negras furias
Del averno salieron,
Y en el olvido eterno lo sumieron.

¿Dónde está Egipto y el saber y nombre,
Que fueron maravilla á las edades,
Y con eco monótono la historia
Trasmite sin cesar de siglo á siglo?
Un instante brillaron
Y en el caos del tiempo se engolfaron.

¿Qué importa que pirámides tuviese
Con el sudor de esclavos fabricadas?
Que derramando el Nilo sus corrientes,
Del limo fecundante enriquecidas,
Sus comarcas bañase
Y próvida la tierra se mostrase?

Si el mísero habitante embrutecido
Por astutos hipócritas, ya sabios,
De religiosa máscara encubiertos,
Yace sumido en fanatismo astroso,
Y siervo sin coraje,
Al ídolo bestial rinde homenaje.

Ante los muros de Pelusa un dia
Las pérsicas falanjes se estendieron
De inmundos animales precedidas; [1]
El Egipcio los vé, se hinca á adorarlos,
Y sus armas entrega,
Y su cerviz al opresor doblega.

En dias de esplendor el Asia tuvo
Imperios que á la tierra conturbaron,
Y allí encontró la adulacion rastrera
En coronados asesinos, héroes,
Y allí tembló el Romano
Al renombre de un solo Soberano. [2]

¿Mas qué fué de la fuerza y poderío
Que al universo atónito asombraron?
Todo entre pompa feneció y deleites,
Y aun el vigor del alma:—allí hora esclavos
Y molicie contemplo
Entre las ruinas para grande ejemplo.

1. Habiendo puesto largo tiempo las murallas de Pelusa dique á las conquistas de Cambíses hizo colocar este rey de los persas al frente de sus lejiones un enjambre de animales que adoraban los ejipcios, quienes al ver que los dioses patrosinaban la empresa de aquel tirano, arrojaron las armas y prefirieron la esclavitud al sacrilegio. (E. A.)

2. Mitridates el grande, rey del Ponto (E. A.)

La Grecia libre fué de los tiranos
El inclemente azote justiciero,
Y el foco de las luces y la gloria;
Mas tambien á su vez la devoraron
La monstruosa anarquía
Y la nefanda inícua tiranía.

Platea, Maraton y Salamina,
Fueron vanos y estériles trofeos
A un ídolo sin culto consagrados [1]
Por un pueblo ambicioso y corrompido,
Que al oro de un protervo
Se vendió con baldon y se hizo siervo. [2]

Al ostracismo fulminó la envidia,
Y los brazos tremendos que en mil lides
Las pérsicas falanges deshicieron,
Sin patria, sin asilo, fugitivos,
Inermes mancillaron
La gloria de la patria que salvaron.

Como huracan violento que repente,
Se desata furioso en negra noche
De la sirte volcánica rugiendo,

1. La Libertad (id.)
2. Filipo, rey de Macedonia (id.)

Y por el ancho espacio se dilata,
Do quier despedazando
Y estrago y ruinas y terror sembrando;

Así el Aguila audaz de los Romanos,
Henchida de ambicion y de pujanza,
Con alas de terror cubre la tierra,
Desolando, aterrando las naciones,
Que doblan la rodilla
Ante el fatal poder que las humilla.

Y altiva sobre ruinas asentando
En Asia, Africa, Europa, los cimientos
De un imperio que eterno juzgaría,
Con escarnio y baldon del universo,
Vé desde el capitolio
Medio mundo rendido ante su solio.

Pero á la vez los pueblos, fatigados
De la inicua opresion é indigno yugo,
Sacuden la cerviz con fiero brio,
Y se derroca al suelo que abrumaba
El inmenso coloso,
Con estallido horrendo y espantoso.

Sobre su informe cuerpo los enjambres
De bárbaros se ceban, vengativos
Como plagas de Dios que impele el soplo

De la muerte;—lo befan, lo despojan,
Y dan para escarmiento
Hecha cenizas su corona al viento.

Ya víctores, no suenan en el foro; [1]
Ni poderosos reyes, ni caudillos
En la sangrienta lid avasallados,
O con perfidia negra seducidos,
El triunfador bizarro
Arrastra en pos de su vistoso carro.

Do en otro tiempo el Aguila soberbia
Desplegaba sus alas sobre el mundo,
Do asentaba sus bases el Olimpio, [2]
Do triunfó Manlio del impío Galo, [3]
Ya la tiara se ostenta
Y al universo oprime y amedrenta.

El fanatismo entónces, cual si averno
Lo forjára gigante en sus furores,
Mas terrible, mas cruel, mas sanguinario
Que cuanta plaga el mundo en sí encerrára,
Encendió las naciones
Que tremolan de Cristo los pendones.

1. Alúdese á las fiestas del triunfo destinadas à ensalzar las victorias de los generales romanos. (E. A.)
2. Tómase el Olimpo por el Capitolio, morada de los Dioses. (E. A)
3. Manlio Capitolino que salvó á Roma de los galos. (id)

Y su férvida lava derramando,
Como un Etna, de Europa en las comarcas,
Por religioso celo aguijoneadas
Las pasiones mas bárbaras del hombre
En tropel despertaron,
Y á los pueblos al crimen arrastraron.

En Oriente desatan furibundas,
Su saña, su ambicion y fanatismo,
Las cristianas legiones por enjambres, [1]
El blason de la cruz y omnipotencia
Aleves proclamando,
Y el inclemente acero fulminando.

De sangre se atosigan, sobre montes
De ruinas y cadáveres caminan
Sembrando, como el Angel de la muerte
Do quier desolacion y recojiendo,
Para homenage santo
Del Dios que vilipendian, sangre y llanto.

Los fieles del Islam vuelan, henchidos
De fanático ardor, á poner dique
Al torrente impetuoso que amenaza
Asolar de Mahoma el templo augusto;

1. Alude á las Cruzadas. (id)

Y anhelando venganza
Provocan al cristiano á la matanza.

Huye por fin el temerario bando,
Que arrastró el fanatismo á mil maldades,
Como fatal metéoro de la saña
Huye del huracan, dejando solo,
En su huella sangrienta,
Padrones indelebles de su afrenta.

En tremendo luchar, por largos siglos,
Procuraron su ruina mutuamente
Fascinados los pueblos, las naciones,
Y barbarie ominosa, sangre, muerte
Y despotismo inmundo
Inundaron los ámbitos del mundo.

Por largos siglos fanatismo y fuerza
La tierra avasallaron cual dos furias,
Y entre fango de males sumergida
Se encontró la razon, de donde fuera
El hombre descarriado,
En el volver del tiempo arrebatado.

En las fojas fatídicas del tiempo,
Con sanguinosas letras está escrito,
De terrible poder aqueste fallo:—
"Inacabable mal, mal sempiterno

Pesará sobre el mundo
Y la précita raza del profundo."

Sin que pueda valerle la soberbia,
Ni el doloroso llanto, ni los ayes
Para acallar su pálida conciencia,
Al hombre que azorado, del vil lodo
La cabeza levanta,
Y el inapeable abismo vé á su planta.

París, Agosto, 1827.

ADIOS.

Ton souvenir sera, dans mon ame attendrie,
Comme un son triste et doux qu' on écoute longtemps.

V. Hugo.

No quiere, tierna amiga,
La fortuna enemiga
Puerto á mi vela dar,
Y en frágil barca nueva
Peregrino me lleva
Por borrascoso mar.

De nuevo separado
Me voy acongojado
Léjos de tí á vivir;
Sin verte, sín hablarte,
Sin poder consolarte;
Que es fuerza hoy el partir.

Cuando fatal desdicha
El astro de tu dicha
En su oriente eclipsó,
Con la eterna lazada
De la amistad sagrada
Mi alma á la tuya unió.

Entónces, pio el cielo,
Quiso que algun consuelo
Yo diese á tu dolor,
Y entónces fuí dichoso......
Mas ¡ah! que ya envidioso
Me aleja de tu amor.

Me aleja sí, importuno,
Donde placer ninguno
Gustar sin tí podré;
Donde en ausencia larga,
A mi tristeza amàrga
Consuelo no hallaré.

Pero no importa, pura
Tu imágen, mi ventura
Siempre, querida, hará;
Y cual benigna estrella,
Consoladora y bella
Do quier me alumbrará.

Adios, mi tierna amiga;
Ya la barca enemiga
Se afana por partir;
Adios, volveré á verte
Si el soplo de la muerte
No apaga mi vivir.

Mayo 28, 1832.

CREPÚSCULO.

EN EL MAR.

Antes de espirar el dia
Ví morir á mi esperanza.
ZARATE.

Allá en el horizonte el rey del dia
Su frente hunde radiosa,
Y por el vasto espacio vá flotando
Su cabellera de oro luminosa.

De arreboles vistosos y cambiantes
Se adorna el firmamento,
Que entre negros celages se confunden
En su brillante airoso movimiento.

Y poco á poco sus inmensas alas
La noche vá estendiendo,
Y con manto de duelo los adornos,
Y las galas del orbe vá cubriendo.

Es la hora en que los tristes corazones
Ven la imágen sombría,
De la esperanza que los sustentaba,
Desvanecerse con la luz del dia.

Y la hora en que yo veo de mi vida
La trama deshacerse,
Y el porvenir glorioso que la halaga,
Como el cielo entre sombras esconderse.

En que yo digo adios á la esperanza
Y á los gozos del mundo,
Y con incierto paso y sin vigía
Marcho por un desierto tremebundo.

En que contemplo mi fugaz aurora
Sin lucir disiparse,

Y las lozanas flores de mi vida
Sin exhalar perfume dehojarse.

En que á la vez mis bellas ilusiones
Toman cuerpo, se abultan,
Tocan la realidad, y desmayadas
En crepúsculo negro se sepultan.

Mayo, 1830.

MI DESTINO.

Oui je mourrai: dejá ma lyre en est en deuil,
Jeune, je m'éteindrai, laissant peu de mémoire

V. Hugo.

Presa de mil dolencias,
El corazon marchito,
A veces angustiado
Me concentro en mí mismo,
Y voz secreta escucho
Decirme estremecido:
"En juventud temprana
Morir es tu destino."

«Antes que el lauro sacro
Se entrelace y el mirto
En tu lozana frente,
Sufrirás el martirio
Que al que nació poeta
Reserva el hado impío;
Que en juventud temprana
Morir es tu destino.»

De Prometeo el fuego
Arde en mi seno altivo,
Un buitre despedaza
Mi pecho enardecido,
Y mí existencia llena
De angustias y conflictos:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

A cada instante veo
El tenebroso abismo
De la tumba à mi planta,
Y el pensamiento mio
Replega al contemplarlo
Sus alas abatido:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Con el mirar profundo
De espíritu divino,
Mi génio el universo
Abarca y lo infinito;
Pero voz ominosa
Me repite al oido:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Como la flor del campo
Que el inflamado estío
Agosta en el momento
De desplegar sus visos;
Así se han marchitado
Mis juveniles brios:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

¿Qué importa que llenase
De fuego peregrino
Mi pensamiento el cielo;
Si soplo fugitivo,
Exhalacion errante,
Al nacer ya me extingo?
Si en juventud temprana
Morir es mi destino?

Mi corazon desmaya
De dolor consumido,
Y mis fugaces dias,
Sin ostentar su brillo,
Se eclipsan y descienden
A la mansion de olvido:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Octubre 23, 1831.

LA MELÒDIA.

Sweet músic.
SHAKSPEARE.

Hubo una melodia,
Que hechizó el alma mia
En albor mas lucido,
Y con su halago
Supo el estrago
Reparar de mi pecho entristecido.

Dudo si eran divinos
Sus ecos peregrinos,

O de mortal criatura;
Porque su influjo
En mí produjo
Inefables delirios de ventura.

Su melífluo sonido
Halagaba mi oido
De una aurora á otra aurora;
Cuando dormia
Tambien la oia,
Semejante á una voz consoladora.

Pasaba como un sueño
Delicioso y risueño
Mi juventud lozana;
Eden hermoso
Y deleitoso
Era la tierra para mi alma ufana.

Mas ¡ay de mí! temprano
Un pesar inhumano
Me anunció otro destino:
Escuché atento,
Ninguno acento
A endulzar mi dolor entónces vino.

Asi de noche larga
Y soledad amarga

Yo me encuentro cercado;
No hay alegría,
Ni melodía
Para mi triste corazon burlado.

Febrero 20, 1833

LOS RECUERDOS.

ROMANCE Á DELMIRA.

Tú me aparecistc, como un ángel benigno enviado para llevarme desde los inocentes dias de mi infancia, hasta la sublime cumbre de la existencia. Mis ojos, al abrirse, encontraron tu corazon, y mi primer sentimiento fué un inefable regocijo. SCHILLER.

De los primeros amores
¡O cuán dulce es el recuerdo!
Cómo su risueña imágen
Vierte en el alma consuelo!
Mi corazon desdichado
Flota en un mar de tormentos
Delmira; mas tu memoria
Templa sus males acerbos.
Cuando la negra tristeza

Tiende sobre mí su velo,
Y de fantasmas sombrías
Cirtunda mi pensamiento;
Cuando el recuerdo terrible
De mil aciagos sucesos,
Viene cual nube cargada
De tormenta, horror y truenos,
A atribularme en mis ansias
Y hacer mi dolor mas fiero;
Tu imágen se me aparece,
Como en páramo desierto
Al caminante perdido
Verdoso y florido otero;
Y la fantasía entonces,
Con las alas del deseo,
Me transporta enagenada
A aquel delicioso tiempo,
En que por la vez primera
Te ví, como ángel del cielo.
El bozo empezaba apénas
A adornar mi labio tierno;
Eras tú rosa en su aurora,
Eramos niños recuerdo,
Y de rubor inocentes
Palpitaron nuestros pechos,
De simpática ternura,

De amante júbilo al vernos.
Turbáronse nuestros rostros
Y se reveló el misterio:
Nació el amor ignorado,
Y el amor habló en silencio.
Tu imágen bella de entonces
Quedó grabada en mi seno,
Y una agitacion estraña,
Llena de dulce embeleso,
Se amparó de mis sentidos:
Dejé los frívolos juegos
De la niñez y embebido
Solo en tí mi pensamiento,
Do quier hallaba el encanto
De tu semblante halagüeño,
Do quiera de tus miradas
Aquel iman hechicero.
Dia y noche me seguia
Tu imágen en el paseo,
En el bosque, en la campaña
Y aun en mi tranquilo lecho.
Mi juvenil existencia
Era un deleitoso sueño,
De glorias desconocidas,
De esperanzas y deseos.
Dias felices ¡cuán pronto

Para mi mal fenecieron,
Dejándome circundado
De desolacion y tedio!
A amar juntos aprendimos,
Amor por dulces senderos
Nos llevó en sus alas de oro
Y nos enseñó sus juegos.
¿Te acuerdas, Delmira, el dia
Que nos hablamos primero,
Cuán alegre y fácilmente
Nuestras almas se entendieron?
¿Recuerdas, Delmira mia,
Aquellos dulces momentos
Que pasábamos alegres
En inocentes recreos?
¿Te acuerdas de los ragalos
Con que tu cariño tierno
Recompensaba del mio
El incesante desvelo?
De las citas misteriosas?
¿De aquel albergue secreto
Donde tu boca y la mia
Se unieron con dulce beso?
De nuestros rubores y ansias,
Nuestro tímido recelo,
La precaucion inocente

Y el cariñoso misterio?
Sobre todos, de aquel dia,
Dia feliz y supremo,
En que por hechizo oculto
Nuestros suspiros se unieron,
Sin saber cómo atraidos
Se tocaron nuestros senos,
Ligáronse nuestros brazos
Con nudo de amor estrecho;
Trémulo tu labio ardiente
Aplicó al mio su fuego,
Se abrasaron mis sentidos
De amor en el grato incendio
Y á mis ojos y á los tuyos
Se anonadó el universo.
—Todo pasó, dulce amiga,
Todo pasó en fugaz vuelo,
Solo queda la memoria
De aquel venturoso tiempo.
La edad vino á amonestarnos
Con su semblante severo;
Separarnos fué preciso
Y seguir caminos nuevos.—
Adios amores, de entonces,
Juveniles devaneos
De dos almas inocentes

Que para amarse nacieron.—
Llorando y con dulce abrazo
Dimos el adios postrero
Al aire, y nuestros suspiros,
Nuestras ansias llevó el viento.—
Tomó mi mano el destino
Y del dulce hogar paterno
Me arrebató, y en el mundo
Me lanzó con furia luego.
He flotado en él sin guia,
Cual frágil náufrago leño,
Sin encontrar en camino
Grato asilo ó manso puerto:
Mil tormentas he sufrido,
Que en el voluble elemento
De las inquietas pasiones
Me engolfé fogoso y ciego.
No he sucumbido á sus furias;
Pero mi cuitado pecho
Por siempre, amiga, ha perdido
La dulce paz y el sosiego,
Y despojado, en su aurora
De los prestigios risueños
De la vida, á la esperanza
Y aun al amor yace muerto.
Solo tú, tú sola puedes

De mi alma en el cáos horrendo,
Hacer brillar un instante
Lampos de fugaz consuelo.—
Tu imágen bella, á mis ojos,
Como la estrella de Vénus
En desatada tormenta
Se muestra al triste nauclero,
Aparece en los conflictos
De mi triste pensamiento,
Aplaca un tanto las iras
De mis pesares acerbos,
Y esclamo entonces lloroso:
"Angel de amor y consuelo,
No apartes tu luz divina
De mi espantoso desierto:
Mi corazon desdichado
Flota en un mar de tormentos
Delmira, mas tu memoria
Calma su dolor funesto."

Agosto 12, 1831.

———

IMITACION DEL INGLÉS.

Sing willow.
SHAKSPEARE
Cantad el sauce.

I.

Al pié de un sauce Laura suspiraba,
Acongojada y llena de dolor,
Y al aire vano estos acentos daba:
Cantad el sauce y su mústio verdor.

El manso arroyo, acaso enternecido,
Mezclaba sordo su fugaz rumor
A los sollozos de su pecho herido:
Cantad el sauce y su mústio verdor.

Lágrimas tristes, sin cesar, y puras
Lloraba en vano, lágrimas de amor,
Que aun ablandáran á las piedras duras:
Cantad el sauce y su mústio verdor.

II.

"Tu color mústio place á mi amargura,
Sauce querido, sauce del amor,

Serás mi adorno y sola compostura:
Cantad el sauce y su mústio verdor.»

«No le increpeis su injusta alevosía:
Yo le perdono su fatal rigor;
Causa es amor de la desdicha mia:
Cantad el sauce y su mústio verdor.»

«¿Por qué me dejas en mi atroz despecho?
Dije al ingrato, y respondió traidor:
«—A otro amor abre como yo tu pecho:—
Cantad el sauce y su mústio verdor.»

III.

Sus tristes ayes se llevará el viento,
Nunca de Laura mas se oyó el clamor,
Y nadie dijo desde aquel momento,
Cantad el sauce y su mústio verdor.

Á LA

INDEPENDENCIA ARGENTINA.

Independencia al suelo americano.
LUCA.

Prestadme, ó sacras musas,
Vuestro divino aliento,
Prestadme aquel acento
Que resuena en los coros celestiales,
Y haré que el corazon de los mortales,
De entusiasmo arrobado,
Palpite como el mio en el instante,
Y que ensalzen los libres el gran dia
En que la patria mia
Independiente, al fin, y soberana,
Llena de gloria respiró triunfante.

Ni el trueno aterrador que se desata
De los preñados senos de la nube,
Y retumbando fragoroso sube
Y por el ancho espacio se dilata,
Al espíritu flaco aterra tanto;
Ni el mortífero rayo desprendido

Del bronce comprimido,
Que hiende por las filas y escuadrones,
Con zumbido terrible,
Es al débil soldado tan temible,
Como son á los crudos opresores
Los vivas y clamores
Que del foro argentino se levantan,
Con tumultuoso grito y vehemencia,
Alegres proclamando independencia;
Y nada es tan gozoso
A los hijos del Plata
Como el dia de Julio venturoso.

Pudo en los siglos de ignorancia torpe,
En que el hombre adormido
Sus sagrados derechos olvidaba,
Con el salvaje bruto confundido,
Dominar arrogante el despotismo;
Mas luego que la ciencia
Al espíritu humano iluminára
Audaz se levantó la inteligencia,
Y el coloso infernal que la abrumára
Derrocóse, humillado, al hondo abismo.

Así do quier los simulacros viles
De la opresion cayeron;

Pues los humanos pechos, quebrantando
Los vínculos serviles,
Que su elacion divina comprimian
En sacrosanto fuego se encendieron.

La libertad prendió en los corazones,
Y do quier las estúpidas pasiones
Al despotismo aciago entronizaron,
Los rayos refulgentes
De los pechos ardientes,
Que de divino soplo eran movidos,
Al fiero despotismo destronaron.

Así fué en Grecia y Roma;
Y en las comarcas todas de la tierra,
En incesante guerra,
La libertad al despotismo doma,
Y do quiera que asoma
Aquella victoriosa
Las ciencias y las artes en las alas
Del genio prepotente se subliman,
Ostentando sus galas,
Y todo es gloria, paz, felicidades,
Y el genio de la guerra furibundo
Su aterradora faz y sus maldades
Hunde allá en los abismos del profundo.

Solo entonce, inspirando
Las musas al poeta, lanzó el canto
Su profética voz por todo el orbe,
A los siglos atónitos marcando
Sus futuros destinos,
Y en versos peregrinos
Los prodigios del genio eternizando.

Cantemos, pues, cantemos
La independencia de la patria amada,
Y con voz acordada
A la aurora de Julio celebremos.
Cantemos el gran dia
Que vió nuestra cadena quebrantada
Y del leon domada
La arrogante cerviz y valentía.
Cantemos la agonía
Del monstruo que oprimiera
La América inocente entre sus manos,
Por tres centurias, y à la tierra diera
El ejemplo inaudito, en un instante,
Del instable poder de los tiranos.

Cantemos el momento
En que á la faz del mundo y de la Patria,
Con encanto juramos,

Vivir independientes,
O con la sacra libertad valientes,
Exhalar antes el postrer aliento.

Así el condor ostenta su alegría,
Cuando con libertad gira su vuelo
Por el inmenso cielo;
Así el leon en bosques espaciosos,
Con hórrido bramido
Y los séres que encierra el universo,
En su tosco lenguage no aprendido,
Himnos entonan saludando el dia
En que finó su largo cautiverio:
Así lo canta el hombre que el imperio
Sufrió de la opresion y tirania.

Julio, 1831.

MI ESTADO.

Il est chez les vivans comme une lampe éteinte.
HUGO

Cual sombra vana, mis lozanos dias
Se han disipado, y ni vestigios quedan
De lo que fueron en su bella aurora,
Mis verdes años.

Nada ha quedado á mi existencia frágil
Mas que la herida del pesar tirano,
Nada que pueda á mi infortunio triste
Dar un consuelo.

Como fantasma tétrico y sombrio
Sin esperanza vago entre los hombres;
Ningun prestigio ó juvenil halago
Brilla en mi frente.

Nada yo espero en el desierto mundo,
Nada que endulce mis amargas penas,
Y desolado el corazon marchito
Ni aun amor siente.

¡O si sintiera cual sintió otro tiempo!
Amor al menos en el pecho triste
Vierte halagando, como sierpe astuta,
Dulce veneno.

Solo el reposo de la tumba aguardo;
Pero la muerte de mis crudas ansias
Rie inc lemente y á mi amargo lecho
Lenta se acerca.

Cuento los dias de afliccion cargados,
Cuento las horas de pesar exentas,

Y veo entonces que mejor sería
No haber nacido.

Pronto despojo de la muerte fiera
Será mi cuerpo que angustiado gime,
Dulce alimento á réptiles inmundos,
Pasto á gusanos.

Y el fuego sacro que mi mente llena,
Ansia sublime, inspiracion divina,
Don de las musas, como frágil humo,
Vá á disiparse.

Cuantas pasiones abrigó mi pecho,
Cuanto elevado sentimiento cupo
En mi alma noble, á convertirse vuelven
En polvo y nada.

Octubre 2, 1831.

EL IMPIO.

Dixit insipiens in corde suo:
Non est Deus.
Ps. LXXXVII.

Se alzó del polvo en noche tenebrosa,
En medio del gentío

Orgulloso el impío
Blasfemando de Dios: cual ponzoñosa
Sierpe, letal veneno,
Lanzó impiedades de su inicuo seno.

No hay Dios, dijo primero el arrogante;
Que todo cuanto encierra
El universo y tierra
Lo produjo el cáos en un instante
De su seno profundo:
Él padre fué del universo mundo.

Y levantando entonces el erguido
Y viperino cuello,
Erizado el cabello,
Con corazon maligno y pervertido,
Toda justicia hollando,
Marchó seguido de ominoso bando.

El odio, la injusticia, la asechanza
Astuta precedieron
Sus pasos y nacieron,
De su infernal y tenebrosa alianza,
Mil monstruos en su seno
De criminales apetitos lleno.

Se embriagó de maldades engreido,
Sin temor el impío,
Soltando á su albedrio
Libre freno, y clamando fementido:
No hay Dios, no, que me vea,
Y juez supremo de mis obras sea."

Mas tú le oiste ¡O Dios! y tu tremenda
Ira lanzaste luego,
Y como paja al fuego
Despareció el impío, que en horrenda
Angustia, maldiciente
Blasfemaba tu ser omnipotente.

Noviembre 6, 1831.

EL Y ELLA.

Quién podrá el lazo romper
Que sus corazones liga!
Ni menos desconcertar,
De sus almas la armonia?
SCHILLER.

I.

ÉL.

Cuando en tu seno reclinado me hallo,
Mi dulce amiga, el universo olvido,

Ni siento el peso abrumador del tiempo
Ni la fatiga.

Tú eres la estrella que mis pasos guia
En el camino del desierto mundo,
Y de tu lumbre el esplendor divino
Siempre me halaga.

Tú eres la imágen que en mis sueños veo;
Tú eres el ángel tutelar que guardas,
Del genio adusto que mis pasos sigue,
Mi triste vida.

Cuando, el encanto de tú rostro bello,
Encubre el velo de melancolía,
El astro hermoso que en la noche reina
Tú me pareces.

Mas si en tu frente la sonrisa vaga,
Si amor respiran tus ardientes ojos,
Eres la aurora que halagüeña rie
Todo alegrando.

El vivo aliento que tu pecho exhala
Es para mi alma como el grato soplo,
Que reanima del estéril yermo
La flor marchita.

ELLA.

Cuando reclinada me hallo
Sobre tu amoroso seno,
Dueño mio, ante mi ojos
Se anonada el universo.
Tú eres la hechicera imágen
Que en todas partes yo veo,
El bello sol que me alumbra
Y de mi alma el claro espejo.
Sin tí los dias me fueran
Enojosos y molestos,
Con tu presencia los años
Pasan en rápido vuelo.

Cuando de mí te separas,
Con alas de ser etereo,
Por donde quiera te sigue
Mi amoroso pensamiento;
Y mientras solo suspira
Mi corazon de amor lleno,
Para aliviar mi congoja,
Pensando en tí me deleito
Y me digo yo á mi misma:
Vuelve mi amor, vuelve luego,
El corazon me lo dice

Que adivina mi deseo.
Tu hablar es dulce à mi oido,
Como el melodioso acento
Del ruiseñor en el bosque,
Do reina el mudo silencio.

EL.

Cuando de mi triste pecho
La desolacion se ampara,
Y de mi mente se aleja
La imágen de la esperanza;
Cuando el infausto recuerdo
De las terribles borrascas,
Que han agitado mi vida,
Viene á redoblar mis ansias,
Y en mi pecho se despiertan
Las pasiones inflamadas,
Que para siempre alejaron
La felicidad de mi alma:
Tú eres el iris que vuelve
A mi corazon la calma,
Disipando las tinieblas
Que me atribulan y asaltan.

ELLA.

Cuando en tu frente serena
La dulce sonrisa vaga,
Y se disipan las sombras
Que la oscurecen infaustas;
Cuando tus ardientes ojos,
Con halagüeña mirada,
Como buscando su centro,
Sobre los mios se clavan,
Manifestando espresivos
La luz espléndida y clara
Del contento y la alegría
Que fugaz por tu alma pasa;
Ningun pesar me atormenta,
Ningun cuidado me asalta,
Y la inefable ventura
Del serafin goza mi alma.

EL

Cuando la aciaga memoria
De mis pasadas desdichas,
Viene á inflamar de mi pecho
Las sanguinosas heridas,
Y á derramar en mi mente

Mil imágenes sombrías;
La tuya se me aparece,
Angelical y divina,
Se desvanecen al punto
Las visiones enemigas,
Y yo me digo: «Ella me ama
¿Qué importa un mar de desdichas?»

ELLA.

Cuando pienso que en tu pecho
Idolatrado se abriga
Atroz pesar devorando
Al nacer todas tus dichas,
Lloro lágrimas amargas,
Y me digo, entristecida:
Si mil vidas yo tuviese
Por verte feliz daria;
Mas ya que no está en mi mano
Poder sanar las heridas
De su corazon, á amarlo
Quiero consagrar mis dias.

EL

Cuando el soberano vuelo
Alza mi espíritu altivo,

Y en mi corazon rebosan
Mil armónicos sonidos;
Tú eres el númen que inspira,
Consolador y propicio,
A mi cítara sonora
El canto excelso y divino.

ELLA.

Cuando cantas inspirado,
En tono triste y sombrío,
Tú me pareces un ángel
En la tierra peregrino,
Que sus infortunios llora,
Y tus conciertos melífluos
En mi corazon resuenan
Como seráficos himnos.

EL

Tú me hiciste amar la vida
Que aborrecí en mi despecho,
Y disipaste la noche
De mi espíritu desierto.

ELLA.

Tú embelleciste mis dias,
Llevándolos por sendero
De delicias y de flores;
Vida y cariño te debo.

EL.

Mas vivirá tu memoria,
Celia divina, en mis versos.

ELLA.

Aun mas allá de la muerte
Tú vivirás en mi pecho.

EL.

Vivirán tus perfecciones.

ELLA.

Será nuestro amor eterno.

II.

EL.

Ven, dulce amiga, al monte,
Y á la fresca enramada
De sauces coronada,
De mirtos y laurel;
Ven, que el astro del dia,
Glorioso reverbera
En la inflamada esfera;
Ven, dulce amiga, ven.

Ya los pájaros cantan
Con dulce melodía,
Y todo es alegria,
Amor, delicia y bien;
Ya la tórtola tierna,
Con lánguido gemido,
Halaga á su querido;
Ven, dulce amiga, ven.

Con elocuentes voces,
Todo hoy en la natura
A gloria, y á ventura
Convida, y á querer.

Estos cortos instantes
De vida aprovechemos,
Amemos y gocemos;
Ven, dulce amiga, ven.

Ven dulce amiga, al monte,
Y á la fresca enramada
De sauces coronada,
De mirtos y laurel;
Ven, y allí respirando
El ambar de las flores,
Hablarémos de amores
Ven, dulce amiga, ven.

AMBOS.

Las delicias que ofrece la vida
Apuremos, burlando al dolor,
Que la muerte devora homicida
Los deleites y glorias de amor.

Ten ¡ó tiempo! tu rápido vuelo,
Déjanos un instante gozar;
Sed propicio una vez al anhelo
De dos seres que saben amar.

Infelices bastantes te imploran
En la tierra con largo gemir,
Vuela, vuela para ellos que lloran,
Déjanos nuestra dicha sentir.

Déjanos un momento siquiera,
Los pesares amando olvidar,
Y sin sombra fatal á la esfera,
Del amor y la dicha volar.

Las delicias que ofrece la vida
Apuremos, burlando al temor:
Toda gloria humanal es mentida,
Todo bien se convierte en dolor.

EL

Deja que mi amor sediento
Beba de tu alma el aliento,
Y que mi pecho amoroso,
Con su aroma delicioso,
Se embriague y calme un momento.

ELLA

¡O qué delicia! ó ventura!
Pasar, como una aura pura,

Mi alma enamorada siente
De la tuya el fuego ardiente,
Y en mar nado de dulzura.

EL

Deja que latir con brio
Tu corazon sobre el mio,
Casi insensible yo sienta;
Pues tu amor mi sangre alienta,
Como á flor mústia el rocío.

ELLA.

De amor, de amor desfallezco,
Y toda yo me estremezco
Tu ardiente labio al tocar;
Dame en tu boca saciar
La dulce sed que padezco.

EL.

Qué me importa que el destino
Me haya cerrado el camino
Del bien, si cuanto yo adoro,
Mi esperanza y mi tesoro
Tengo en mis brazos divino.

ELLA.

Modera tus transportes,
Modera tus halagos, dueño mio,
Que ya mi débil corazon el brio
Pierde para gozar tanta ventura.
Conserva aquestos dias
Destinados á amarte,
Y á endulzar de los tuyos la amargura;
No con tan vivo anhelo
El caliz agotemos de dulzura
Que nos ofrece amor hijo del cielo.

EL.

No, apuremos temprano, querida,
Los placeres que ofrece la vida,
Deja al necio sufrir y esperar;
Que con ceño terrible la muerte,
Envidiosa del bien, nos advierte,
Que naciendo los vá á devorar.

AMBOS.

De la aurora gocemos florida,
Que un instante sonrie á la vida,

Mientras quede vigor para amar;
Que con voz elocuente natura
Nos repite: «El amor y ventura
Son cual luz fugitiva en el mar.»

Agosto, 1832.

ADIOS.

EN EL MAR

Se parte as velas dando.
CAMOES

Ya deja ya el puerto
La mi navecilla
Y la aguda quilla
Surca por el mar;
Favonio despierto
Ya trisca en la vela,
Y rauda ella vuela
Del viento á la par.

Adios mi regazo,
Mis dulces amores

Y los sinsabores
Que con ellos ván;
Adios, que ya abrazo
Mas sólidos bienes
Entre los vaivenes
Que las olas dán.

¡O cuán agradable,
El eco armonioso,
Es del mar ruidoso
Al ánimo audaz!
Y cuán admirable
El flujo incesante,
La faz inconstante
De la onda voraz!

Soplad bonancibles
Alígeros vientos,
Que á vuestros acentos
No he de suspirar;
Soplad apacibles,
Que lejos de orilla
Ya la aguda quilla
Surca por el mar.

Junio 7, 1830.

ESTANCIAS.

Withóut á hope in life.
CRABBE.

A veces triste yo me digo:
¿Qué haré, que haré de mi existencia?
De cuantas mi alma alimentaba
Ni una esperanza ya le queda.

Como la encina derribada
Por el furor de la tormenta,
Despojo mísero del hado,
Mi juventud yace por tierra.

Arido yermo es mi morada,
Lúgubre noche me rodea,
Y ningun rayo de consuelo
Alumbra un tanto mis tinieblas.

Corren los dias, cual torrente
Que todo arrasa en su carrera,
Anonadando en un instante
Cuanto concibe el hombre y piensa.

Pasa ostentando mil prestigios,
Cual vana sombra la belleza,
Y el genio mismo soberano
Brilla un instante, cual cometa.

Así el destino inevitable
De cuanto existe aquí en la tierra,
Han padecido, bien que pronto,
Mis esperanzas lisonjeras.

Cuando la copa de la vida
De amarga hiel rebosa llena,
Y el mundo al alma desolada
Es mansion hórrida y desierta;

¿Qué esperar debe el desdichado?
Solo morir:—la tumba yerta
Convierte en polvo y anonada
El llanto amargo y la miseria.

Así yo aguardo agonizando
Entre conflictos y dolencias,
Como remedio á mis tormentos
El son de la hora postrimera.

Y á veces digo en mis angustias:
¿De qué me sirve la existencia

Si á mi alma triste y desolada
Ni una esperanza ya le queda?

Octubre 29, 1831.

EL REGRESO.

Still one great clime, in ful and free defiance
Yet rears her crest, unconquer d'and sublime
Above the far Atlantic....!
BYRON.

¡O Patria, Patria, nombre sacrosanto
A pronunciarte vuelvo con encanto!
Tu halagüeño semblante
Ya rebuscan mis ojos cuidadosos
Por el vasto horizonte,
Y cual airosa cima de alto monte,
Ya lejos lo perciben y mi seno
De júbilo rebosa palpitante.

Pasaron ya los dias,
En que con grato anhelo,
Canté un adios á tu querido suelo,
Y pasaron tambien las ilusiones,

Que de mis dulces lares
Me llevaron gustoso á otras regiones,
Y á atravesar los procelosos mares.

Entónces ambicioso
De ver el ancho mundo,
Y de espaciar mi mente
Por los cielos y piélago profundo;
De sondar el saber de las naciones,
Y pesar los blasones
Que ostentan los imperios, las edades,
Abandoné sin pena mi reposo;
Mas ora satisfecho
Vuelvo á tu dulce seno,
Cual tierno esposo al suspirado lecho;
De gozo puro y de esperanza lleno.

Y cómo no? cuando tu solo aspecto
Me dice que soy libre, y que la tierra
Voy á ver de los libres so mi planta.
Mi pensamiento altivo se levanta,
Cuando pronuncio tu sagrado nombre,
O libertad! De mi laud sonoro
Se estremecen las cuerdas resonando,
En mi boca rebosan las palabras,
Y con mil armonías
En alabanza tuya voy cantando.

El viejo continente
Tan solo desengaños me ha mostrado:
Entre sus pueblos cultos he buscado
Tu imágen celestial, resplandeciente,
Y simulacros vanos he encontrado,
O con incienso impuro veneradas
Tus efigies sagradas.

Fueron los tiempos en que Europa libre
Diera ejemplo á la tierra suficiente;
Mas la fuerza triunfó y el duro cetro
Cayó sobre los pueblos inclemente;
Desde entónces la cruda tiranía
Abate de los hombres la energía,
Que mansos doblan la cerviz paciente,
Y el supremo albedrío
De Reyes ó tiranos
A los pueblos conculca, cual gusanos,
Sin aliento ni brio.

La miserable España
En vergonzosa nulidad apenas
Se mueve y aun pretende
Que la América gima en sus cadenas;
Pero el Leon rampante
Ya no brama arrogante
Sino en baldon de su impotente saña.

Tan solo en las montañas de la Helvecia
La libertad respira,
Burlando á sus tiranos,
Y en el suelo glorioso de la Grecia
Sin aliento ya espira
En las garras de tigres otomanos.

Confuso, por tu vasta superficie
Europa degradada, yo no he visto
Mas que fausto y molicie,
Y poco que el espíritu sublime;
Al lujo y los placeres
Encubriendo con rosas,
Las marcas oprobiosas,
Del hierro vil que á tu progenie oprime.

La libertad de Europa fugitiva,
Un asilo buscando,
Ha pasado al Occeano,
Su dignísimo trono levantando
Do se agitan los pechos á su nombre,
Y do con dignidad respira el hombre:—
En el hermoso suelo americano.
Y en el tuyo tambien ¡ó Patria mia!
Tus hijos los primeros elevaron
A su imágen altares,

En su divino fuego se inflamaron,
Y con rara osadía
El fanatismo y la opresion hollaron:
Tú el rayo fulminaste,
Que su terrible saña dilatando,
Rompió de un emisferio
El largo y degradante cautiverio.

Gloria al pueblo Argentino,
Terror de los tiranos,
Que oprimian al Sud con férreas manos!
Gloria inmortal al Pueblo peregrino!

Y tú, Patria querida,
Muestra un ejemplo mas á las naciones;
La maldad atrevida,
Y las bajas pasiones
Confesarán al fin avergonzadas,
Que no son nombres vanos
La libertad, sus fueros soberanos,
Sino para las almas degradadas.

Modera un tanto ¡ó Plata magestuoso!
Esas ondas altivas,
No á un hijo de tus márgenes recibas
Airado y tumultuoso;

Que con giro suave
Fluyan y dén camino silenciosas
A los flancos estrechos de mi nave,
Que juega con tus crines espumosas.

Junio 13, 1830.

EL INFORTUNIO.

EN EL MAR.

Qu' importe le soleil? je n' attends rien des jours.
LAMARTINE.

Qué importa al desgraciado
A quien pesar devora,
Que brillante y risueña
Aparezca la aurora:
Que cuando por los mares
Su nave surca erguida,
De tempestad horrenda
Se vea combatida;
Y divagando incierta
Jamás arribe al puerto,
O vacile en el borde .

Del abismo entreabierto?
¿Qué importa?—si temprano
Se voló su esperanza:
El con ojos serenos
Contempla la bonanza,
Y nada pide al mundo,
Ni á las bellas auroras,
Ni al puerto ni á los dias,
Ni á las fugaces horas.

Junio 11, 1830.

AL CLAVEL DEL AIRE.

Á LUISA.

Sweet-scented flower.
KIRKE WHITE.

Flor fragante y vistosa,
Que del seno de rosa
De mi amable hechicera
Vienes, fiel mensagera
De su pasion ardiente,

A disipar las sombras de mi mente,
Díme ¿do fué tu aurora?
Quién te dió esa fragancia
Eficaz, penetrante, encantadora,
Y la hermosa elegancia
Con que gentil descuellas
Entre las flores bellas,
Que orna y matiza la divina Flora?
Quién esa candidez y esa pureza,
Adorno celestial de la belleza,
Que mi pecho enamora?
Fué, por ventura, tu dichoso oriente
En la region ardiente
Donde naturaleza
Ostenta mas vigor y gentileza?
O acaso la inconstante
Madre de los amores,
Menospreciada de su ingrato amante,
Le pidiera á la reina de las flores
Te llenase de encantos seductores,
Para que fueses poderoso hechizo
De aquel infiel que abandonarla quiso?
No, flor hermosa, no. que tú naciste,
Para mas alta gloria,
En la region que el Paraná famoso

Baña en curso grandioso:
Naciste de sus linfas,
Para grato recreo,
Y halagüeño deseo
De sus hermosas Ninfas,
Que al mirarte en tu cuna se gozaron,
Y su flor predilecta te nombraron.

Tu trono digno y tu morada hiciste
Del aire puro, y si las otras flores
Reciben de la tierra su alimento;
Tú del sereno viento,
Del céfiro apacible,
Que divaga invisible,
Y del plácido aliento
Que los Silfos exhalan voladores.

Con magestad sentada,
Ya en la verde enramada,
Ya en el frondoso espino,
Ya en las rocas soberbias y jardines,
Tu candor peregrino
Ostentas, y te meces con donaire,
Embalsamando el aire
Con tu aroma divino.
El picaflor voltarío,

En su círculo vario,
Se deleita tan solo en halagarte,
Y no osa de tu seno
Libar el suco ameno
Que te dá vida, y tu vigor robarte.
No así la juventud; ella anhelante
Siempre gira inconstante
De una flor à otra flor; todas codicia,
A todas acaricia,
Y al fin bebe, inexperta, entre sus hojas
Saciedad y congojas.

Emula del jazmin en la blancura,
Lo eres tambien en la fragancia pura,
Que de tu seno exhalas,
Con que el cuerpo y espíritu regalas
De toda criatura.
Cuando ostenta sus galas,
Con magestad el sol en Occidente,
Entónces el ambiente,
Se llena de tu espíritu oloroso,
Y se engolfa amoroso
El corazon al apurar tu aliento
En un mar de delicias y contento.

Y cuando mas feliz, alguna hermosa
Te arrebata con mano temerosa
De tu alcazar aerio,
Para darte en su seno dulce abrigo,
O en su negro cabello;
Brillas con el destello
De estrella rutilante,
Y dilatas fragante
Tu encantador imperio,
Y de las flores reina entónces eres,
Del amor, del deleite y los placeres.

¿Quién como tú en el aire
Morase, respirando aura de vida,
Y burlando el desaire
De la fortuna vil con frente erguida!
O trasformado en Silfo, ó en Silfída. [1]
¿Quién en tu caliz albo,
Encontrase guarida
Donde ponerse en salvo,
Del rigor de la suerte y sus mudanzas,
Que siempre al infeliz tiende asechanzas.

1. Silfos, espíritus aereos, que han ilustrado Pope, Hugo y otros. Creo no se estrañará esta alusion pùes los espíritus son cosmopolitas. (E. A.)

Cuando felíz te miro,
Bella flor, me parece,
Que veo de mi amada el albo seno
De encantadora mágia todo lleno,
La nieve sin mancilla
De su fresca mejilla,
Y el candor celestial de su semblante;
Y al aspirar tu espíritu fragante,
Me parece que aspiro,
De su risueña boca
El deliciosa aroma, que provoca
Al deleite, al amor y la ventura;
Y rebosando en júbilo y ternura
Mi corazon palpita, y se abandona,
Olvidando su pena,
A la dulce ilusion que lo enagena.

Octubre 17, 1831.

EL CEMENTERIO.

Misterios de la vida y de la muerte.
CALDERON.
Creation Sleeps.
YOUNG.

Al resplandor sereno de la Luna
Yo andaba por los sitios solitarios
Que al vulgo atemorizan, pesaroso,
Y en lúgubres ideas embebido;
Y mis inciertos pasos me llevaron
A la mansion sagrada de los muertos.
Religioso pavor cubrióme al punto,
Y esclamé sofocando mis angustias:
Silencio ¡ó corazon! he aquí el asilo
Donde reina la paz inalterable,
Do no alcanza el tumulto de los hombres,
Do se acaban las ánsias y tormentos
De la altiva ambicion y el infortunio,
Do se estrella el poder y la grandeza,
Do el amor y el deleite se anonadan,
Donde la gloria es humo y las pasiones,
Que agitan al mortal;—aquí el esclavo
De sus hierros se olvida, y con el polvo

De la víctima suya á confundirse
Viene el fiero opresor;—aquí del crímen
Cesa el remordimiento y los gemidos
De la virtud paciente se sepultan;—
Aquí se abisman, sin cesar, los siglos,
Y mil generaciones y mil otras,
Con rapidez se agolpan, no dejando
Vestigio de su ser;—aquí su cetro
Levantan el misterio y el olvido,
Las esperanzas mueren, y en su aurora
El ingenio brillante se disipa.—
Salud, tristes despojos, monumentos
Fúnebres del dolor, á visitaros
Viene una alma enlutada y borrascosa;
Si los profanos écos de la tierra
Hasta vosotros llegan respondedme:
Hay vida mas allá?—pero que veo?
Un espectro confuso se levanta,
Y con faz melancólica me mira:—
Tú, cualquiera que seas, habitante
De esta mansion de luto misteriosa,
Responde hoy á las dudas de quien viene
A interrogar la muerte y los sepulcros
Transido de dolor ¿por qué tus ojos
Brotan lágrimas tristes, y en tu frente
Del funesto pesar vagan las sombras?

Hay dolor, por acaso, aun en la tumba?
Siente el polvo?—«Silencio, reptil vano,
La mansion del misterio es el sepulcro»—
Un eco moribundo respondióme,
Y silencio, silencio, repitieron
Los cóncavos helados de las tumbas.
Se oscureció la Luna de repente,
Y un pálido fulgor cubrió la tierra,
Semejante al de antorcha suspendida
En medio de un Panteon:—y yo miraba,
Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento:—
Cuando un eco al de un ángel parecido
Hechicero sonó—«ven, ven conmigo,
Ven, ven, á descansar infeliz jóven:
La tumba es el amor; aquí las almas
En himeneo eterno, eternas viven;
Ay! ay! por tí padezco hace diez años,
Ven, seremos felices, ven conmigo,
Esperándote estoy»—y yo miraba,
Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento;
Y ví de una muger la vaga sombra,
De una muger que conocí en la tierra,
Y que profano labio nunca nombra.
Y otro acento de amor, voz inefable

Que aprendí á conocer desde la cuna
Oí que repitió—«ven, hijo mio,
Ven, te consalaré ¡qué infeliz eres!
Tu alma no es de ese mundo, aquí es su centro:
El lodo es del reptil»—un grito entonces
Quise dar y no pude, y madre, madre,
Articuló mi lengua:—y yo miraba,
Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento.
Quedó todo en silencio nuevamente;
Se disipó el fulgor, como la llama
De un astro consumido, y las tinieblas,
La oscuridad fatal se condensaron.
Todo era noche y noche;—uno por uno
Los ástros de la esfera se extinguieron,
Como antorchas sin pábulo, y la tierra,
Y el cielo, y el espacio no formaron
Mas que un lúgubre, denso, opaco abismo
De tinieblas palpables á mis ojos.
Me estremecí de horror:—formas confusas,
Fábricas gigantescas del orgullo,
Cadáveres inmensos de los siglos,
Pueblos, generaciones, seres, hombres,
Cual rápido torrente descendian
En la inapeable sima confundidos,
Y al *caós* daban *ser*. . . .Un mortal hielo

Cubrió todo mi cuerpo; mis potencias
Como de un largo sueño despertaron;
Miré y ví, con asombro, que la tierra,
Al resplandor sereno de la Luna,
Mientras yo solitario cavilaba,
Como el callado asilo de los muertos,
En silenciosa calma reposaba.

MELANCOLIA.

Profunda melancolía
En tu semblante se vé.
CALDERON.

Cuando en mi frente marchita
La melancolía estienda
Su opaco velo, y mis ojos
Llenos de lágrimas veas;
Cuando los caros objetos,
Que en otra hora me recrean,
Y aun tus encantos divinos
Mire con indiferencia:
No hagas caso, mi querida,
Que el pesar que me atormenta

Sobre mi faz un instante
Esparce sus sombras negras;
Luego á mi seno afligido,
Do sin cesar se apacentan
Los pensamientos sombríos,
Silencioso se replega.

Julio 29, 1830.

LA NOCHE.

EN EL MAR.

La noche lóbrega y triste.
MORETO.

¡O noche! oscuridad! del alma mia
Alimento precioso;
Tu magestad sombría
Place á mi pensamiento borrascoso.

De anhelar con la turba fatigado
Los bienes mentirosos
Del mundo, deslumbrado
Me acojo en tus asilos misteriosos.

Y arrojando de mí los viles lazos
De las torpes pasiones,
Encamino mis pasos
A menos vacilantes ambiciones.

En tu seno fecundo en armonía,
Sereno, ó espantoso,
Busca mi fantasía
Asaz ocupacion si no el reposo.

Tempestades naced, fragosos vientos
Dejad vuestras cavernas,
Y que los elementos
Quebranten sus murallas sempiternas.

Silben los huracanes inclementes,
Lanzándose furiosos,
Por los llanos fervientes
De los inquietos mares espumosos.

Como el bravo guerrero en la batalla
Y ruidosa victoria,
Su ardor bélico acalla
Persiguiendo el fantasma de la gloria:

O como águila audaz en las regiones
Mas allá de la tierra,

Burla los aquilones,
Y ni la horrible tempestad la aterra:

Así, ante el espectáculo imponente
De la natura activa,
Se complace mi mente,
Inspiracion sublime la cautiva.

Allí olvido deleites y pesares,
Y todo lo mundano,
Y sin temor de azares
Vuelo altivo, cual genio sobrehumano.

Y mirando de faz el universo.
Exento de conflito,
Con sus genios converso;
Mi pensamiento vaga en lo infinito.

Mayo, 1830.

EN CELEBRIDAD DE MAYO.

¡Libertad! libertad! no mas resuena
Por todo el continente.
VARELA.

Dadme la lira de oro
¡O Musas! al ingenio reservada,
Y con plectro sonoro,
Y con trompa no usada,
Cantaré de mi patria
Los triunfos y la gloria celebrada.

Cantaré las cadenas
Y la oprobiosa y dura servidumbre,
Que con infandas penas
Rompió, y la muchedumbre
Hollada de tiranos,
Que la razon fuscaban y su lumbre.

De Mayo los portentos
Escuchen las naciones admiradas,
Y á los ledos acentos,
Y á las voces sagradas,
Libertad y derechos,
Treman del solio las soberbias gradas.

De Mayo el sol parece,
Y en el Plata sus rayos reflejando
Los pechos enardece,
Súbito fecundando
Los gérmenes divinos,
Que al universo la natura ofrece:

Crecen y se derraman
Por todo el continente americano,
Y los pueblos se aclaman
Libres ya, y el Indiano,
Sus cadenas rompiendo,
Se ostenta independiente y soberano.

Despareció del mundo
El oprobio del hombre amancillado;
El mónstruo furibundo
Pereció conculcado,
Y de Mayo la lumbre
Ha déspotas y tronos derribado.

¿Mas do la Musa mia,
Por entusiasmo patrio enagenada
Vuela con osadía,
Y no oye la algarada,
Que en el foro se enciende;
Cual acorre la turba presurada?

Derrocaos á mi anhelo
Del espacio anchurosos valladares,
Cíñanse el vasto suelo
Y los profundos mares;
Que hasta la dulce patria
Mi vista enagenada estienda el vuelo.

¿Cómo cantar podría,
En medio de los tronos degradados,
Los himnos de alegría
En mi patria entonados,
Ni los sublimes votos
De seres libres al Olimpo alzados?

Sin vuestro puro aliento,
Libertad sacrosanta, se enmudece
La lira, y tremulento
El canto se oscurece,
Con las densas tinieblas,
Que el trono aciago al pensamiento ofrece.

Mas ya rasgóse el velo,
Que tu querido rostro me ocultaba
¡O Patria! y desde el suelo,
Que el tosco Galo hollaba,
Tu gloria noble canto,
Y á tus sacros transportes me levanto.

Salud ¡ó sol fecundo
En portentosos frutos!
Salud, padre del mundo,
Que el gérmen infecundo
Del fanatismo y la opresion rompiste,
Y á la América diste
Libertad y derechos,
Y con tu lumbre inmensa
De una region estensa
La noche de ignorancia disipaste,
Que al Argentino tu fulgor prestaste.

En Mayo venturoso
El Argentino levantó radiosa
Su frente, y al instante
Sublimóse del Indio el pensamiento,
Y triunfante y gloriosa
La razon aparece,
Y la ominosa esclavitud perece.

Cantad, cantad ovantes
De Mayo el Sol que asoma por la esfera;
Sus colores brillantes,
Anuncian á la tierra
De América el gran dia,
Y del crudo tirano la agonía.

Sepúltase al abismo
El soberbio dosel del ambicioso,
Confuso el despotismo,
Y con mortal desmayo,
En los antros se oculta del reposo,
Cuando tu faz ostentas,
¡O hermoso sol de Mayo!
Enagenado acorre el Argentino,
Y en tu rostro divino
Vé trazados con letras inmortales
De su triunfo y su gloria los anales.

A MARIA.

A fortuna me traz peregrinando,
Novos travalhos vendo é novos danos.
CAMOES.

Ya llegó el momento
De pena y tormento
Para el alma noble que sabe sentir;
Llegó, dulce amiga,
Que siempre enemiga
Fortuna de nuevo me fuerza á partir.

Se fué mi ventura,
Como sombra oscura,
Quedóme el recuerdo para mas pesar:
Se fué mi esperanza,
Como la bonanza,
Del triste nauclero que vaga en el mar.

Sin faro, ni puerto
Quedé en un desierto,
En la edad risueña de sentir y amar;
La vida maldije,
Y á mi pena dije
Me voy á la tumba consuelo á buscar.

Mas, cándida y bella,
Como ángel ó estrella,
Por acaso entónces, amiga, te ví;
Te ví, y de la vida
La imágen florida
De nuevo hechicera se mostró ante mí.

Me distes el alma,
Y plácida calma
Descendió á mi pecho con el dulce amor;
Y en tu seno amante
Apuré constante,
De inefables dichas el grato dulzor.

Mas quiere fortuna,
Que gloria ninguna
Feliz y tranquilo yo pueda gozar;
Pues ya mi ventura,
En tiniebla oscura
De enojosa ausencia, se vuelve á eclipsar.

Por nuevo camino
Me lleva el destino,
Sembrado de riesgos, tormentas y azar;
Sin que el tierno llanto
De tu amor, un tanto
Su rigor injusto, consiga aplacar.

A mi alma no abate
El fatal combate
De inciertos acasos que voy á sufrir:
La pena que siento,
Es ver que me ausento,
Y te dejo sola llorar y gemir.

Yo aprendí temprano
Del pesar tirano
Con frente serena la saña á mirar,
Pero tú su triste
Furor no sufriste,
Ni el tormento fiero de no ver y amar,

Al crudo despecho
No abrigo en tu pecho
Amoroso y tierno, dulce amiga, des:
Acójete al ara
De la imágen cara,
Que en tu seno siempre colocada ves.

«El me ama» repite,
Cuando airado agite
En tu triste pecho su dardo el dolor;
«El me ama, y suspira
Como yo, y delira
De su dulce estrella buscando el fulgor.

«Duerme y sueña ahora,
Que yo encantadora,
Como ángel benigno, mirándole estoy;
Ora que amorosa
La pena enojosa
A ahuyentar de su alma con halagos voy.—

«Ora las estrellas,
Contempla, y en ellas
Risueña y hermosa mi imágen cree ver;
Ora de las aves,
En los trinos suaves,
Do quier halagüeña mi voz entender.»

Mas ¡ay! que yo insano
Me dilato, en vano,
Buscando remedio para tanto mal:—
Adios; ya mi dicha
Se fué, y la desdicha
De nuevo me espera con ceño fatal.

Octubre, 1832.

COROS.

El canto de los espíritus,....las bellas imágenes que inspiran, no son vanos prestigios....
GOETHE.

EL GENIO DE LAS TINIEBLAS.

I.

Fuí engendrado y tuve el ser
En un abismo profundo,
Y de allí vine del mundo
A llenar la inmensidad:
Mi trono es de negras nubes,
Y mi poderío estenso,

Abarca el círculo inmenso
Del ser y la eternidad.

Yo soy el alfa, el omega,
El principio y fin que encierra
Cuanto en los orbes y tierra
Es, ha sido, existirá:
Todo, en los hondos abismos
De mi imperio tenebroso,
Cual torbellino espantoso,
Confundido se hundirá.

Cuando el universo entero,
Al sonido de la trompa,
Se despedace y se rompa
Con horrísono fragor;
El caos mi padre, su cetro
Levantará, y la natura
Volverá á ser sima oscura
De confusion y de horror.

Enemigo de la lumbre,
Mi cetro augusto levanto
Entre tinieblas y espanto,
Entre males y terror:
Yo á los misterios presido
Del infierno y de la muerte,

Y la alegría convierte
Mi influjo en llanto y dolor,

Yo los fugitivos pasos
Del parricida encamino,
Doy aliento al asesino,
Infundo al bueno pavor:
Torpes, inmundas caricias
Sepulto en hondo misterio,
Y dirijo el adulterio
Al casto lecho de amor.

Espíritu del aire.

II.

El éter puro
Es la morada,
Do mas se agrada
Mi puro ser;
Allí su trono
Tiene asentado
Bajo azulado
Blanco dosel.

Forma invisible,
Sutil criatura,

De la natura
Potencia soy;
El vasto imperio
Del aire es mio,
Y á mi albedrío
Leyes le doy.

En claras alas
De azul zafiro,
Mi vuelo giro
Yo sin cesar;
Doy á las auras
Su suave aliento,
Impelo el viento
Que agita al mar.

Mi esencia ocupa
Todo el espacio,
Desde el palacio
Del que fué y es:
Todo penetra,
Rige y absorbe,
Cuanto en el orbe
Aereo ves.

ESPÍRITU DEL AGUA.

III.

El mar insondable
Es el elemento,
Do tiene su asiento
Mi vasto poder;
Mi cetro potente
Desde polo á polo
Se dilata, y solo
Se hace obedecer.

Arbitro absoluto,
Yo mando á las ondas
De sus simas hondas
Soberbias salir;
Su tremenda mole
Sostengo en balanza,
Y hago á la bonanza
Grata sonreir.

Los rios y mares
Los lagos, las fuentes,
Y raudos torrentes,
Sujeto á mi ley;
Las aguas que lanzan

Las nubes del cielo,
Inundando al suelo,
Me tienen por rey.

ESPÍRITU DEL FUEGO.

IV.

La máquina portentosa
Del universo acabada,
La natura sepultada
Yacía en noche y sopor;
Mas el fecundante labio
Se abrió y dijo omnipotente:
La «luz sea» y brotó ardiente,
Y se animó a su fulgor.

Yo soy la fuente perenne,
Inagotable de vida,
Que por el orbe esparcida,
Regenera la creacion;
Mi soberano poder
Triunfa del genio nefando,
Que sin cesar vá sembrando,
La muerte y la destruccion.

De los despojos y escorias,
Que hacinando vá él impuras,

Nuevos seres y criaturas
Saco en mi puro crisol:
Todo disuelvo y absorbo,
Todo penetro y animo,
Y hago fecundar al limo
Con los rayos de mi sol.

El fuego fatuo.

V.

Hijo brillante
De impuro lodo,
Por raro modo
Yo tuve el ser;
Y las tinieblas
Puro me vieron,
Y me acogieron
Desde el nacer.

Diéronme abrigo
En sus guaridas,
Compadecidas
De mi horfandad;
Y desde entónces
Yo vivo errando,

Y acompañando
Su soledad.

No temas nada
De un desvalido,
Tú que perdido
Mueves el pié;
Soy inocente,
Ven, el camino
De tu destino
Te alumbraré.

Mi vida es soplo
De fuego vano,
Que vaga insano
Sin reposar:
Brilla en la noche,
Se encubre al dia,
Con noche umbría
Vuelve á brillar.

Guarte;—la noche
De mil acasos
Siembra los pasos
Del viajador;
Guarte;—en mil redes
Sus pies enlaza. . . .

Sigue la traza
De mi fulgor.

Ven si te place,
Mas de un arcano,
Que ojo profano
Nunca alcanzó,
Verás, patente,
Cuanto misterio,
Bajo su imperio,
La noche crió.

La mortal venda
Que cubre infausta
Tu vista exhausta
Yo arrancaré;
Sigue mi lumbre,
Ven sin recelo,
Tu ardiente anhelo
Yo colmaré.

Setiembre, 1832.

COROS.

Su la via che á morte guida
Nel Signor chi si confida
Col Signor risorgerá.
MANZONI.

I.

Mortal desdichado
Que vagais sin tino,
Del crudo destino
No os dejeis vencer:
A tormenta horrible
Sigue la bonanza,
La dulce esperanza
No debeis perder.

El cielo piadoso
Los males contempla,
Las angustias templa
Del que sabe creer:
Poneos confiado
En su mano amiga,
Vereis cual mitiga,
Vuestro padecer.

El que sufra, al cielo
Levante su pecho,
Y verá desecho
Su amargo dolor:
De allí solo manan
Balsámicos dones,
Que de las pasiones
Calman el ardor.

Infeliz del hombre
Que en pena y quebranto,
No derrama el llanto,
Del justo varon;
Sumergido siempre
En torpe delirio,
Su agua es el martirio,
Su pan la afliccion.

II.

Venid, venid pecadores
A seguir los resplandores
De la sempiterna luz;
Ella es fuente de alegría,
Y de la noche sombría
Deshace el negro capuz.

Ella apareció en el mundo,
Y aterrada en el profundo
Se hundió la prole infernal:
Tembló el infierno, y pasmado
Vió por siempre encadenado,
En sus abismos al mal.

Triunfó la luz de la vida
De la legion homicida,
Que al universo oprimió;
Y asentando en él su imperio,
De ominoso cautiverio,
La humanidad redimió.

Setiembre, 1832.

LA IDA.

Fué como ninguna bella,
Y fué infeliz como todas.

CALDERON.

Where art thou, son of my love?
The roar of the blast is around me.
Dark is the cloudy night.

OSSIAN.

Donde, hijo de mi amor, do estais ahora?
El rugido del viento me circunda,
Y la nublosa noche está sombría

I.

Como cedro á las nubes sublimado,
Por huracan violento quebrantado,
Yace, despojo de destino impio,
De mi arrogante juventud el brio:
Cual astro pasagero yo he brillado
Para estinguirme en mi temprana aurora.
Ya el soberano canto no me inspira
La Musa celestial y encantadora,
Y mi enlutada lira
Con moribunda voz triste suspira.
La harpa lúgubre solo me ha quedado,
Y al son de sus acentos funerales
Quiero en mi soledad cantar mis males.
Mas ¿qué imágen se ofrece hoy á mi mente?

¿Qué nueva llama siente
Mi genio amortiguado ¡ardor sublime!
Y sale de repente
Del oscuro letargo que lo oprime?
Hierve mi pecho como la onda vaga
Al soplo del pampero que la halaga,
Y en mi espíritu ardiente
Rebosa el canto de infortunio y gloria.
Tú eres, Layda infelice; tu memoria
Mi corazon conmueve casi yerto,
Y en mis ojos las lágrimas retiemblan,
Como en la mustia yerba del desierto
El matinal rocío,
Al pensar en tu angélica hermosura,
En tu funesto amor y desventura.

II.

Reina en torno el silencio de la muerte,
Absorta en su dolor y reclinada
En sus brazos de nieve, semejante
Al ángel del sepulcro, yace inmoble;—
Triste, como la Luna nebulosa,
Blanca como azucena amortiguada,
Sobre el húmedo rastro de una fosa
Su bello rostro fija;—allí está su hijo,

El fruto del amor allí reposa
En sueño sempiterno; ya no hay llanto
En los ojos de Layda;—lo agotaron
La angústia y el pesar, solo quebranto
A su afligido corazon dejaron.
«¡Cielo inhumano! en su despecho dijo,
Tus fatales decretos se cumplieron;
Ya cual humo fugaz se deshicieron
Mis esperanzas todas en un dia;
Gózate en la obra impía
De tu cólera injusta, y con mi muerte
Decreta el fin de mi ominosa suerte.—
¿Què me vale la vida que me diste?
¿De qué la gloria y el deleite puro
Del tierno amor que consagré á un perjuro?
¿De qué mi juventud, si ni vestigios
De mi dicha han quedado, y solo existe
Aquí en mi corazon viva memoria
Del bien perdido y la pasada gloria?—
Mas yo deliro, en mi dolor insano:
Perdona, cielo justo;—mira humano
El trance en que me veo;
Amor fué mi enemigo, amor tirano,
Blanco infeliz de su tremenda saña,
Hizo mi triste pecho ¡á quién no engaña
Su seductor halago! El revistiera

De irresistible encanto al fementido
Que mi alma idolatró con fé sincera;
El á amar me enseñó, y abandonada
Ora me deja á la inclemencia fiera
De la pasion fatal que me devora.—
¿Y aquesta recompensa ha merecido
Mi estremado cariño?—El mercenario
Al fin de la tarea su salario
Recibe y vá contento; el que labora
Con su sudor la tierra, aunque deshecho
Vea por lluvia larga su trabajo,
Vive con la esperanza satisfecho;
Y yo infelice, de mi amor en pago,
De tanto amor, tan solo he recogido
Un fruto que murió.... Tú que el reposo
Gozas eterno, do no alcanza el llanto,
Tierna flor en su oriente marchitada,
Recibe de tu madre infortunada,
El postrimer adios, hijo querido.»

III.

«Cubrid con verdoso helecho,
Fresca rosa y mutiflor,
Cubrid el plácido lecho
Donde reposa mi amor.

Tú estás dormido
En blando lecho,
Mientras mi pecho
Sufre de amor;
Hijo querido,
Tú vas al cielo,
Mientras yo velo
Con el dolor.

Mientras tu madre
Vive penando,
Tú estás gozando
Gloria eternal;
Y por tu padre
Mientras yo lloro,
Y al cielo imploro,
Tú ves mi mal.

De la inocencia
Hé aquí el asilo;
Pasa tranquilo
Tú viajador:
No tu clemencia,
Tu, ruego ahora
La tumba implora
De un pecador.

Yace aquí el fruto
De la ternura,
La llama pura,
De amor le dió,
Pagó el tributo,
Y de mis brazos
A los regazos
De Dios voló.

Del alba al riego,
Así la rosa
Nace pomposa,
Exhala olor;
Mas sale luego
El sol ardiente,
Y de su frente
Muere el frescor.»

IV.

Dónde irá Layda, adonde
Llevará su dolor y desconsuelo;
Nadie se apiada de su triste duelo;
Nadie en la tierra á su clamor responde.
Do quiera vuelve sus inquietos ojos
Halla solo los míseros despojos
Que le dejó el amor; do quier vestigios

De glorias y venturas que pasaron,
Do quier caros objetos que le dicen,
Con voces penetrantes, de amargura:
«Aquí fuiste feliz, aquí gozaste,
En brazos del amor y la ternura,
Deliciosos momentos que volaron,
Y para tí por siempre se acabaron.»

V.

Ya el astro de la noche derramaba,
Sereno y melancólico su lumbre,
Sobre la triste tierra, y muchedumbre
De fúlgidos diamantes esparcidos
En su diáfano velo rutilaba.
La noche era apacible, y los alientos
De los tranquilos vientos,
Suavemente lamian
Las corrientes del Plata que dormian;
Mientras, tendido al aire el ancho lino,
Un bajel se alejaba
De las playas que habita el Argentino.—
Sentada Layda en la soberbia popa,
Sola con su dolor, al desvarío
De su afligida mente se entregaba,
Y su vista espaciaba

Por el cristal sereno del gran rio,
Do gozosa la Luna se miraba,
Y en piélago de luz lo transformaba.
Su cabellera airosa,
De color de azabache, ondeaba al viento,
Y sus ojos hermosos,
Como astros macilentos y radiosos
En la cándida frente de la noche,
Sobre su tez nevada relucian;—
En tanto que la oscura
Sombra de la tristeza
Los divinos encantos y pureza
Velaba de su angélica hermosura.
Los tristes y sombríos pensamientos
Se agolpaban veloces á su mente,
Como las negras nubes en la esfera,
En tempestuosa noche, lastimera,
Azotadas del ábrego inclemente.
Un trueno retumbó, y Layda entónces,
Con voz que enterneciera aun á los bronces
Esclamó en su afliccion; mientras volaba,
Separando el corriente cristalino,
En las alas del viento el frágil pino.

VI.

«Mi alma sucumbe con el grave peso
Del infortunio, y en la tierra no halla
Mi corazon, para aliviar su herida,
Bálsamo dulce.

Crudo el destino deshojó en un dia
Las flores todas de mi vida ufanas;
Diólas al viento, y me dejó desnuda
De toda gloria.

Do quiera miran mis cansados ojos
Duelo tan solo y confusion encuentran,
Y nada, nada, que mis ansias pueda
Calmar un tanto.

Lágrimas tristes de dolor ardientes,
Estéril llanto sin cesar derraman;
Buscan en vano, y ni aun la luz divisan
De la esperanza.

Arido yermo para mí es la tierra:—
El tierno fruto de mi amor funesto
Yace en la tumba, y el que reina en mi alma
No oye mi acento.»

Y el diáfano horizonte se cubría
De capuz tenebroso; centellaba
Flamíjero el relámpago en su seno,
Y sordísono el trueno retumbaba.

¡O si me oyera! cómo de su amante
Enjugaría el ominoso llanto!
¡Cómo en su pecho palpitante, tierno
Me estrecharía!

¡Cómo al mirarme, en mi tormento fiero,
Tal vez lloroso, arrepentido acaso,
«—Te amo cual nunca, me diría, hermosa
Reina de mi alma!—»

Ven, dulce dueño, fugitivo, ingrato:
Yo te perdono; vuelve y con tu vista,
La infausta noche que circunda á mi alma,
Grato disipa.

Vuelve á mis brazos; con tu dulce halago
Se irán, cual humo, las angustias mias;
Y amor delicias nos dará en su copa,
Cual otro tiempo.

¡Vano delirio! mis cansadas voces
Se lleva el viento; á los suspiros mios

Nadie responde mas que el ronco acento
De la onda airada.

Y el diáfano horizonte se cubría
De capuz tenebroso; centellaba
Flamíjero el relámpago en su seno,
Y sordísono el trueno retumbaba.

Ya el trueno infausto, en las lejanas nubes,
Con voz horrenda mi dolor proclama;
Y el cielo, envuelto en denegrido manto,
Mi duelo anuncia.

Ya el astro hermoso de la noche oculta
Su mústia frente entre tinieblas densas,
Y el universo se conjura á un tiempo
Contra mí triste.

¿Qué esperas Layda en tu desdicha acerba?
A qué demandas? Repitiendo no oyes
Lúgubres voces por el aire, vagas?—
«Muerte, sepulcro.»

Fieros ministros de la tumba, os oigo;
Ya voy do quiere mi funesta suerte;—
Auras veloces, mi postrer suspiro
Gratas llevadle.

Decidle el llanto que mis ojos vierten,
Las crudas ansias que mi pecho sufre;
Pedidle solo para Layda alguna
Lágrima tierna.

VII.

Cesó Layda sus míseras querellas:
Y el trueno retumbaba, y tumultuosas
Las olas azotaban poderosas
Los flancos de la nave, que impelía
Con ímpetu veloz airado el viento.—
La tempestad sonora en un momento
Se enseñoreó del mundo; las estrellas
Y la Luna y el cielo recatando
Fueron su opaca luz, y á fuer de montes
Lanzaban los sombríos horizontes
Escuadrones de nubes, que rodando
Con horrísono estruendo por la esfera,
Hacian retemblar en su hondo asiento,
El sólido terraqueo pavimento.—
Se encapotó el cenit, con ceño torvo
Miró el cielo iracundo
Al angustiado mundo;
El trueno retumbando
Se acercó mas y mas, y rebramando

Sus resonantes alas sacudieron
Frenéticos los vientos, y azotaron
Las corrientes del Plata que se hincharon.—
Todo fué horror entónces; levantaba
El rio soberano embravecido
Su aterrador bramido,
Y al sonoro rugido de los vientos,
De los truenos y rayos lo mezclaba,
Con el ímpetu ciego de un torrente,
De su hidrópico seno vomitando
Sobre las ondas, ondas, que espumeando
El límite asaltaban prepotente,
Bramaban, se agitaban, resurtian
Y con nueva pujanza lo embestian.—
Los eléctricos fluidos se chocaban,
Ardía cual hoguera el firmamento,
Y con mas rapidez que el pensamiento,
Los rayos y los truenos se seguian,
Y rugiendo estallaban,
Y en la tierra, en el aire ó en las aguas
Su abrasadora llama sepultaban.—
En vano fiaron las soberbias naves,
Que poblaban los senos del gran rio
En sus áncoras férreas; la tormenta,
Con impetuoso brio,
Las levantó en sus hombros, y bramando

Dió con su presuncion en los escollos,
O las sorbió por siempre, derramando,
Para triste espectáculo à los ojos,
Por la playa arenosa y estendida
De su tremenda saña los despojos. . . .

VIII.

Nuncio de la mañana, astro del dia,
Alma del universo y alegría;
Y tú, Luna apacible, compañera
De las almas sensibles y amorosas;
Ya no vereis del Plata en la ribera
Resplandecer de Layda la hermosura.
Llorad ninfas del Plata generosas
Lágrimas de dolor y de ternura;
Se marchitó la flor mas bella y pura
De vuestro sacro rio; el débil pino
Que llevaba á otro suelo su destino,
Despojo fué de las airadas ondas;
Dióle el gran rio en sus entrañas hondas
Digno sepulcro, y con ligero vuelo
Se sublimó su espíritu divino,
Desdeñando la tierra, al alto cielo.
Murió como la rosa de los campos,
Privada del balsámico rocío,

Y que deshoja el soplo del estío,
Cuando su pompa á desplegar empieza.
Se agostó, cual se agosta la esperanza,
El deleite, el amor, y la ventura.
Así tambien, á la inclemencia dura
De la suerte enemiga, amortiguada
Siento mi juventud: pronto el viajero
Contemplará con ojo indiferente
Mi losa funeral, y sepultada,
Por la mano del tiempo en el olvido,
Layda infelice, quedará la gloria
Del Bardo que consagra hoy afligido,
Este fúnebre canto á tu memoria.

Setiembre, 1832.

RIMAS

PARTE LÍRICA

HIMNO AL DOLOR.

> Nada se hace en la tierra sin motivo, y de la tierra no nace el dolor.
> Las cosas, que antes no queria tocar mi alma, ahora por la congoja son mi comida.
> JOB.

Devora fiera insaciable,
Monstruo, ó demonio execrable,
Que avasallas la creacion;
Devora como lo has hecho,
Si no te hallas satisfecho,
Con furor aun mas deshecho,
Mi robusto corazon.

Cebe, cebe en mis entrañas,
Con mas rencorosas sañas
Tu furia el diente voraz;
Y en ellas continuo asida,
Como el cáncer á la herida,
Lo que me resta de vida
Consuma en su afan tenaz;

Roe, roe,—tu constancia
No abatirá mi arrogancia,
Ni mi orgullo tu furor.
Nada, nada desconhorta
Un corazon que conforta
Alma grande, á quien importa
Poco, placer, mundo, amor.

Roe, roe, y en mi seno
Tu mortifero veneno
Derrama:—no he de jemir;
Y cual Jacob, sin testigo
Contra el ángel enemigo,
Lucharé firme contigo
Hasta vencer ó morir.

No temas, no, que me espante
Tu fuerza y poder jigante,
Aunque frájil caña soy.

Mi alma es simil á la roca
Cuya frente al cielo toca,
Y la tempestad provoca
Siendo mañana lo que hoy.

Hollada la sierpe, vibra
Su dardo, hiere y se libra
Del villano pié veloz;
O sobre el tigre, enroscando
Su flexible cuerpo blando,
Lucha incansable, burlando
Su instinto y saña feroz.

Devora: —tu fiero brio
Yo provoco y desafio
Armado de mi razon;
Yo masa de vil arcilla,
Yo flor que un soplo amancilla,
Trama débil y sencilla,
Despojo de la creacion.

Yo miserable gusano,
Luz que alienta efluvio vano,
Insecto, chispa mortal;
Yo, menos que un ente aerio
Yo, esclavo vil de tu imperio,

Yo, polvo, nada, misterio. . . .
Nacido en hora fatal.

Yo te provoco:—descarga
Sobre mí con mano larga
Tus iras:—yo callaré;
Y sellando como el sabio
A toda queja mi labio,
Cual firme monte á tu agravio
Inmoble siempre estaré.

Yo te provoco:—Dios eres,
Dios terrible que á los seres
Impones tu dura ley;
Dios que su furia sedienta
Con jemidos alimenta,
Como el oso su cruenta
Zarpa en indefensa grei.

Dios inexorable y fuerte
Que divides con la muerte
El vasto imperio del mal;
Desde que el hombre perverso,
En oscuro dia adverso,
Fué lanzado al universo
Del crimen con la señal.

Yo te provoco :—al infierno
Pide su penar eterno,
Su angustia y noche sin fin;
Su esquisito sentimiento,
El vivaz remordimiento,
La congoja y el tormento
Del soberbio serafin.

Pídele con sus delirios
Sus indecibles martirios,
El hielo y llama voraz;
La sed, la rabia y despechos;
De los mas précitos pechos,
Y aquellos marmóreos lechos,
Do no hay sueño ni solaz.

Pide tambien á la tierra
Cuantos dolores encierra,
Cuanto ha, y debe padecer;
Y sobre mi con violencia
Lanza toda su inclemencia,
Que de mi alma la escelencia
No se dejará vencer.

Yo te provoco:—cuatro años
Los tormentos mas estraños
Probaste iracundo en mí;

Agostando de mi vida,
De mi juventud florida,
La fuente escelsa, que henchida
De uu mundo de glorias vi.

Yo te provoco:—cuatro años
De mil y mil desengaños
Me hiciste apurar la hiel;
Y en un páramo desierto,
Do todo era negro y yerto,
Me dejaste al descubierto
Presa de borrasca cruel.

Yo te provoco:—tu mano
De mis fatigas temprano
La copiosa mies segó,
Dejándome los abrojos,
Para doblar mis enojos,
Y el recuerdo y los despojos
De un tiempo feliz que huyó.

Yo te provoco:—¿qué males,
Qué ánsias ó penas fatales
Me podrán sobrevenir,
Que no haya firme sufrido?
Qué pasion no habré sentido?
Qué idea no habré podido
Grande ó noble concebir?

Mi espiritu en su carrera
Ha recorrido la esfera
De lo terrestre y lo ideal;
Visto su forma desnuda,
Y sondado sin ayuda
Los abismos de la duda,
Del bien, la vida y el mal.

Cuando los otros, insanos,
A pensamientos livianos
El juvenil brio dan;
Y en el labio la sonrisa,
Con inquietud indecisa,
Flores de la vida á prisa
Deshojando torpes van.

Mi corazon de tormentas
Desatadas y violentas
Sufrido habia el rigor;
Y laso en un solo dia,
Muerto al placer y alegría,
Dicho, en su congoja, habia
Adios eterno al amor.

En la edad en que sin tino
Del error por el camino
Mueve tropezando el pié

La turba insana, y apura,
Sumida en tiniebla oscura,
Del placer la copa impura
Que vacía siempre vé:

Ya mi espíritu ambicioso
Para su ardor jeneroso
Buscaba un nuevo manjar;
Y en sus vuelos soberanos,
Libre de lazos mundanos,
De la creacion los arcanos
Osaba altivo indagar.

Como en un espejo terso,
Reflejaba el universo
Sus maravillas en él:
Nada, nada se encubria
A la intelijencia mía,
Y mi ardiente fantasía,
Era un májico pincel.

Gloria, gloria era el acento
Que en el cielo, tierra y viento
Yo escuchaba resonar;
Gloria mi pecho exhalaba,
Gloria durmiendo soñaba,

Y su fantasma miraba
Do quier como astro brillar.

Ella me llevara ufano
A contemplar del Oceano
El tempestuoso furor;
Ella entre cultas naciones
A buscar dignas lecciones
De graves meditaciones;
Nuevo alimento á mi ardor.

¿Dónde se fué tanto sueño,
Porvenir tan halagüeño,
Tanta sublime pasion?
Dolor impio!—Triunfante
Tu brazo asoló pujante,
El edificio jigante,
Que labrara mi ambicion.

Tú agotando, poco á poco,
Has ido el ardiente foco
De luz que mi alma abrigó;
Y con tu soplo de muerte
Convirtiendo en masa inerte
Una edad jóven y fuerte,
Que mil frutos prometió.

¿Qué esperanza me has dejado,
Qué idea no has sofocado
En mi espíritu al nacer?
¿Qué pasion ó sentimiento
No me has trocado en tormento?
Qué amor ó contentamiento
En hastío ó desplacer?

¿Qué ilusion ó dulce engaño
En funesto desengaño?
Qué dicha en triste pesar?
De qué angustia no has cercado
Mi corazon desolado?
Qué lágrima no has helado
En mis ojos al brotar?

Nobles y grandes pasiones,
Pensamientos y visiones
Sublimes, gran porvenir;
Estudios, vijilias largas,
Siempre fastidiosas cargas
Pera débil cuerpo, amargas
Horas de oscuro vivir.

Y de frio desaliento;—
Todo, todo en un momento
¡Oh inescrutable Dolor!

Para mí estéril ha sido,
Grano en el agua esparcido;
Y en fuente lo has convertido
De despecho y amargor.

¿Que afliccion ó desventura
Podrá parecerme dura?
Qué puedes robarme ya?
Qué placer del mundo activo
Puede tener atractivo
Para mi pesar esquivo?
¿Qué llenar mi alma podrá?

Ven, ven ¡oh Dolor terrible!
De tu poder invisible
Haz un nuevo ensayo en mí;
Verás que un alma arrogante
Es como el duro diamante,
Que siempre brilla flamante
Sin admitir mancha en sí.

Ven, oh Dolor! en silencio;
Ven, pues ya te reverencio
Como á jenio bienhechor,
Que mueve influjo divino;
No cual númen que previno
Inexorable destino
Para venganza y terror.

Como animando la tierra
El aire impuro destierra
Con su ardiente rayo el sol;
Así tu, ¡oh Dolor fecundo!
Lacerando el cuerpo inmundo,
Que se ase reptil al mundo,
Eres del alma el crisol.

Tu intensa llama le aplicas,
La limpias y purificas
De la escoria material;
Sublimando la escelencia
De su peregrina esencia,
Hasta darle una potencia
Divina, escelsa, inmortal.

Tú pruebas su fortaleza,
Su constancia y su grandeza
En el yunque del sufrir;
El triunfo glorificando
Del que contigo luchando
Sufre y calla, sofocando
De sus huesos el jemir.

Sin tu influjo, el hombre henchido
De vanidad, sumerjido
Yace en el mar del placer;

Y cree en su delirio ufano,
Cuando se arrastra gusano,
Tierra y cielo soberano
Sujetar á su poder.

Ven, que tal vez atesora
Alguna fibra sonora
Mi pecho aun lleno de ardor;
Que á tu inhumana porfia
Exhalará una harmonia
Capaz de darme alegria,
Y de vencerte ¡oh Dolor!

Ven luego; que una alma noble
Firme, incontrastable, inmoble,
Es contra la adversidad,
Como el Oceano, sublime,
Que de ley comun se exime,
Y en cuya frente no imprime
Mancilla el tiempo, ni edad. [1]

Setiembre de 1834.

1. Hemos hallado la esplicacion filosófica de este himno, en el siguiente comento de Kant al conocido dicho del estóico: "¡oh dolor! jamás confesaré de tí que eres un mal." "Razon tenia el estóico, es- " clama aquel: lo que sentia y le arrancaba gritos era el mal físico, no " el mal moral, ineficaz para con él; por que el dolor no apoca la dig- " nidad del hombre y cuando mas modifica su estado. Pudo dejarse " vencer del abatimiento, pero lejos de eso, hízole cobrar el dolor " mayor espíritu y exaltacion, porque tenia conciencia de no haber " cometido injusticia ni maldad, y de no merecer por consiguiente cas- " tigo alguno." (El A.)

AL CORAZON.

¿Quién diese que se cumpliera mi peticion; y que Dios me concediera lo que espero?

JOB.

¿Qué corazon es el mio?
¡Oh Dios que rijes los mundos!
Con la ley de tu albedrío,
Cuyos designios profundos
No me es dado penetrar!
¿Qué misterio, arcano, abismo
Es este que ni yo mismo
Me atrevo ¡oh Dios! á sondar?

¿Cuándo su volcan se apaga?
Cuándo su hondura se llena?
¿Cuándo la tormenta aciaga
De sus pasiones serena
Podré ver y no sufrir?
¿Cómo es que nada le sacia,
Si ha perdido la eficacia
Para gozar y sentir?

¿Cómo al cúmulo de males,
Que con porfía violenta

Como furias infernales
Le acosan, no se revienta,
Ni exhala un solo clamor?
¿Como no vierte siquiera
Una lágrima lijera
Para amortigar su ardor?

¿Cómo cabe entre mi pecho,
Cuando su vuelo atrevido
Halla el universo estrecho,
Desprecia lo conseguido,
Y sin cesar pide mas?
¿Cómo sufre, calle, anhela,
Se roe á sí mismo, y vela
Sin fatigarse jamás?

Vuelvo la vista azorado
Como náufrago en el puerto,
Al borrascoso pasado,
Y encuentro todo desierto,
Todo triste y funeral;
Miro atónito delante,
Y ni la luz vacilante
Veo de astro divinal.

¿Qué quiere pues, ¡oh Dios mio!
Mi corazon insaciable,

En su loco desvarìo;
Si en la sirte miserable
Todo su caudal perdió?
¿Qué quiere si ya la tierra
Nada en su extension encierra
Semejante à lo que vió?

¿Acaso en rejion luciente
Guardas ¡oh Dios poderoso!
Algo que el alma presiente,
Algun tesoro precioso
Que deba en vano desear;
Y que la mía ambiciona,
Como la escelsa corona
De su incansable afanar?

Parece que el hombre errante,
Como triste peregrino,
Marcha con pié vacilante,
Sin saber por qué camino,
En pos de alguna vision;
De paso echa una mirada,
Sin arraigar aqui á nada
Su voluble corazon.

Pero infeliz! marcha en vano,
Tropieza, cae, se fatiga,

Maldice su error insano,
Y á veces su sed mitiga
Con lágrimas de dolor;
Hasta que una mano yerta
Viene, lo toca, y despierta
Despechado del sopor.

Mas yo continuo luchando
Con un jenio incontrastable,
Con mi corazon, sudando,
Al destino irrevocable
Obedezco á mi pesar;
Y no puedo en mi ansia fiera
Ni una lágrima siquiera
Para alivio derramar.

¿Qué es esto ¡oh Dios! por qué ha sido
Para mí tu ley mas dura?
¿Por qué hacerme habeis querido
Blanco de la desventura
Formándome un corazon
Tan indómito y sediento,
Que batallando violento
Siempre está con mi razon?

Pero nada me respondes
Dios clemente y soberano:
¿Por qué tu auxilio me escondes,

Y me dejas en oceano
De dudas siempre fluctuar?
Por qué un rayo de luz pura
No me abre senda segura
Para poder descansar?

No te pido ¡oh Dios! riquezas,
Felicidad, poderío,
Gloria, deleites, grandeza;
Manjares que dan hastío,
Y nunca pueden saciar:
Solo quiero olvido eterno,
Y algo que pueda el infierno
De mis pasiones calmar. [1]

Junio, 1835.

---

1. "El himo al dolor y los versos al Corazon son de la época de los *Consuelos*, ó melodias de la misma lira. Aun cuando parezcan desahogos del sentir individual, las ideas que contienen pertenecen á la humanidad; puesto que el corazon del hombre fué formado de la misma sustancia y animado por el mismo soplo."

Así termina la *Advertencia* que el auctor colocó al frente de las *Rimas*, advertencia que publicaremos por entero en el tomo 4 ° de sus obras completas.

CANCIONES.

Melodía sonora, e concertada,
Suave a letra, angélica a soada.
CAMOES.

I.

La Ausencia.

Fuése el hechizo
Del alma mia,
Y mi alegría
Se fué tambien:
En un instante
Todo he perdido,
¿ Dónde te has ido
Mi amado bien?

Cubrióso todo
De oscuro velo,
El bello cielo,
Que me alumbró;
Y el astro hermoso
De mi destino,
En su camino
Se oscureció.

Perdió su hechizo
La melodía,
Que apetencia
Mi corazon.
Fúnebre canto
Solo serena
La esquiva pena
De mi pasion.

Do quiera llevo
Mis tristes ojos,
Hallo despojos
Del dulce amor;
Do quier vestijios
De fugaz gloria,
Cuya memoria
Me da dolor.

Vuelve á mis brazos
Querido dueño,
Sol halagüeño
Me alumbrará:
Vuelve; tu vista,
Que todo alegra,
Mi noche negra
Disipará.

II.

LA DIAMELA

Dióme un dia una bella porteña,
Que en mi senda pusiera el destino,
Una flor cuyo aroma divino
Llena el alma de dulce embriaguez;
Me la dió con sonrisa halagüeña,
Matizada de puros sonrojos,
Y bajando hechicera los ojos,
Incapaces de engaño y doblez.

En silencio y adsorto toméla
Como don misterioso del cielo,
Que algun ánjel de amor y consuelo
Me viniese, durmiendo, á ofrecer;
En mi seno inflamado guardéla,
Con el suyo mezclando mi aliento,
Y un hechizo amoroso al momento
Yo sentí por mis venas correr.

Desde entonces, do quiera que miro
Allí está la diamela olorosa,
Y á su lado una imájen hermosa
Cuya frente respira candor;
Desde entonces por ella suspiro,

Rindo el pecho incostante á su halago,
Con su aroma inefable me embriago,
A ella sola consagro mi amor.

III.

Á UNA LAGRIMA.

Si la májia del arte
Cristalizar pudiera,
Esa gota lijera
De oríjen celestial;
En la mas noble parte
Del pecho la pondria:
Ningun tesoro habria
En todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,
Por ella amor suspira,
Ella á la par inspira
Ternura y compasion:
Su luz es como llama
Del cielo desprendida,
Que infunde al mármol vida,
Penetra el corazon.

¡Quién mira indiferente
La lágrima preciosa,

Que vierte jenerosa
La sensibilidad!
Su brillo, transparente
Del alma el fondo deja,
Y hasta el matiz refleja
De la felicidad.

Permite que recoja
Esa preciosa perla,
Los ánjeles al verla
Mi dicha envidiarán:
Amor en su congoja,
Para calmar enojos,
En tus divinos ojos
Puso ese talisman.

IV.

El desamor.

Acongojada mi alma
Dia y noche delira,
El corazon suspira
Por ilusorio bien;
Mas las horas fugaces
Pasan en raudo vuelo,

Sin que ningun consuelo
A mi congoja den.

Entre mis venas corre
Sutil, ardiente llama,
Que sin cesar me inflama,
Y llena de dolor.
Pero una voz secreta
Me dice: infortunada!
Vivirás condenada
A eterno desamor.

Como muere la antorcha
Escasa de alimento,
Así morir me siento
En mi temprano albor:
Ningun soplo benigno
Da vigor á mi vida,
Pues vivo sumerjida
En triste desamor.

Como fátuo destello
Que brilla y se evapora,
Se disipó en su aurora
El astro de mi amor:
Fuése con él mi dicha,
Fuése con él mi calma;

Quedóle solo á mi alma
Perpetuo desamor.

V.

La Aroma.

Flor dorada que entre espinas
Tienes trono misterioso,
¡Cuánto sueño delicioso
Tú me inspiras á la vez!
En tí veo yo la imájen
De la hermosa que me hechiza,
Y mi afecto tiraniza,
Con halago y esquivez.

El espíritu oloroso
Con que llenas el ambiente,
Me penetra suavemente
Como el fuego del amor;
Y rendido á los encantos
De amoroso devaneo,
Un instante apurar creo,
De sus labios el dulzor.

Si te pone ella en su seno,
Que á las flores nunca esquiva,

O te mezcla pensativa
Con el cándido azahar;
Tu fragancia llega al alma
Como bálsamo divino,
Y yo entonces me imajino
Ser dichoso con amar.

VI.

SERENATA.

Al bien que idolatro busco
Desvelado noche y dia,
Y la esperanza me lleva
Tras su imájen fujitiva,
Prometiéndome engañosa
Felicidades y dichas:.
Angel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

Sobre el universo en calma
Reina la noche sombria,
Y las estrellas flamantes
En el firmamento brillan:
Todo reposa en la tierra,

Solo vela el alma mia.
Anjel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

Como el ciervo enamorado
Busca la cierva querida,
Que de sus halagos huye
Desapiadada y esquiva;
Así yo corro afanoso
En pos del bien de mi vida.
Anjel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

El contento me robaste
Con tu encantadora vista,
Y sin quererlo te hiciste
De un inocente homicida:
Vuélvele la paz al menos
Con tu halagüeña sonrisa.
Anjel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

VII.

La Lágrima.

Enjuga, enjuga esa preciosa perla
Que para herir cristalizó el amor:
Ella deslumbra el corazon que al verla
Hierve de nuevo en criminal ardor.

No venga, no, de tus hermosos ojos,
Astros de vida el brillo á oscurecer;
No venga infausta á presajiar enojos,
Ni amortigar su bello rosicler.

Chispa divina del sagrado fuego
Que infundió á tu alma celestial piedad
Ella es, y deja al desdichado ciego
Que vaga envuelto en triste oscuridad.

¿Por qué llorar? de las pasiones fieras
Tú no has sentido el devorante ardor;
Siempre te halagan auras lisonjeras,
Nunca te asalta el frijido escozor.

¿Por qué llorar? un misterioso velo
Te encubre aún arcanos del vivir;
Tu alma es mas pura que la luz del cielo,
Todo á tu anhelo miras sonreir.

¿Por qué llorar? impresa en la memoria
No llevas, no, la sombra del pesar;
Gozas de un ángel la inefable gloria,
Tu sueño guarda un ánjel tutelar.

Mas ay! que veo tu pupila ardiente
Toda anegada en lloro virjinal;
Mas ay! que asoma en tu lozana frente
Del infortunio el precursor fatal.

Dále á mi mano el enjugar tus ojos;
Mas ah! que vierten fuego abrasador;
Y yo insensato, para mas enojos,
Ni llorar puedo ni sentir amor.

Estractos de un poema titulado Rosaura.

I.

NOCHE SERENA. [1]

O qué noche tan hermosa,
Qué brisa tan olorosa
Mis sentidos amorosa
Viene fresca á regalar.
Ven, mi amor, ven, mi Rosaura,
Al balcon, que corre un aura
Que el espíritu restaura
Y mueve á amar y gozar.

Mira la plateada Luna,
Astro de amor y fortuna,

1. Las poesias que siguen pueden considerarse como inéditas, pues que unas aparecieron en publicaciones periódicas hoy ignoradas, y otras las hemos encontrado en estado de borrador entre los papeles del poeta. (G.)

Como sonrie en la cuna
A nuestro tierno querer:
Sobre la tierra adormida
Ella vela entristecida,
Y asi tu imajen querida
Suelo yo en mis sueños ver.

Las estrellas vacilantes
Como antorchas espirantes,
O como claros brillantes;
Vé en el cielo relucir;
Que de la Luna al reflejo
Parece un inmenso espejo
Donde se mira en bosquejo
De Dios la gloria surgir.

Como un silfo placentero
Mueve sus alas ligero,
Vivificante el Pampero
Trae del Desierto el olor;
Díme, con él reanimado,
Rosaura, el fuego sagrado
Que en tu pecho has anidado,
Cual yo, no sientes de amor?

¡O mi Rosaura! si el vuelo
Nuestras almas de este suelo,

Donde todo es noche y duelo,
Ora pudiesen alzar,
Y allá, allá sobre los vientos
Y los puros elementos
Viendo la gloria y portentos
De Dios sublimes volar:

Y en la fuente de dulzura
De la vida y la luz pura
Que mana eterna ventura
Beber eterno vigor;
Y escuchar las armonías
Que entonan las gerarquias
Do son eternos los dias
Y nunca muere el amor!

Febrero 25, 1834.

II.

CREPUSCULO.

Ven, Rosaura, que ya no arde
El sol en el firmamento,
Y la silenciosa tarde
Toca ya con paso lento

De su carrera en el fin;
Ven, mi paloma, que blando
Viene el céfiro soplando,
Y nos está convidando
Con sus flores el jardin.

Qué delicia hay comparable
Á la de verme contigo
En este instante inefable
En que el sol como un amigo,
Dice al triste mundo adios!
El se encapota y se aleja
Y solitario lo deja;
Mas su ausencia no me aqueja
A mí, pues quedo con vos.

Para mi, Rosaura, tú eres
El astro hermoso del día,
La fuente de mis placeres
Y lo que hace al alma mia
Pensar, gozar y sentir.
Cuando á mi lado te miro,
Cuando contigo suspiro
Y tu mismo ambiente aspiro,
Nada sé de mi vivir.

Mira, cual rocas de nieve
Matizadas de oro y grana,
Magestuosa allá se mueve
Turba de nubes ufana
Que al cielo ennegrecerán.
Mira, dilata tus ojos
Por aquellos rayos rojos
Que centellan en manojos
Y oscureciéndose van.

Como la cresta de un monte
Que está el fuego devorando,
Aparece el horizonte
Mil centellas arrojando
Todo cubierto de luz;
Y siniestra se amontona
De nubes opaca zona
Que su cabeza corona
De pardo y negro capuz.

Asi la tiniebla oscura
Sigue á la luz mi querida,
Asi al bien la desventura
Asi el sepulcro á la vida
Y al regocijo el dolor;

Pero de tu alma y la mia
El amor y la alegria
Gozarán de eterno dia,
Y de perenne verdor.

Marzo 1.° 1834.

III.

TINÍS.

Vanidad de vanidades.

Un hechizo poderoso
Nuestras dos almas unia,
El mismo astro presidia
De nuestra vida el albor,
Y con brillo misterioso
Por dulce senda nos guiaba:
Yo la amaba, ella me amaba
Y fué sueño nuestro amor.

Nuestros tiernos corazones
Del mismo modo sentian,
Y nuestros ojos sabian
Tambien á un tiempo llorar;

Amorosas relaciones
Nuestras almas conservaban,
Cuando ausentes suspiraban
Cual si pudieran volar.

Pero la suerte ominosa,
Como negro torbellino,
De aquel astro tan divino
Eclipsó el bello fulgor;
Y rompió con mano odiosa
El lazo que nos ligaba:
Yo la amaba, ella me amaba,
Y fué un sueño nuestro amor.

Yo con ella en nuestra infancia
Gozábamos de una gloria,
Que fugaz y transitoria
Nunca pudimos creer:
Para nosotros el orbe
Era una inmensa armonia,
Todo amor y simpatia,
Todo delicia y querer.

Yo con ella no sentia
Nunca los pasos al tiempo,
Ni pesar, ni contratiempo,
Ni los ayes del dolor,

Yo con ella nada via
Y en mar de dicha nadaba;
Yo la amaba, ella me amaba
Y fué un sueño nuestro amor.

¿Quién diria que el destino
Tan pura, inefable dicha,
En la mas cruda desdicha
Pudiese un día trocar?
Pero trazado el camino
De los míseros mortales
Está con signos fatales
Y forzoso es caminar.

¡Feliz aquel que en su oriente
Vió lucir benigna estrella,
Y siempre siguió la huella
De su bello resplandor!
¡Quien nunca suspiró ausente,
Quien de ambicion libre el pecho
Amó y vivió satisfecho
Sin esperanza ó temor!

No asi yo: cuando la infancia
Me recreaba con sus sueños,
Y con ojos halagüeños
Me miraba el porvenir;

Cuando el cielo en abundancia
Me prodigaba sus dones,
Por mentidas ilusiones
Me dejára seducir.

Ellas á mi fantasia
Dieron alas tan estensas,
Que en las esferas inmensas
No podía ya caber;
E insaciable no sabia
Donde llevar su desvelo,
Su agitacion, ni do el vuelo
Fatigoso retener.

Ellas llenaron mi pecho
De tanta arrogancia y brio,
Como la que lleva el rio
Caudaloso por demás;
Y á mi ambicion vino estrecho
El orbe, y el alma mia
No hallaba lo que queria
Y deseaba mas y mas.

Ellas, ellas me pintaron
Con tan vivaces colores
Y encantos tan seductores
De mi vida el porvenir,

Que mis potencias volaron
En pos de su imágen bella,
Y del bien perdí la huella
Por siempre y quise morir.

Perdí á Rosaura, á mi amor,
Y de su vista privado,
En mi corazon clavado
Sentí el dardo del pesar;
Y lloré mi desamor,
Y lloré mi desventura,
Y mi vida fué amargura,
Borrascosa como el mar.

Pasó el tiempo y el destino
Como bruto inexorable,
Sobre su grupa indomable
Me llevó con firme pié;
Pasó el tiempo y yo sin tino,
En los fantásticos mundos,
En los abismos profundos
Del ser ideal me engolfé.

Pasó el tiempo y las pasiones
Como huracan agitaron
Mi juventud, y asolaron
Su orgullosa presuncion:

Pasó el tiempo y las visiones
De mi espíritu se fueron,
Y las tinieblas cubrieron
Mi cansado corazon.

Pasó el tiempo y la desdicha
Que tiende al triste acechanzas,
De mis verdes esperanzas
Segó la cópia feraz:
Pasó el tiempo, con la dicha
Que fué mi brillante polo,
Me quedó el recuerdo solo
De tanta gloria fugaz.

Entonces como el viagero
Que ha sufrido mil ultrages
Del tiempo, en sus largos viajes,
Vuelve cansado á su hogar
Como á puerto lisongero,
Y con atónitos ojos
Mira ruinas y despojos
Do creyó abrigo encontrar;

Busqué á Rosaura anheloso
Y al llegar á sus umbrales,
Hallé rastros funerales
De lo que un tiempo existió:

Pregunté por ella ansioso
Y eco triste, eco nefando
"No existe ya, resonando,
Para tí" me respondió.

LA BENEFICENCIA.

Cántico.

CORO DE VARONES.

Con almas candorosas
Ya estais, hijas dichosas
De la Beneficencia,
Del Dios en la presencia,
Que os quiso protejer.
Él os tendió su mano
Y de virtudes llenas
La Patria os vió temprano
Cual bellas azucenas
Sin mancha florecer.

De su sagrado templo,
Para glorioso ejemplo
Las bóvedas resüenen,
Al universo llenen
Los cantos de loor;

Y hasta su trono inmenso,
Vuestras sencillas voces,
Como el mas grato incienso,
Sublímense veloces
En alas del candor.

CORO DE NIÑAS.

Cantemos humildes al Dios soberano
Que tiene en su mano los polos del Mundo,
Llenando el profundo de la inmensidad:
Repita la tierra con eco grandioso
Su nombre glorioso, todas sus hechuras
Glorifiquen puras su inmensa bondad.

1ª VOZ.

En amargo desamparo
Como triste grey perdida
Nos miró compadecida,
Dios supremo, tu piedad;
Mas bajando en nuestro amparo
Celestial Beneficencia,
Nuestra mísera indijencia
Se trocó en felicidad.

2ª VOZ.

En su pecho generoso,
Las matronas argentinas,
De sus llamas peregrinas
Abrigaron el ardor;
Su constante afan piadoso
Nos abrió del bien la fuente
Y alejó de nuestra mente
Las tinieblas del error.

1ª VOZ.

Gloria al Dios á quien debemos
Tantos bienes y ventura.
2ª voz —Nuestros ojos no apartemos
De su luz eterna y pura.
1ª. —Ella es flor siempre lozana.
2ª. —Ella es fuente soberana,
Las dos—Que tesoros dulces mana
De alegria, paz, amor.

CORO DE VÍRGENES

No apartes tu luz divina
De las almas que te adoran,

Señor, y tu auxilio imploran
Que al bien como astro encamina.

CORO DE VARONES.

De grey inocente que en tu amor confia
Los humildes votos escucha, Señor.
Sus débiles pasos por tu senda guia,
Alumbre sus ojos tu dulce fulgor.

1ª voz.

De la Patria vió el quebranto
Tu justicia vigilante,
Cuando impávida, arrogante
La oprimia la maldad;
Mas tu diestra con espanto
Su altivez redujo á ruinas,
Y en la playas Argentinas
Se elevó la libertad.

2ª voz.

Tú, Dios fuerte, diste brio
A los brazos que triunfaron.
1ª voz —Y el soberbio poderio

Del inicuo quebrantaron.
2ª. —Que tu rayo vengativo
1ª. —Rompe el hierro del cautivo,
LAS DOS—Derribando el solio altivo
Do se ostenta la impiedad.

CORO DE VÍRGENES.

Ensalcemos la grandeza
Del Señor: él solo humilla,
Levanta y da fortaleza;
Su gloria en sus obras brilla.

CORO DE VARONES

Celebre la tierra con eco grandioso
Del Dios de la Patria la gloria y poder;
Su voz es el trueno, su rayo espantoso,
Los tiranos fieros hace estremecer.

1ª VOZ.

A la Patria dieron vida,
Dios supremo, tus bondades,
En horribles tempestades
La supiste abrigar.

Deja tu obra, ó Dios cumplida,
Y de afanes tan prolijos
Libra ya sus caros hijos
Dando el premio á su anhelar.

2ª VOZ.

Haz brillar el bello dia
De la union sobre su suelo,
1ª voz—Vuélvase dulce alegria
Su penoso y largo duelo:
2ª. —Que ella madre cariñosa,
1ª. —Siempre tierna y generosa,
LAS DOS—Nos ampara cuidadosa
Como un ángel tutelar.

CORO DE NIÑAS.

Por la Patria con voz pura
Te imploramos, oh Dios santo!
Dale paz, gloria y ventura,
Mira pio su quebranto.

CORO DE VARONES.

Con gratos oidos los ruegos fervientes,
De almas inocentes atiende, Señor,

La Patria proteje, la Patria aflijida
Que hoy agradecida canta en tu loor,

AMALIA ABANDONADA.

FRAGMENTO DE UNA NOVELA ARGENTINA.

Febrero de 1831.

. . . .
Los dias y las noches y la aurora
Son á su corazon sin atractivo,
Pues de su amor constante, fugitivo
Se halla el objeto que tan solo adora.
   Idos, les dice, á los cansados dias,
Instantes enfadosos y vacios,
Idos veloces, que me habeis robado
Mi dulce bien y los amores mios.
   En la flor de mis años anegado
En un mar de dolor se ve mi pecho,
Y á su furor deshecho
Contentos y placeres y delicias
Amorosas caricias,
Que apuré insana en brazos de mi amado,

Todo, todo cual humo se ha volado:
Instantes enfadosos y vacios,
Idos veloces que me habeis robado
Mi dulce bien y los amores mios.
Qué me resta...? Llorar? Pues bien, sollozos,
Lágrimas y suspiros de mi seno
Salid fecundos, desahogad un tanto
Mi corazon de abatimiento lleno.
Insano desvario! vano llanto!
Huid de mis ojos, lágrimas dolientes,
Estériles á un pecho desolado;
Huid tambien ¡ó votos impotentes!
Instantes enfadosos y vacios,
Idos veloces pues me habeis robado
Mi dulce bien y los amores mios.
Y sola estoy...! y en rededor no escucha
Simpatizante ó celestial criatura
El éco de mi amarga desventura?....
Venid á mí compañas deliciosas
De mis felices dias,
Venid como solías
En torno derramando
Inocencia, placeres, alegrías,
Y á vuestra planta hollando
Placer y amores, de la vida rosas:
Venid á mitigar mi desconsuelo.

Pero á qué llamo, si mi triste duelo
Es duelo eterno; si á las ánsias mias,
A mi amor en desierto abandonado,
Falta su lumbre y único consuelo?
Instantes enfadosos y vacios,
Idos veloces pues me habeis robado
Mi dulce bien y los amores mios.
Yo que burlé de tantos amadores
Que consagraban todo á mi deseo,
Con mi desden esquivo, la esperanza;
Que altiva hollando amores
Desgarré cruel á tantos corazones
De mi lábio pendientes y mirada;
Hoy, mísera, me veo
Presa de una pasion que me devora
Y de un pérfido ingrato abandonada.
Qué horror!...De mil afectos encontrados
Mi corazon desmaya á la inclemencia,
Y á su pesar la bárbara violencia
Del fuego interno lo consume en tanto!
Insensata pasion! ¿Pero al encanto
Quién resistir pudiera
De aquella alma tan noble y tan sublime,
De aquel hablar tan grato y lisonjero,
De aquel mirar tan dulce y hechicero,
De aquella intelijencia soberana

A la que el orbe entero la era estrecho?....
Instantes enfadados y vacios,
Idos veloces, pues me habeis robado
Mi dulce bien y los amores mios.

Pérfido halago! engañador amante
Qué te hice yo para que asi burlases
Mi inocencia, mi amor, y preparases
El destino fatál que me consume?....
Y vos, oh justo cielo,
Que mirais mi tormento
Y fuiste de mi amor y mi contento
Testigo mudo, el insensato fuego
Extingue en que me abraso y á cenizas
Los vínculos reduce que á un ingrato
Dulces me unieron, y aun aqueste fruto
Inocente de amor y de ternura!
Cuanto recuerdo grato
Liga mi vida á tan feliz pasado,
Anonada al instante....Impio anhelo,
Huye de mí; para quien no hay consuelo
Inútiles son votos y aun el cielo.
Instantes enfadosos y vacios,
Idos veloces, pues me habeis robado
Mi dulce bien y los amores mios.

LA BARQUERILLA.

(BALATA.)

Voga, barquilla,
Deja la orilla
Que á buscar voy,
Al dueño mio
En el sombrio
Bosque de amor.
Con el abrigo
Del bosque amigo
Nació mi amor,
Y el niño altivo
Me dió su activo
Dulce licor.
En dulces lazos,
Entre sus brazos,
Allí me vió,
El bello dia,
La noche umbría,
Y el rubio sol.
Allí me vieron,
Y se sonrieron
Ninfas y Amor,
Sobre mis faldas

Tejer guirnaldas
Para mi amor.
Allí su frente
Blanca y luciente
Mi mano ornó,
Y con mil besos
Mis embelesos
Tierno pagó.
Voga, barquilla,
Deja la orilla
Que á buscar voy,
Al dueño mio
En el sombrío
Vosque de amor.
Voga ligera
Que ya me espera
Mi dulce amor;
Que ya fulgente
En Occidente
Se oculta el Sol.
A penas nace
Fulgente el sol,
Por prado y bosque
Perdida voy,
Triste buscando

Al que me amó,
Y en vano busco
Mi dulce amor.

Bajo al arroyo
Do ayer me vió,
Y á la enramada
De mutiflor
Donde constante
Fé me juró,
Y en vano busco
Mi dulce amor.

Pregunto á todos
En mi dolor
Por si nó han visto
Al que me amó,
Y nadie, nadie,
Me dá razon;
Y en vano busco
Mi dulce amor.

El bosque y prado
Me dicen nó,
No, no hemos visto
Al que te amó:
Todos repiten,
¡O cruel dolor!

Que en vano busco
Mi dulce amor.
  Si no le encuentro,
No podré, no,
Vivir ausente
Del que me amó;
Abandonada
Moriré yo
Buscando en vano
Mi dulce amor.

II.

  Todo en el bosque y el prado
Era silencio expresivo,
Ni las aves repetian
Dulces amorosos trinos.
Del arroyo los cristales
Se deslizaban tranquilos,
Y por momentos vagaban
En el silencio gemidos.

  Una gentil barquerilla
Salió del bosque sombrio

Y se paró pensativa
Al márgen del claro rio,
Fijando su vista errante
En los cristales lucidos.
Y por momentos vagaban
En el espacio gemidos.

Se perdió despues la hermosa
Entre los verdes alisos
Que coronaban la frente
Del arroyo cristalino,
Donde resonó espantoso
De repente un sordo ruido;
Y por momentos vagaron
En el espacio gemidos.

Se vió luego entre el reflejo
Del corriente cristalino,
Como la forma de un cuerpo
De blanco traje vestido;
Vagar en torno se oyeron
Mústios, débiles suspiros;
Reinó el silencio y cesaron
Los sollozos y gemidos.

Con la aurora refulgente
Un cuerpo yerto tendido
Sobre la arena luciente
Se vió de blanco vestido.
Tomad ejemplo, doncellas,
De esta historieta de amores,
No vayais al bosque bellas
A cojer de amor las flores.

LOS CAUTIVOS.

(FRAGMENTO.)

I.

Del desierto en las vastas soledades,
Do reinan las sonoras tempestades,
Un himno se levanta
De gloria y regocijo, que grandioso
Al Dios de los ejércitos glorioso
Rinde homenaje y la victoria canta.

Quién como tú, señor? Tus escojidos
De los fieros salvajes atrevidos

La potencia domaron,
Armaste su valor del poderio
Del rayo vengador y el feroz brio
De los que no te adoran quebrantaron.

Ya tu nombre resuena en el desierto,
Que de enjambres de bárbaros cubierto
Vió poco antes el dia,
Haciendo ostentacion de su pujanza
Aniquilada ya, y en tu alabanza
Oye los ecos que hasta el cielo envia.

De largo cautiverio y ominoso,
De vasallage odioso,
Compadecido al fin nos redimiste
Omnipotente Dios con brazo fuerte,
Y á nuestra cruda suerte
Y llanto funeral término diste.

Humillaste á los perfidos salvajes,
Que mil y mil ultrajes,
Idólatras estúpidos hacian
Con frente osada á tu sagrado nombre
Y á los que tu renombre,
Con la fé por escudo defendian.

Ciegos en su barbarie los infieles,
Como fieras crueles

Del desierto sin límites guaridos
Como en horrendo mar fieros, triunfaban
Y acometer osaban
Y mofar á los tuyos divididos.

II.

Venid, soberbio, sin cesar decia
Á la caterva impia
El mas feroz que todos, vil caudillo;
Venid hijos del sol y á esos cristianos
De su poder ufanos
Demos á la matanza y al cuchillo.

Vedle de nuevo en fratricidas guerras,
¿Y pisar nuestras tierras
Dejaremos aun por esa turba?
De aniquilarla es tiempo ahora que ciega
Al frenesí se entrega
Y todo en su furor mueve y conturva.

Mirad empero como ya ambiciosos,
Sus ojos codiciosos
Por nuestros campos y llanuras jiran
Y so el velo de hipócritas amigos,
Se avanzan enemigos
Y á dominarnos por la espada aspiran.

Qué, para esa caterva de traidores,
Nuestros claros mayores
Estas tierras tan fértiles dejaron?
No son, acaso, por herencia nuestras?
Y dormirán las diestras
Que siempre á los cristianos aterraron?

Dejaremos cobardes y pacientes
Que esas intrusas jentes
Estiendan mas su asolador imperio,
Y vengan nuestras chozas á quemarnos,
Y por fin sujetarnos
Á la muerte, al tributo, al cautiverio?
No, no, invoquemos la venganza luego
Y al devorante fuego
Sus hogares y campos entreguemos;
Á terrible agonia á sus varones,
Al hierro y los baldones
Sus niños y mujeres, y reinemos.

III.

El bárbaro decia así orgulloso,
Y un baladro espantoso
Semejante al de furias infernales
Que sienten en su mal gozo nefando,

Resonaba anunciando
Á la atónita tierra horrendos males.

Y sobre potro indómito que ardiendo
Va la crin sacudiendo,
Se arroja la bravía muchedumbre
Como irritado mar que entumecido
Arrasa el muro erguido
Y desploma su inmensa pesadumbre.

Do quier, do quier, amenazante, enhiesta
Su formidable cresta,
De asolacion ceñida y de mil muertes
La tea devorante está en su mano,
Y el cuchillo inhumano
Y el pasmo y el terror hiela los fuertes.

Ay! de los insensatos que adormidos
Sus feroces rujidos
Y su clamor frenético no oyeron!
Ay! de los que miraron, infelices,
Los cárdenos matices
Del meteoro flamíjero y no huyeron!

La muerte y cautiverio los espera,
La esclavitud mas fiera
Entre aquellos estúpidos salvajes

El llanto y la amargura sin consuelo;
Si compasivo el cielo
No manda un vengador á sus ultrajes.

Así nosotros en funesto dia
De la caterva impia
Bajo el yugo espantoso nos hallamos
Y largo tiempo con fervor ardiente
Del Dios omnipotente
La clemencia y auxilios imploramos....
....

A UNA JÓVEN EN LA MUERTE DE SU AMIGA.

Ayer gozosa vias
Sobre la blanca frente
De tu amiga, inocente
Sonrisa divagar;
De sus hermosos ojos
Brotaba enardecida
La luz que nos da vida,
Nos hace delirar.

Ayer era hechicera
En su faz todavía
De la melancolía
La dulce languidez;
Ayer soñaba dichas,
Perdurables amores,
Y hollando do quier flores
Iba bajo sus piés.

Ayer su làbio puro
Gozoso y satisfecho
Lo que sentia el pecho
Confiaba solo á tí;
Y no pensaba ilusa
Que un dia amaneciese
Y luto te trajese
Por ella como á mí.

Hoy mudo y yerto el làbio,
El rostro amarillento,
Inmoble y macilento
Su lindo cuerpo está;
Los ojos desmayados
Sin lumbre encantadora,
Cadàver es ahora
Que al cementerio va.

Se acabaron para ella
Las joyas y las galas,
Las bulliciosas salas
Del baile seductor;
Se acabaron contigo
Los coloquios risueños.
Los virjinales sueños,
Y las dichas de amor.

Si algun rumor del mundo,
Allá donde reposa,
En letargo profundo
Llegare alguna vez;
Será el jemido tierno
De tu alma dolorida
O de tu voz querida
La relijiosa préz. [1]

Montevideo, 1842.

INVOCACION AL SOL.

Fragmento del 1er. canto de un poema titulado: Pelegrinaje de Gualpo.

Tú, padre Sol que llenas,
La inmensa creacion con tu grandeza,

1. Licencia del poeta, porque el bien sabia que la palabra *preces* no se usa en singular. (*G.*)

A quien das vida, fuerza, y fecundizas;
Tú de América Dios y numen santo
Que los Incas fervientes adoraron,
Ven, anima mi canto;
Inspírame ese fuego indeficiente
Que arrojas de tu faz resplandeciente;
Y mi verso elocuente y harmonioso
Sonará en las Antárticas rejiones,
Y hablará á las naciones
Del frio septentrion y de occidente
Con encanto que asombre,
Y alzará del olvido, esplendoroso,
En ecos de la fama que arrebata,
El ignorado nombre
De un hijo de las márjenes del Plata......

ADIOSES A LA PATRIA.

(DEL MISMO POEMA.)

Suena mi dulce lira,
Suena el adios postrero
Que erguido y placentero

Mi bajel ansia el mar:
Modera tus furores,
O Plata caudaloso,
No inquieto y proceloso
Le impidas el surcar.

Más ya el eco imperante
Del esperto nauclero
Ordena al marinero
El áncora surjir;
Y la aura bonancible
Llenando el albo lino,
Del líquido arjentino
La proa hiende sutil.

Adios, patria querida,
Adios mis dulces lares,
Que á los inquietos mares
Voy mi esperanza á dar.
De espinas y de rosas
El voluble destino
De mi aurora el camino
Adornará falaz.

Adios, que ya temprano
Las rosas se agostaron,

Todas se deshojaron
Con mi insensato ardor,
Y las espinas crueles
Claváronse en mi pecho
Con brio tan deshecho
Que aguzan el dolor.

Bastante las pasiones
Desgarraron mi seno,
Y con miel el veneno
Me dieron á gustar.
Ahora á nueva lucha
Me avanzo presuroso
Anhelando gozoso
Mis penas acallar.

Allá do ruge airado
Infatigable el viento,
Y el instable elemento
Se ajita sin cesar;
Ante la aterradora
Faz de las tempestades,
Voy de mis liviandades
A confundir el mal.

Voy lejos de tu seno
En estrañas rejiones

De las cultas naciones
El brillo á contemplar;
Y allá entre las cenizas
De los tiempos que fueron
Y que al suelo cayeron,
La ciencia á meditar.

Ante el aspecto vário
Del tumultuoso mundo,
Del piélago profundo
Incansable y voraz,
Y ante el proscenio vasto
Do reina la armonía,
Voy á mi fantasía
Alimento á buscar.

Mas ya en mi seno corre
La dulce calma ansiada,
Que me robó ensañada
La mano del pesar;
Pues mi nave volando
En alas de la brisa,
Orgullosa ya pisa
Los umbrales del mar. [1]

1. Variante de los dos últimos versos:
Los umbrales ya pisa
Del anchuroso mar.

A BERRO.

Inédita.

Era sin duda una esperanza bella,
Era una pura y misteriosa estrella
Que empezaba á brillar;
Era un arbol de vida que en tributo
Al suelo do naciera rico fruto
Prometió al germinar.

Era un génio talvez meditabundo
Que llevaba en su cérebro de un mundo
La alta revelacion;
Era un ser condenado á los martirios,
Los inefables ráptos y delirios
De ideal concepcion.

Era una audaz y noble inteligencia
Que en el oscuro libro de la ciencia,
Buscaba la verdad,
Y culto vivo al pensamiento daba,
O la mision sublime ambicionaba
De apóstol de progreso y libertad.

Era un hijo de la musa,
Y en la tierra su destino,

Tener un sueño divino,
Y pasar tan solo fué,
Sin probar de sus deleites
La congojosa amargura,
Guardando en el alma pura
Flores de esperanza y fé.

Y pasó cual peregrino;
Pesares, amigo, lloro,
De memorias un tesoro
En pos llevando de sí;
Y pasó, los écos tristes,
Como de voz que suspira,
De su melodiosa lira
Dejándonos solo aquí.

Y melancólico y grave
Yo tambien pasar le viera,
Y simpatía sincera
Nació entre ámbos de amistad;
Y no pensé que al saludo
De su lira pagaria
Con recuerdo ó melodía
Fúnebre y de eternidad.

¡Tan temprano, y una á una
Sus visiones ideales

Entre sombras funerales,
Ver ocultarse y morir!
Tan jóven, y ya la noche
Divisar en su agonía,
Donde engolfarse debia
Su ambicion y porvenir!

Y esa noche era un abismo
Insondable y tremebundo,
Era el cadáver de un mundo
Que su espíritu engendró;
Era un helado sepulcro,
Fetidez, polvo, gusanos,
Eran los deseos vanos
Que en su vida alimentó.

Y entónces una blasfemia
Casi su lábio murmura:—
Farsa, irrision, impostura
La vida en el trance aquel
Le parece, y muerte y vida
Se confunden en su mente,
Pues anonadarse siente
Su pensamiento con él.

¿Para qué, diria, acaso,
Me otorgó Dios la existencia,
Y el don de la inteligencia
Puso en frágil juventud?
¿Para qué pasiones tantas
En mi corazon hervian,
Y esos que morir debian,
Sueños de gloria, y virtud?

Si cada ser que en la tierra
Se arrastra, vegeta ó mueve,
Seguir una senda debe,
Para un destino nació.
¿Por qué jóven se aniquila
Con su concepcion el hombre,
Sin dejar en su obra y nombre
La encarnacion de su yó?

Pobre poéta! delira,
Por que de un sueño despierta,
Y desnuda, horrible y yerta
Viendo está la realidad;
Delira por que el arcano
De la vida y de la muerte
No alcanza, y recien advierte
Que aquí todo es vanidad.

Vanidad, vanidad; pero sin duda
Un perfume divino es para el hombre
Ese aplauso comun que le saluda,
Y hace en el tiempo resonar su nombre.

¿Qué importa que la muerte le sorprenda
Al conquistar el lauro que ambiciona,
Si ha hecho á su Patria generosa ofrenda,
O ceñido á su frente una corona?

Poeta! tu mansion fué transitoria
En este valle de tiniebla y luto,
Pero al pasar dejaste una memoria
Digna de llanto y singular tributo.

Montevideo, Octubre, 1841.

A LA LEGION FRANCESA

Nobles hijos de Francia! llegó para vosotros
El dia grande y bello de rehabilitacion;
El dia que esperabais, á fin que viese el mundo
Brillar puro en el Plata vuestro inmortal blason.

Caiga la infamia, caiga, sobre los que villanos
Pusieron en problema el pundonor Francés;

Sobre los que debiendo por el sacrificarse
Cobardes lo arrojaron de un tirano á los piés.

Infamia, sí, para ellos; para vosotros gloria
Que en pró de su renombre las armas empuñais,
Y altivos como bravos para vengar su injuria
Del tirano Argentino la rabia desafiais.

Hoy levantar la frente podeis al cabo erguida,
Salud! sois dignos hijos de la grande nacion;
Si ella es el sol del mundo, en la orilla del Plata
Vuestro brazo defiende la civilizacion.

El símbolo mas alto llevais de la victoria,
El que flameó en Marengo, Jemmapes y Austerlitz,
Y os cubre con sus álas el águila que un lustro
Se paseó por Europa vencedora y feliz.

La Francia vuestra madre palmoteará de gozo,
Y os enviará orgullosa mil votos de salud,
Cuando el aplauso escuche que al heroismo vuestro
En coro hagan los pueblos de la region del Sud.

Marchad, sí, con nosotros; vuestra divisa lleva
Como la nuestra jóven:—progreso y libertad.
Fraternidad queremos, que nuestra tierra á todos
Proteja y alimente con su fecundidad.

Marchemos como hermanos á conquistar valientes
El lauro que ennoblece, y santifica Dios;
La humanidad gozosa lo verá en vuestras sienes,
Para ensalzaros grata levantará su voz.

¡Que vengan con las nuestras los sanguinarios seides
Vuestras nobles cabezas á degollar aquí!
Que vengan á llevarlas como trofeo digno
Al tigre de la Pampa que se apacenta allí!

El fruto atesorado de laboriosa industria,
¡Que á arrebataros vengan en su rapaz furor,
A manosear impuros vuestras mugeres castas,
Y levantar de cráneos trofeo aterrador!

Con el cuchillo en mano, que vengan hoy de su amo
Los bárbaros instintos á propagar por ley,
Y corazones libres que indómitos batallan
A someter si pueden para aumentar su grei!

Qué digo! yá vinieron ¿los veis? aquí los trajo
Del ofendido cielo tremenda maldicion;
Que á aniquilar de un golpe su poderío infausto
Gigante se levanta la civilizacion.

Tambien hijos de Italia! no veis? de sus mayores
Rememorando heroicos la ingénita virtud,

Acuden á la arena donde los hombres libres
Sostienen la bandera del porvenir del Sud.

De Dios alto designio! en la oriental orilla
América y Europa la mano ya se dan,
En la batalla santa se mezclará su sangre,
Fraternidad sublime con ella sellarán.

¡Los Reyes, sus Ministros! qué importa? si los pueblos
Se agitan, luchan, mueren, por una misma fé?
Mañana, sí, dilusos, cuando la sangre corra,
Los reyes y ministros comprenderán *por qué*.

Montevideo, Mayo 1843.

Se publicó en el núm. 1345, del
Nacional de 7 de Julio 1843

A UNA MADRE.

Pobre madre! suspirabas
Por el hijo de tu amor,
Como si infortunio triste
Te anunciara el corazon;
Y lo llorabas ausente,
Maldiciendo al invasor,

Que á alejarte de los tuyos,
Y de tu hogar te obligó.

Pobre madre! tanto tiempo
Vivir en tribulacion,
Sin conmoverte al halago
De su melodiosa voz,
Ni ver de su sonrisita
La angelical espresion
Cuando las caricias tiernas
Recibia de tu amor.

Pobre madre! en aquel lábio
Que á tu pecho se nutrió,
No derramar de tus besos
El cariñoso fervor,
Ni recabar de los suyos
La dulce retribucion;—
Regalo para las madres
De inestimable valor.

Y en tanto tu hijo en el lecho,
Como jóven planta al Sol,
Se consumia, sin ver
Tu sonrisa en rededor;
Y acaso «mamá»! esclamaba
Agonizante «aquí estoy»

Y ni tu beso le diste,
Ni tu postrer bendicion.

Y cuando tu alma de madre
Se gozaba en la ilusion
De volverle á ver crecido,
Lleno de gracia y vigor;
Eco terrestre te dice:—
«Llora á tu hijo que murió»
Y otro místico replica:—
«Se fué al regazo de Dios».

Llóralo sí, que las lágrimas
Bálsamos son del dolor,
Y bajará algun consuelo
Para tí, y resignacion;
Por que hay ángeles benignos,
Custodios del pecador,
Que las lágrimas de madre
Llevan como ofrenda á Dios.

Marzo 20, 1844.

PARA LA PINTURA EN UN ALBUM REPRESENTANDO UNA MUGER LLOROSA SOBRE UN SEPULCRO SOMBREADO DE SAUCES.

Lágrimas hoy y dolor,
Suspiros, lloro mañana,
A una reliquia de amor!
Asi de tu edad lozana
Se irá secando la flor.

Basta, bella, de jemir
Por lo que no has de gozar;
Es tiempo ya de pensar,
Que en la vida no es vivir
Permanecer sin amar.

Esa triste sepultura,
Símbolo, si, del olvido,
Te està diciendo: es locura
Vivir sin haber vivido,
Amando una sombra oscura,

Montevideo, Marzo 21 1844.

En el Album de la Sta. Da. Antonina Rodriguez.

Ramo gentil de flores primorosas
Tienes ¡o bella! reunido aquí;
Son ofrendas del alma misteriosas
Consagradas á tí.

Consérvalas como los sueños de oro
Que encantaron tu efímera niñez;
Porque solo en la vida ese tesoro
Se recoge una vez.

Nacen despues los mústios desengaños
Donde sembraba la ilusion falaz,
Y al tronco carcomido por los años
Quedan esos recuerdos, nada mas.

En el Album de la Sra. Pilar S. M.

El pasado es sepulcro de la vida,
La vida el gozo ó pesadumbre de hoy;
Olvidar es vivir; y ser dichoso
Sentir de veras é inspirar amor.

Amor, sin duda, á veces envenena
Y perturba la paz del corazon;

Pero nada en la tierra hay parecido
Al bien supremo que produce amor.

Esa aura popular que nos embriaga,
Esos sueños de gloria y de ambicion,
Bellos serán, pero la hermosa debe
Trofeos solo apetecer de amor.

¡Dichosa la muger á quien el cielo
Virtud, talentos y hermosura dió!
Dichosa tú que lejos de la patria
Tienes poder para inspirar amor!

Si esta hoja lleva un pensamiento vano,
Si otras mágico el arte embelleció,
Si un vate te consagra esta corona,
Misterios son que te dirá el amor.

En el Album de la Sra. de Hockuard.

La vida es árida senda
Donde entre arenas y abrojos
Solo descubren los ojos
De cuando en cuando una flor,
O alguna colina verde

Cuya sombra nos abriga,
Cuya agua fresca mitiga
De nuestro lábio el ardor.

Y al pasar por esa senda,
Sin saber adonde vamos,
Solemos como en ofrenda
Dejar un recuerdo fiel;
Llevando otro en la memoria
De la verdosa colina,
O de la flor peregrina
Para gozarnos con él.

El que yo, Señora, guardo
De tu hogar siempre risueño,
Es grato còmo un ensueño
De la juvenil edad;
Es de esos que no se olvidan,
Por que bosquejan al alma
Horas de paz y de calma,
De ideal felicidad.

Dichoso si el que he dejado
Durase como el que llevo,
Si fuese como el renuevo
De perdurable raiz;
Si al hallar alguna vez

Mi nombre, para contigo
Dijeres:—es de un amigo
Que no puede ser feliz.

EN UN ALBUM, EN CUYA PRIMER HOJA CUBIERTA SE LEIA ESTA INSCRIPCION:—PIDO QUE NO SE TOQUE.

No la toqueis porque ella
Es cifra de un enigma,
Que el fondo la bella
Guarda del corazon.
Misterio tan sagrado,
Que de él mortal ninguno
Sino el predestinado
Tendrá revelacion.

No la toqueis! acaso,
Está toda la historia
De una vida ilusoria
Simbolizando aquí;
O algun feliz recuerdo
De juveniles dias
Que el corazon hoy cuerdo
Perpetuar quiere así.

Quién sabe si esa página,
Que veis así cubierta,
De una esperanza muerta
Es fúnebre ataud;
O si contiene helados,
Marchitos en su aurora,
Mil ensueños dorados
De amor y beatitud.

Acaso esa muda hoja
De un deleite inefable,
De una acerba congoja
Reliquia fatal es,
Sobre la cual sus ojos,
En horas de amargura,
Lágrimas de ternura
Derramarán tal vez.

¿Ni qué importa á vosotros
Profanos de la tierra,
El enigma que encierra
De esa hoja la inscripcion?
Movió, direis, su mano
Frívolo pensamiento,
O de capricho vano
Solo fué inspiracion.

El ojo del poéta,
Do intensa luz se anida,
Del corazon la vida
Solo puede sondar:
Para él nada hay inerte,
Todo habla en la natura;
De la vida y la muerte
Sabe el misterio hallar.

EN EL ALBUM DE LA SRA. D^{a}...... AL REGRESAR Á BUENOS AIRES, SU PATRIA.

Huérfanos de la patria, proscriptos caminamos,
Sin saber si mañana la luz veremos de hoy;
Si hallaremos almohada do reclinar la frente,
O si del Plata oiremos el májico rumor.

¡Felices si encontramos en la penosa marcha
Quien nos haga una ofrenda de amistad ó de amor!
Quien cambie con nosotros simpática mirada,
O nos dé al despedirnos un generoso adios !

Dichosa tú que vuelves á respirar la vida
Del aura embalsamada que tu cuna arrulló,
Y llevas para alivio de congojosas horas
Tesoros de recuerdos como el que yo te doy.

A D. J. M. F.

DEDICATORIA DE ELVIRA.

Recibe, dulce amigo, este homenaje,
De mi amarga afliccion dulce consuelo,
Que mi musa consagra á dos amantes
Víctimas tristes del destino adverso.

Tú has inspirado á mi abatida musa
Los dulces melancólicos acentos
Que el sentimiento al corazon inspira
Cuando palpita enamorado y tierno.

Tuya es la inspiracion, el verso mio,
¡Y ojalá que propicias á mi anhelo,
Para cantarla las divinas musas
Dado me hubiesen su celeste fuego!

Mas quiere en vano la enlutada Lira
Modular del amor los sones tiernos,
Cuando marchito el corazon y helado
Palpita apenas en el frio pecho.

Presa del infortunio y la congoja,
Tenebroso horizonte solo veo
Y lúgubres suspiros, triste canto,
Solo se exhalan de mi Lira en duelo.

Tan muerto como tú á la esperanza
De halagueños y frájiles recuerdos,
Tristes despojos de pasadas glorias,
Mis enojosos dias alimento.

Los desengaños crueles, las pasiones
Han agostado hasta el vigor primero
De mis jóvenes años sin que puedan
Valerme el llanto y doloroso ruego.

Y cual cautivo mísero yo arrastro
De mi infortunio los pesados hierros,
Sin que imágen alguna ante mis ojos,
O lampo brille de fugaz consuelo.

Indulgente recibe pues, amigo,
Este presente de amistad sincero:
De dos amantes infelices canto,
Y de mi Lira acaso el postrimero.

Septiembre, 1831.

PRIMER SUSPIRO.

Triste un dia caviloso,
Por las orillas del Plata,
Yo iba sin hallar reposo

Cuando esconde magestuoso
El Sol su disco escarlata.

Yo iba, y con ojos perplejos
De su rubia cabellera
Contemplaba los reflejos
Y el horizonte á lo lejos
Flamear como inmensa hoguera;

O ya el paso moderando.
Oia el susurro blando
Que hacen las ondas serenas,
Unas tras otras rodando
Sobre las blandas arenas.

Yo iba, y mi espíritu inquieto
Sin poder fijarse en nada,
Vagaba de objeto á objeto
Como quien vuela indiscreto
En pos de dicha soñada.

Yo iba, y en mi pecho ardiente
Bullir la sangre sentía
Y una congoja inclemente
Mi corazon impaciente
Cual nunca entonce oprimia.

Llevo mi vista hacia el cielo,
Y fuese sueño mentido
De mi fantástico anhelo,
O realidad, entre el velo
De nubes blanco y lucido,

Vi una forma que vagaba
Como espíritu del aire;
Cariñosa me llamaba
Y con ojos me miraba
Llenos de hechizo y donaire.

Y la vision peregrina
Dejó su forma primera,
Y de la muger divina
A quien un astro me inclina
Vi la imágen hechicera.

Entónces dando un latido
Por el gozo que le inunda,
Mi corazon oprimido
Con un suspiro encendido
Lanzó su pena profunda.

Y en frenética alegria
Trocando mi triste luto

Esclamé: de mi amor pia
¡O Diosa del alma mia!
Recibe el primer tributo.

EN UN ALBUM.

Unos versos me has pedido
Y yo darte no quisiera
Un papel embellecido
Con fugaz inspiracion;
Sino vivo, palpitante,
Con su fuego y sus pasiones
Y sus locas ambiciones,
Mi insaciable corazon.

Te daria toda el alma
Si amar como yo supieras,
Si tu corazon abrieras
Al hechizo de mi voz;
Te daría yo un tesoro
Que guardo en ella escondido,
De mas quilates que el oro,
Que otorgarme quiso Dios.

Te daria lo que nunca
Podrá darte ningun hombre,

En mis cantos un renombre
Que otras codician quizá;
Y palabras te diria
Que no oirás de labio alguno;
Si me amases te amaria
Como nadie te amará.

Abre pues el pecho tuyo
A mi voz que es de consuelo,
Ábrelo y verás el cielo
Y sabrás lo que es vivir;
Y escucharás armonias
Que te embelecen el alma,
Y probarás alegrias
Que hoy no puedes concebir.

LOS PRELUDIOS.

FRAGMENTOS. [1]

Pues mi anhelo no acallas,
Paraninfo de fuego,

1. La composicion titulada *la noche,* que es la XXXII de los Consuelos (pag. 153 de la 2.ª edicion) está sacada de estos preludios.

Precipitame luego
En medio del furor de las batallas.

Pero ya de la trompa guerrera
Por los aires retumba el fragor,
Y á sus ecos mi férvido pecho
Se hinche todo de bélico ardor.

Clarines sonoros, pífanos, tambores,
Con tosca armonia llaman á la lid,
La esfera se llena de gritos de guerra,
Valientes amigos, la espada ceñid.

Al campo marchemos, al campo de Marte,
Al campo de glorias, al campo de honor,
El terrible acero y el blason ciñamos
Que á tiranos fieros infunde pavor.

Erguidos ya pisan nuestro patrio suelo
Precedidos solo del odio y rencor,
Cebando su saña sobre el pecho inerme,
Do quiera sembrando la muerte y terror.

A las lides, amigos, volemos
Su arrogante altivez á doblar,
Nuestros fueros sagrados y vidas
Y la patria inocente á salvar.

Que oigo ya de la trompa guerrera
Por los aires zumbando el fragor,
Y á sus ecos mi férvido pecho
Se hinche todo de bélico ardor.

Y no sois vosotros los que en mil batallas
Altivos hollasteis el soberbio Leon,
Que rujiendo entónces de impotente saña
La presa soltára con ira y baldon?

No sois ya los mismos que audaces rompiendo
Las cadenas rojas y yugo servil,
Aventasteis luego los tiranos fieros
Que á América hollaban con su planta vil?

Despierten los pechos, las armas ociosas
Que á la patria dieron mil glorias y mil,
Que vergüenza clama la ofendida patria
Y á tiranos nuevos vais á confundir.

A las lides, amigos, volemos
Su arrogante altivez á doblar,
Nuestros fueros sagrados y vidas
Y la patria inocente á salvar.
Que oigo ya de la trompa guerrera
Por los aires zumbando el fragor,
Y á sus ecos mi férvido pecho
Se hinche todo de bélico ardor.

Mas ya los enemigos escuadrones
Marchan en órden la batalla ansiando,
Vistosos estandartes y blasones
Por los aires serenos tremolando;
Silenciosas y mudas las lejiones
La interpuesta montaña van trepando,
Cuando súbito suena por la tierra
El grito inmenso de venganza y guerra......

Como cuando violentos
De sus profundos cóncavos se lanzan
Los furibundos vientos
Por los férvidos mares, levantando
La tempestad horrisona en sus hombros
Y á combate fatal los elementos
Impelen, que bramando
Se chocan y rechocan con fiereza
Desplegando su brio y su firmeza,
Tal se embisten feroces,
La lanza aguda y la sangrienta espada,
Empuñando veloces,
Al cabo los inquietos combatientes....
....
....
....

Arde el campo en furor como arde el cielo
Cuando el rayo inflamado
Tronando estalla y se difunde luego,
Como sierpe de fuego
Iluminando el firmamento y suelo.

El luminar espléndido del dia
Se eclipsa con la nube
De polvo y humo que confusa sube
Envuelta con la inmensa vocería.
Todo es sangre, furor y cruel matanza,
Que no doblan su furia y su pujanza
Los guerreros sangrientos,
Sino cuando mordiendo
La dura tierra, por profunda herida
Los alientos exhalan de la vida.

Con igual ardimiento
El uno y otro bando
Va la muerte sembrando:
A aquel anima la ambicion impia,
El despotismo audaz y tiranía,
Y á aqueste el grito de la patria amada
De esclavitud y muerte amenazada.

Su faz el sol esconde
En el rojo occidente

Cansado de alumbrar tantos horrores,
Y aun mira tremolando su estandarte
Del hierro precedido y de la muerte
Y escupiendo el temor y la venganza
Al sanguinoso Marte;
Hasta que al fin la noche tenebrosa
En lobreguez sepulta silenciosa
La saña, los clamores y matanza.

Pero, cielos, do voy? Por qué se goza
La enagenada mente
Entre la sangre ó mortandad odiosa
De la enemiga gente,
Y en medio al espectáculo inhumano
De la bárbara guerra
Crudo se vuelve el corazon insano
Y la piedad destierra?

Cálmate, pues; oh lira! que ya mi alma
Busca solo el reposo,
Y el canto pide que la pena calma
Sensible y melodioso.

Acójeme morada silenciosa
Do vi la luz en tu apacible seno,

Acójeme y el aura del consuelo
Vierte en mi pecho.

Calma el dolor de las agudas penas
Que mi existencia vacilante agovian,
Vuelve la paz á mi alma borrascosa
Calma mis ánsias.

Esta es la cuna que meció mi vida,
Este el regazo que abrigó mis dias,
Ornándolos de gozos inocentes,
De mil delicias.

Allí está el prado do correr solía
En mis niñeces jugueteando ledo;
Allí la fuente pura que calmaba
Mi sed y fuego.

Allí está el bosque que en su sombra amiga
Del rayo del estio me abrigaba,
Do ya cansado de la trisca y juego
Yo me sentaba.

Allí soñando glorias y venturas
Amores y bellezas, exaltada
En sus pinturas májicas mi mente
Se deleitaba.

Todo era entonces gozo y alegría,
De mi dichoso porvenir auroras,
Y en devaneo dulce se escapaban
Raudas las horas.

Mas hora perezosas y molestas
Son á mi mente, que do quiera torne,
Solo distingue pálidos reflejos,
Negro horizonte.

Cuán diversa es la suerte que ha labrado
El destino fatal á mi esperanza
De la que tú halagüeña me pintabas
Dulce morada.

Por ilusiones frágiles llevado
Dejé tu estancia lisonjera y grata,
Y me engolfé en el mundo do he sufrido
Solo borrascas.

Y fatigado ya de desengaños
Quebrantos y pesares angustiosos,
La mente sumerjida en un desierto
A tí me acojo.

Recibe pues de un triste sin consuelo
Los miseros depojos que los años

En su inclemencia destructora, pios
Han reservado.

La paz, la dulce calma solo pido
Que mitigue mis ánsias y conflictos:
Derrama, pues, en mi alma desolada
El agua del olvido.

Enero, 1831.

ESTROFAS PARA CANTO.

Aun no ha probado, virgen,
Del sentimiento, tu alma
Sus emociones tiernas,
Su congojoso afan;
En la alba de la vida
La perla eres del Plata.
De su camino el ángel,
De su pupila iman.

Dios matizó tu frente
Con un destello puro
De la inefable gracia,

Del perennal candor;
Tu angélica sonrisa
Derrama su dulzura,
Su simpático brillo,
Su aroma encantador.

La brisa de la Pampa
Te regaló en la cuna
Su perfumado aliento
Su espíritu vital;
Por eso en tí fecunda
La vida de la mente
Realza el poderío
De tu belleza ideal.

Cuando sus galas todas
Pulidas por el arte,
Desplegue con modestia
Tu juvenil edad;
Estático de gozo
El Plata que te admira,
Tan jóven y tan pura
Te acatará deidad.

Bello destino el tuyo,
Creciendo bajo el ala
Del maternal cariño

Para reinar así;
Conserva en el santuario
De tu alma inmaculada
El jérmen de lo bueno
Que el cielo puso en tí.—

Noviembre, 21 1847

LA MADRESELVA.

Tan humilde como bella,
Aunque á cercos destinada,
Es tu aroma delicada
Como el aliento de amor.
Tú mitigas los tormentos
Con que me abruma el destino,
Tú eres bálsamo divino
En mis ánsias y dolor.

Tú me acuerdas los momentos
Mas felices de mi vida
Que con Elina querida
Bajo tu sombra pasé.

En ella un amor ardiente
Puro y santo nos juramos
¡Cuan poco lo disfrutamos!
¡Veloz el tiempo pasó!

Buenos Aires, 5 de Octubre 1847.

COMALA.

POEMA DRAMATICO.

Fingal	Milulcoma	Hijos de Mórven.
Hidallan................	Dersagrena	
Comala	Bardos	

Dersagrena—Cesaron de la caza los clamores,
Y el bramido feroz de los torrentes
Se oye solo en Ardven. Hijas de Mórven
Las márjenes del Crona y vuestros arcos
Dejad; tomad el harpa, que la noche
Os sorprenda embebidas en el canto
Y vuestro gozo grande en Ardven sea.

Milulcoma—Ven á prisa ¡O tú! noche silenciosa,
Ojizarca doncella, y en el llano
Tu velo meláncolico dilata.
Yo ví un siervo en las márjenes del Crona

Que al traves de la bruma parecia
Un musgoso peñasco; pero pronto
Desapareció saltando y sacudiendo,
Como un meteoro sus ramosas astas,
Semejante á las sombras que en las nubes
Sus rostros melancólicos asoman.

Dersagrena—Las fúnebres canciones son aquestas
En la muerte de Fíngal: ha caido
El rey de los escudos, y soberbio
Caracul predomina. Alza, Comala,
Álzate de tu roca hija de Sarno,
En lágrimas bañada; el garzon bello,
Ídolo de tu amor, yace abatido
Y su sombra divaga en nuestros montes.

Milulcoma—Allí pasa Comala abandonada:
Dos lebreles oscuros á su lado
Sacuden sus orejas silenciosos
Y cazan los insectos revolantes.
Sus mejillas de púrpura reclina
En sus brazos de nieve, y con sus trenzas
Juega el viento fugaz de la montaña.
Melancólica lleva y taciturna
Sus azulados ojos hácia el sitio
Donde está su esperanza,—do está Fíngal—
Ya la tétrica noche cubre el mundo.

Comala. — Ó caudaloso Carun! por qué veo
Con sangre enrojecidas tus corrientes?
Acaso el estridor de la batalla
Ha resonado ya y está entregado
Al sueño de la muerte el rey de Mórven?
¡O tú, hija del cielo! Alzate, ó luna,
Muestra desde las nubes tu ancho disco
Para que pueda ver en la llanura
El esplendor de su terrible acero,
O mas bien, que el meteoro rutilante
Que alumbra á nuestros padres en la noche
Con su cárdena luz á guiarnos venga
Al sitio donde mi héroe ha fenecido.
¿Quien librarme podrá de la congoja?
¿Del amor de Hidallan? Ay! largo tiempo
Esperará Comala antes que pueda
Ver á Fingal en medio de sus huestes,
Brillante como el alba entre la nube
De fecundosa lluvia anunciadora.

Hidallan.—Dilata ó Crona tus opacas nieblas
Por la senda del Rey; con ellas cubre
Sus pasos de mi vista y no permitas
Que de mi amigo fiel yo haga memoria.
Los bandos de la lid se han esparcido
Y en rededor del ruido de su acero

No se ve huella alguna. Ajita ó Crona,
Ajita tus corrientes sanguinosas:
El caudillo del pueblo ha fenecido.

Comala. — Quién feneció en las márjenes del Crona,
Hijo funesto de la opaca noche?
Era blanco cual nieve de los montes
Y fulgente cual Íris en el cielo.

Hidallan.—Ó si á la bella de su amor yo viese
Bajando de su roca; oscurecidos
Con un velo de lágrimas los ojos
Y su pálida faz medio cubierta
Con sus cabellos! Sopla ó dulce brisa
Y ajita los cabellos de la virjen,
Para que pueda ver su blanca mano
Y su hechicera faz acongojada.

Comala. — El hijo de Combal ha fenecido
Dices, présago infausto? El trueno rueda
Sobre los altos montes; el relámpago
Con igníferas alas raudo vuela;
Pero ellos á Comala no amilanan
Porque Fingal no existe, di, tú, jénio
De funesto presajio ¿cayó acaso
El fuerte rompedor de los escudos?

Hidallan.—Esparcidos se encuentran sus guerreros
De colina en colina, y los acentos
No mas escucharán del rey de Mordven.

Comala. — Que ensañada, por todo te persiga
La confusion terrible—que la ruina
Te sorprenda en tu triunfo, Rey del mundo
Que al remover la planta halles la tumba,
Y dejes á una vírjen lamentarte
Y sumerjida en llanto cual Comala
De su edad juvenil en las auroras.
Por que á anunciarme de mi amor la muerte,
Hidallan, tú viniste? Yo podria
Interin no volviese haber vivido
Con la dulce esperanza; hubiera á veces
Creido verle en la roca mas distante.
Un árbol revistiendo su apariencia
Me hubiera hecho ilusion, y en mis oidos
El viento de los bosques resonado
Como el son de su trompa. Oh si estuviera
Yo en la márjen del Carun y pudiera
Dar calor con mis lágrimas ardientes
A sus yertas y pálidas mejillas!

Hidallan.—Él no yace á las márjenes del Carun.
Los héroes en Ardven alzan su tumba.

O luna! miralo desde tus nubes
Y esparce tu fulgor sobre su cuerpo
Para que pueda verlo revestido
Comala con el brillo de sus armas.

Comala. —Deteneos, ministros del sepulcro.
Qué yo vea á mi amado; él en la caza
Triste y sola dejóme; yo ignoraba
Que fuese á batallar: dijóme al irse
«Yo volveré, Comala, con la noche»
¿Y ha vuelto, por ventura, el rey de Mordven?
Trémulos moradores de las rocas,
¿Por qué no me anunciabais que caería
El héroe de mi amor? los que le viste
De la edad juvenil en ira ardiendo,
Por qué nada dijistes á Comala?

Milulcoma.—Qué sonido hácia Ardven resuena ahora?
Qué luz brilla en el valle? Quién se acerca
Con el fiero ademan de los torrentes
Cuando brillan sus túmidas corrientes
Al macilento rayo de la luna?

Comala. — ¿Quién, sino el enemigo de Comala,
El hijo del rey bárbaro ser puede?
¡Ó sombra de Fingal! desde tu nube
Dirije de mis flechas el camino

Y que al certero golpe caiga herido
Ese rey cual la sierva del desierto.
No; es Fingal, es mi amado, entre la turba
De los tristes espectros ¿por qué vienes
A llenar de pavor y de regocijo
El alma de Comala? Ó dulce sombra!

Fingal. —Cantad, bardos, cantad la gran victoria
Del Carun caudaloso; huyó vencido
El fiero Caramul de nuestras armas
Do campeo su protervia; y cual meteoro
Que encierra algun espíritu nocturno
Y que impelen los vientos del desierto
Iluminando los espesos bosques
Su llama en rededor, yace distante.
Una voz en mi oído ha resonado!
¿En el son de la brisa de los montes
O de la hija del Sarno el eco dulce?
Cazadora de Ardven, de blanca mano,
Déjate ver, mi amor, sobre tu roca;
Déjame oir tu voz encantadora.

Comala. —Llévame al lugar donde descansas,
O espíritu hechicero de la Tumba!

Fingal. —Ven, Comala al lugar de mi descanso.
La tempestad pasó; el sol hermoso

En nuestros campos brilla: ven al sitio
De mi descanso, amable cazadora.

Comala. —Con todo su renombre ha vuelto el héroe:
La propia mano entre la mia siento
Del guerrero invencible; mas sentada
Permanecer yo debo en esta roca
Hasta que mi alma débil, ajitada,
Vuelva de su estupor. Hijas de Morni,
Tomad el harpa y entonad el canto.

Dersagrena.—Tres ciervos en Ardven mató Comala.
Los fuegos resplandecen en la roca:
Id á prisa á la fiesta de Comala
Oh Rey amable del selvoso Mordven.

Fingal. —Entonad, entonad, hijas del canto,
De la guerra del Carun caudaloso
El himno de victoria; que la virjen
De albo seno á su voz se regocije
Mientras yo de mi amada veo el gozo.

Bardos. —Ajita ¡Oh Carun! tus sonoras aguas;
Ajítalas de gozo. Debelados
Huyeron del vigor de nuestras armas
Los hijos de la guerra: sus caballos
Con fiera planta nuestros campos no hollan,

Y las alas soberbias de su orgullo
Se mueven sin vigor en otro suelo.
Será nuncio de paz el sol ahora,
Y las sombras de gozo y de alegria.
Resonará el estruendo de la caza,
La guerra del oceano espumoso
Será nuestro deleite, y nuestras manos
Entonces nuevamente con la sangre
Se verán de Lonclin enrojecidas.

Milulcoma.—Bajad, pálidas luces de los montes,
Y vosotros, oh rayos de la luna,
Llevad su alma á las nubes: en la roca
La virjen yace pálida y marchita.
Comala ya no existe.

Fingal. —Murió la hija de Sarno? La doncella
De albo seno que yo amo? Fué á buscarme
Comala á los desiertos cuando solo
. . . .
. . . .

Hidallan.—Ya cesó de la amable, cazadora
De Ardven la dulce voz. . . . .
. . . .

Fingal. —Jóven de adusto ceño, se acabaron
Para ti los deleites de mi caza

Y el ruidoso placer de mis festines
. . . .
Guíame hácia el lugar donde reposa:
Que contemplar yo pueda su hermosura.
Ella pálida y yerta yace ahora
Sobre la fria roca y con sus trenzas
Juega el frígido viento de los montes.
Suena del aire al soplo destempladas
Las cuerdas. . . . .
Las flechas de su aljaba se rompieron.
Cantad, Bardos, el himno de alabanza
De la hija de Sarno. . . . .
Y dad el nombre de Comala al viento.

Bardos. —Ved cual brillan los pálidos meteoros
En torno de la vírjen y los rayos
De la luna su espíritu levantan.
Los rostros venerandos en las nubes
Inclinan sus mayores por mirarla
Con tétrico mirar: allí está Sarno
Y Fidallan jirando ojos purpureos.
Cuándo se elevará tu blanca mano?
Cuándo se oirá tu voz sobre las rocas?
Te buscarán en vano las doncellas
Y no te encontrarán: de tiempo en tiempo
Tú vendrás en su sueño á consolarlas;

Resonando tu voz en los oidos
Y pensarán con gusto en las visiones
Que tu sombra inspiró á su fantasía.
Los pálidos meteoros resplandecen
En torno de la virjen y los rayos
De la luna su espíritu levantan......
....

A LA PIRÁMIDE.

(FRAGMENTOS.)

I

Fatigada mi ardiente fantasía
De contemplar escenas funerales,
Del inútil afan con que buscara
Digno objeto á mis nobles ambiciones,
Viene à tí ¡ó monumento!
Á nutrir su esperanza y desaliento.
Recorro los anales de mi patria
Escritos por el jenio de la guerra,
Subo á los Andes y en su eterea cumbre

De su gloria inmortal veo padrones,
Padrones giganteos de su gloria
Que á todo noble corazon admira;
Pero tu noble sencillez me inspira.
Yo celebrar tu nombre á par del nombre
Quisiera de los inclitos varones,
Que á tu polvo y tu nada, la grandeza
De sus heroicas almas imprimieron,
Y espíritu y lenguaje te infundieron.
Cuántas veces en medio de la noche
Cuando reina el silencio solitario
Desvelado ¡ó pirámide sublime!
Me has visto meditando en tu presencia
Y recrear mi memoria
Con los brillantes hechos de tu historia!
Cuántas veces me has visto enajenado
En los risueños dias de mi infancia,
Mezclado entre mis tiernos compañeros,
Al asomar el sol, cantar el dia
En que la tierra vió como un portento
De un pueblo americano el nacimiento.

II

....
....
....
....

Llevando la azul bandera
Y el bonete colorado,
Como arrogante soldado
Con marcial paso iba yo,
A deponer á tu planta
El patriótico trofeo
De mi impotente deseo
Pero de mi brazo no.

Cuánta vez allí me dije:
Oh quién pudiera ser hombre
Para conquistar renombre
Y la patria defender.
Al estruendo de las armas
Se meció mi infantil cuna,
Pero quién de su fortuna
Puede acaso disponer?

Yo naci para soldado
Pues su gloria me embriagaba;
La ilusion que me animaba

Bella fué y no realidad,
Ni en los campos de batalla
Á la patria he defendido,
Ni la suerte me ha cabido
De cantar su libertad.

Y mientras consumo el fuego
De la vida en ócio oscuro
Veo al necio y al perjuro
Al villano y al traidor,
Cantar en triunfo. ¡O desdicha!
Quién quiso que solo fuera
Una sublime quimera
Aquel juvenil ardor?

La tiranía escoltada
De las mas viles pasiones,
Esperanzas é ilusiones
Devoró de aquella edad,
En que la patria robusta
Su servidumbre rompia
Y en cada hombre prometia
Un héroe á la libertad.

III

Entonces ¡ó pirámide! naciste.
El puro acrisolado patriotismo

De tu semilla forma echó....
Te dió vida inmortal el heroismo
Y lengua viva del pasado fuiste.

A los hijos del Plata
Recordar su deber perpetuamente,
Castigo y escarmiento à los tiranos.
Qué diferencia entre tu noble orijen
Y las soberbias moles que el orgullo
De inicuos potentados
Levanta entre blasfemias y jemidos
Con el sudor de pueblos oprimidos!

Para leccion sagrada
De su ambicion mezquina es que sin duda
Viene el viajero y los contempla absorto,
Y pregunta á los siglos lo que hicieron
Sus artífices vanos, y responden:
Oprimir, dominar, hacer esclavos
Y dejar en herencia á las naciones
De su odiosa memoria estos padrones.

Llega el tiempo á su vez y con el soplo
Obeliscos y mármoles confunde
Borrando las falaces inscripciones
Que dictó la maldad y el despotismo;
Pero tú vivirás......

Trofeo del valor y el patriotismo
Mientras se ajite el hombre
En rededor de tí y en su alma lleve
De las altas virtudes la semilla,
Mientras haya tiranos y oprimidos,
Y mientras latan pechos
Capaces de admirar heroicos hechos. . . .
. . . .
. . . .

De tus hermosas galas despojada
Te veo, y con asombro
Solo escucho clarines,
Do en otro tiempo oia
Himnos de libertad y de alegria.

IV.

Y qué mas, si el soplo de fiera discordia
Derramó en las almas fiero frenesí
Sublevó pasiones, ahogó la concordia
Enlutó la tierra que florida ví.

Si el fruto que solo cosechan las madres
Es lágrimas, luto, perpetuo dolor,
Si la sangre humea de hermanos y padres
Y mas el tirano pide en su furor.

Si ley y justicia, todo profanaron
Necios demagogos con su mano vil,
Tiranos que un dia del cieno brotaron
Que amasó con sangre la guerra civil.

V.

Solo tú en tanta ruina ¡ó monumento!
Despojo de las glorias de la patria,
Como roca soberbia en el oceano
Inmoble permaneces, y rujiendo
A tus plantas se estrella
La horrible tempestad que todo huella.

Cuán lúgubre horizonte te circunda!
Como ruina entre ruinas apareces,
Y con lenguaje mudo tambien lloras
El eclipsado lustre,
La miseria y baldon de un pueblo ilustre.

Paréceme que conmoverse veo
Tus entrañas inertes á la vista
De los colores patrios que flamean,
Como en los bellos dias de tu gloria,
Sobre el soberbio muro
Do reina el despotismo ya seguro.

Reina, sí, poderoso y á la sombra
Del estandarte sacro de los libres
Do resplandece el astro cuya lumbre
Rejeneró al nacer el Mediodia,
Y por robustas manos sostenido
Nunca ajado se vió ni envilecido.

Y lo escarnecen hora impunemente,
Y en lugar del azul tremola el negro
Ominoso pendon de los tiranos.
. . . .

Murieron en las almas enervadas
Las virtudes heroicas, aire impuro
Secó el jérmen fecundo; pero sangre
De indómitos guerreros heredaron
Robustos corazones.

Ellos un dia correrán ansiosos
A interrogar los tiempos que pasarón,
A beber libertad en tu presencia,
¡Pirámide inmortal! y el sol de Mayo,
Azote de tiranos, nuevamente
Libre y radioso mostrará su frente
En la marjen del Plata caudaloso.. . . . .

ROSAURA.

(FRAGMENTO.)

Hay una edad en la vida
Risueña, hermosa, florida,
Cual primavera feráz......
En que todo es alborozo
Y el corazon sin rebozo
Se entrega en brazos del gozo
Que lo viene á acaricíar.

Edad en que el sentimiento
Brota espansivo y violento
Como impetuoso raudal;
En que el corazon suspira
Y cual mariposa jira,
En pos del bien y del mal.

Edad feliz cuya gloria
Queda impresa en la memoria
Con indeleble pincel,
Y como imájen querida
En el azar de la vida
Es del alma entristecida
La compañera mas fiel.

Edad en que nos envia
Cada objeto una harmonia,
Cada belleza un amor,
Cada amor mil ilusiones,
En que inquietas las pasiones
Hallan pábulo á su ardor. .

. . . .

Y de esta edad yo gozaba
Y los juegos esquivaba
De la frívola niñéz,
Por buscar algo que via
Mi fogosa fantasia
Y que encontrar no podia
Porque eran sueños talvéz.

Cuando vi á Rosaura, y luego
Quedé absorto como un ciego
Que la luz súbito ve,
O como aquel que presente
Ve la hermosa de repente
Que en sueños confusamente
De su alma el hechizo fué.

La vi y todos mis sentidos
Quedaron como embebidos
En su hermosura y candor,

Y todo me era enojoso,
Y en ningun sitio reposo
Hallaba mi pecho ansioso
Que aun no sabia de amor.

UN PENSAMIENTO.[1]

Un pensamiento mio
Quieres ¡ó bella!
Uno y mil te daria
Si los tuviera;
Pero cautivos
Ayer me los robaron
Sin yo advertirlo.

Los pensamientos nacen,
Dicen, del alma,
Y hoy conturban la mia
Febriles ansias,
Y el pensamiento
Perdido busca el agua
De refrijerio.

1. Estos versos no tienen título en el borrador original.

Feliz tú que serena
Tranquila duermes
Y las borrascas miras
Con rostro alegre,
Por eso cantas
Y el ánjel te sonrie
De la esperanza.

El alma del poéta
Como las olas
Aunque duerma tranquila
Jamás reposa;
Luego, contraria,
Su sueño la tormenta
Bramando turba.

Á V.

A ti un misterio del alma,
Un pensamiento escondido,
Que mi labio vanamente
Jamás á ninguna dijo;
Una palabra que envidian
Aun los serafines mismos,
Y del mortal ella nunca
Dulce arrulló los oidos.

A tí, una voz que produce
Inefable regocijo,
Y la tierra á nuestros ojos
Transforma en un paraiso;
Un eco del corazon
Tan eléctrico y melífluo,
Que para profana lengua
Dios sin duda no lo hizo.

A tí sí; pero á tí sola
Algo inefable y divino
Que el poéta solo guarda,
Que solo dar á él Dios quiso;
Algo que admiran los hombres
Sin comprender su sentido
Y que de tus labios nunca
Oirás como yo lo digo.

PEREGRINACION DE DON JUAN.

(FRAGMENTO.) [1]

Era Paris, cabeza de la Francia,
Astro inmenso de luz que á la distancia
Sobre los pueblos de uno y otro mundo

1. Tomado del bosquejo de un poema, cuyo original se halla muy incompleto.

Derrama sin cesar rayo fecundo
De vida racional é intelijencia.
Pueblo grande à quien dió la providencia
De iniciador el cetro soberano,
Y al frente marcha del progreso humano
Como Atenas y Roma antiguamente.

Y á Paris vá don Juan, y monumentos
Teatros y palacios y portentos
De la industria y el arte absorto mira.
Parécele delira,
Que es aquello ilusion de sus sentidos,
Y atolondra su mente y sus oidos
Del murmullo humanal el hervidero,
Y como aquel que en sueño ha columbrado
. . . .
. . . .

Á UNA MADRE. [1]

Los hijos que da el cielo son ángeles benignos
Cuya sonrisa aleja las cuitas del hogar;

1. Sin título en el borrador autógrafo.

Dichosa madre aquella que se goza en mirarlos
En torno suyo siempre reir y juguetear.

Destello inmaculado de su alma, la inocencia,
Se exhala como aroma de incorruptible flor,
Y purifica grata los que á aspirarlo llegan,
Y tiene en sí el encanto del inefable amor.

Madre eres; no hay destino tan alto ni tan noble,
No hay nombre venerable como ese en lo mortal;
Corona es esa bella que da á la frente jóven
De la mujer virtuosa prestijio sin igual.

En almas sin mancilla tu amor debe fecundo
Hacer brotar el jérmen del bien y la virtud;
Tu hogar es el santuario donde á su soplo activo
Crecerá rica en frutos su tierna juventud.

Madre felíz, entonces, concluida la tarea
Rodeada de tu prole descansarás en paz;
Florecerá la dicha donde tu amor impera,
Del cielo y de la tierra la bendicion tendrás.

Á. L....

Te acuerdas? un *si* tierno me prometió tu labio
Que aguarda todavia con ánsia el corazon;
Se cifra en él la gloria, la dicha y la esperanza
Los sueños mas queridos de mi imaginacion.

Por qué, por qué indecisa lo guardas en el pecho?
Por qué hasta mí no llega su armónico rumor?
Por qué con él no quieres avasallarme el alma
Ni dar á tu sonrisa prestijio encantador?

No temas, ánjel mio, no temas pronunciarlo:
Mi corazon dobleces no tiene para tí;
Frívolo amor mundano no es para tu belleza
Ni sentimiento frájil me has inspirado á mí.

Cuando ese *si* pronuncies, tu corazon y el mio
Se fundirán al fuego de perdurable amor;
Será uno su latido, su sentimiento y vida,
Tendrá un orijen solo su dicha y su dolor.

Cuando ese *si* pronuncies revelacion brillante
Tendrás de los arcanos del suspirado Eden;
Palpitará de gozo tu conmovido pecho
Conocerás la vida, saborearás el bien.

LA NOCHE Y LA DIAMELA.

(FRAGMENTOS.)

Ven ¡ó mi amor! la noche está estrellada,
La brisa de la pampa perfumada
Sopla y refresca el aire:
Ven, respiremos el fragante aroma
De la Diamela que su frente asoma
Entre verdosas galas con donaire.

¡O noche celestial! cuán bella eres!
Para mi corazon cuántos placeres
Te debo, ó noche amada,
Cuando en amor ardiendo y en deseo
Con mi querida en brazos saboreo
El beso de su boca regalada!

O qué aroma tan puro! El pecho mio
Recibe al respirarlo nuevo brio,
Y en nuevo amor se inflama:
Moverse el tuyo con violencia siento,
Su embriaguez deliciosa el sentimiento
En nuestro ardiente corazon derrama.

Dime ¡ó Diamela!
Flor de alta estima,
Què bello clima
Te vió nacer?

Naci de la blanca espuma
Del Paraná prodigioso
En dia bello.
Para mi seno nevoso
Dió el amor de su alba pluma
Y su cabello.

Los silfos del aire vagos
Los aromas penetrantes
Me infundieron,
Que con melífluos halagos
De las flores mas brillantes
Recojieron.

De entonces fué mi destino
Ser la delicia hechicera
De las diosas,
Que orgulloso el argentino
Ve nacer en su ribera
Tan hermosas.

Por sus manos seductoras
Siempre brillo en los pensiles
Seductora
Sobre las flores gentiles
Que con mano regalada
Cria Flora.

Con mi hechicero atractivo
Yo las miradas cautivo
Mas esquivas,
Me embriago en el puro aliento
Que las auras dan al viento,
Fujitivas.

RECUERDO DE AMISTAD.

(PARA UN ALBUM.)

Mientras el placer te halague
O la dicha te sonria,
Rebosando en alegría
Tu virjinal corazon;

Mientras tengas libre el alma
De congojas importunas
Y recrear puedas en calma
Tu inquieta imaginacion:

Mientras las rosas tempranas
Para tí do quier florezcan
Y tan frescas y lozanas
Tus ilusiones esten;
Mientras te pinte el pasado
Solo imágenes de gloria
Y en tu hogar afortunado
Retoñe florido el bien;

Y con sus álas benditas
Te cubra el amor materno
O esperanzas infinitas
Te prometa el porvenir,
Y tranquilo y satisfecho
El corazon sin mancilla
No lo sientas dentro el pecho
Como en convulsion latír;

Rie, bella; alegre danza
En el festin de la vida
Ya que el dolor no te alcanza
Y te convida el placer;

Y consuela, anima alegre,
Con tu simpático gozo
A los que de frente negra
Suelen alli aparecer.

Bien haces. La vida es sueño,
Dijo un español poéta.
Pero si es grato y risueño
Ese sueño tan fugaz;
Si nos embriaga la asencia
Del placer cuando dormimos;
Sin duda asi la existencia
Consumir, es vivir mas.

Rie: en tu semblante vivo
La sonrisa tiene gracia,
Como en su tallo, atractivo
Tiene y fragancia la flor:
Muy mal en él sentarian
Del corazon ó del alma
Sombras que amortiguarian
Su benigno resplandor.

En este valle de duelo,
El gozo de una alma pura,
Remedo del que en el cielo
Gozan los ánjeles, es;

Por eso de la hermosura
Virjinal en las sonrisas
Para derramar dulzuras
Dios lo pusiera talvez.

Guarda, pues, amiga mia
Ese tesoro de gracia;
Del cielo es una harmonía,
De la tierra bendicion;
Y con semblante risueño
Como el poéta de España,
Piensa que la vida es sueño,
De muy corta duracion.

Febrero, 23 de 1849.

PARTE INÉDITA

DEL POEMA TITULADO « INSURRECCION DEL SUD. » [1]

Oh Patria amada! En estranjero clima
Suspiré largo tiempo
Por el hermoso cielo que te anima,

1. Véase el tom. 1. pag. 230.

Por el paterno hogar y la ribera;
Y así que riendo desde el mar la viera,
Te saludé gozoso
Creyendo en ella, cual soñé algun dia,
Encontrar libertad, dicha y reposo.
Pero ah! fué una ilusion de fantasía:
Diez años de retiro
Solitario y molesto
De tu gloria y tu honor sentí la mengua,
Y otros tantos mi lengua
A tu destino, por demas funesto,
Silencioso respeto ha consagrado.
Si hoy eco desmayado,
Voz sin fé y medio yerta
A la lira inarmónica concierta,
Es para deplorar tu desventura,
Despedirse de tí desconsolada
Y dejarte el adios de una alma pura,
Como á la tierra de su hogar amada
Echa el proscripto la postrer mirada.
Oh Patria! digna de mejor fortuna,
Donde dichosa se meció mi cuna,
Oye mi última voz. Si de mi vida
No te hice jóven la devota ofrenda,
Si mi débil aliento
De accion ó pensamiento

No consagré á tu gloria y á tu dicha,
Es que por mi desdicha
Hallé cerrada del honor la senda,
Es que al volver á verte, los traidores
Afrentada y exámine y sin honra
En triunfo te llevaban
Rodeada de sayones al suplicio,
Y á la risa y la mofa provocaban
Toda noble ambicion y sacrificio;
Es que el lauro, el poder, las distinciones,
Eran para esos viles corazones,
Gangrenados de lepra y de inmundicia,
Que sin pudor alguno en su avaricia
Trafican con la infamia alarde haciendo,
Como rameras, de su vicio horrendo:
Es que endiosado el bárbaro egoismo,
De su poder segura
Reinaba la maldad y la impostura:
Es que irrisorio el noble patriotismo
Y aun la misma virtud á ser llegaron;
Es que mi lengua incorruptible y pura
Hablar sin infamarse no podia;
Es que la fé perdiendo y la esperanza
Los mejores patriotas, no quedaron
Para tu mal remedios: es que habia
Luto en mi corazon, desesperanza,

Que el labio y la razon era impotente
Y á costa de silencio solamente
Otorgaba el vivir la tiranía.

Y no he vivido, no, que he vejetado;
Mi juventud robusta he consumido
En lucha con dolor encarnizado,
Con ambicion de bien nunca obtenido.
Planta fui de tu suelo que en tributo
Darte no pudo, ó Patria! mas que el fruto
De un estéril amor. Talvez un nombre,
Un nombre, en recompensa de una vida
Toda de hiel nutrida,
Un nombre, nada mas; pero no odioso,
No funesto á tu bien y á tu reposo
Como el de esos de tu amo favoritos
A quien diste poder oro, y renombre,
Despues que el corazon te devoraron
Y á su ambicion mezquina y egoista
Tu bello porvenir sacrificaron.
Un nombre al menos nunca envilecido
En adular al poderoso necio,
Mendigar un favor apetecido,
Ni tolerar su audacia y menosprecio.
Un nombre, sí, pero jamás vendido
Al oro corruptor de los tiranos;
Que no supo acatar ídolos vanos

Ni doblar la rodilla ante ninguno:
Un nombre para tí quiza glorioso,
Para mí vano, estéril, importuno,
Vacio de esperanza y de reposo.
  No como madre cariñosa y tierna,
Como madrastra dura
Me recibiste oh, Patria! cuando ufano
Del ardor de los años juveniles
Vine á ofrecerte la cosecha pura.
Pero ah, qué digo insano!
¿No diste olvido, proscripcion ó muerte
A los héroes de Mayo, á los campeones
Que todo por tu amor sacrificaron
Y de gloria inmortal te coronaron?
A tí queja no debo, sí á la suerte.
Llegué tarde mis dones á ofrecerte,
Llegué cuando ya apenas
Reliquias miserables te quedaban
Del pasado esplendor y envilecida
Sin rubor arrastrabas tus cadenas;
Cuando con voz y mano fratricida
A tu inícuo opresor incienso daban,
Cuando su fallo el tribunal vendia,
Su pluma el escritor, su lengua el sabio,
Todos su honor para inferirte agravio,
Y contajio mortífero cundia;

Cuando el crímen erguia la cabeza
Y el sarcasmo y la risa saludaban
Al jeneroso orgullo y la entereza;
Cuando infames verdugos y opresores
Solo habia entre opresos y traidores.
Si nada hice por tí, te ofrecí al menos
Un corazon veraz y sin mancilla,
Una corona de laurel sencilla,
Los ecos de una lira independiente
Nacida en infortunio
Que desdeñando encomios de villanos,
Ni en la desgracia te insultó insolente
Ni vendió una lisonja á tus tiranos.
Oye, pueblo arjentino, y nunca olvides,
Si es que el abismo con la mente mides
De tu degradacion; si es que robusto
Late tu corazon, y el egoismo
O el vago espectro del terror adusto
No te ha helado la sangre en las arterias,
Si vida te ha dejado el despotismo
Para sentir tu mengua y tus miserias;
Si es que tienes recuerdos y memoria
De tu pasada historia,
Oye y piensa y aprende. Qué legado
El tirano que hiciste te ha dejado?
Sangre doquier, reliquias funerales

Y una lepra de males
Que en porvenir remoto aunque inocentes
Jimiendo sentirán tus descendientes:
Una jeneracion, bella esperanza,
Primojénita raza de tus héroes,
Al pasar los umbrales de la vida
Condenada por crímenes ajenos
A dar incienso al egoismo impuro
O vivir vejetando en ócio oscuro;
Diez años de barbarie y retroceso
Y otros tantos de guerra fratricida,
Y de Mayo feliz, del dia grande
Paralizado el triunfo y el progreso.
Ese de tu mal hado
No fué ¡oh pueblo! el funesto resultado.
Para los pueblos grandes no hay destino
Fatal y necesario. No, en la historia
Hondo rastro dejando, ancho camino
Ellos se trazan de grandeza y gloria.
Mal que pese á tu orgullo
(No te quiero adular) hijo es el tuyo
De tu ignorancia ciega y tu egoismo.
Se heló en tu corazon el patriotismo
Porque mas que á la Patria, los placeres,
El oro idolatraste, y esclavo eres
De cuerpo y alma, adorador villano

De un Midas material, cuando pudiste
Aniquilar de un soplo á tu tirano
Y volver á ser pueblo como fuiste.

SERENATA.

A la luz blanda y serena
De la luna, astro de amor,
Modulaba así su pena
Solitario el trovador.

Bella niña, yo te adoro
Desde el dia en que te ví,
Tú eres mi ànjel misterioso,
Solo pienso y vivo en tí.

El tributo de mi canto
Misterioso yo te doy,
Y ese culto de amor santo
Mi inefable gozo es hoy.

El misterio place á mi alma
Pláceme soñado bien;
Y entre sombras ver en calma
La sonrisa de un Eden.

De las auras el jemido,
De las olas el rumor,
Con el eco dolorido
Simpatizan de mi amor.

Tú que escuchas, bella luna,
El cantar del trovador,
Si la vieres por fortuna
Díla nuevas de su amor.

Lleva, lleva hasta su lecho
Donde duerme sin temor,
Los suspiros de mi pecho
Los misterios de mi amor.

Julio 30 (sin el año.)

Á TÍ.

Anjel de mi esperanza,
Anjel benigno y puro
Que en triste dia oscuro

Aparecer yo ví;
A tí que me sonríes
Como el infante tierno
Al halago materno,
A tí, por siempre á tí.

A tí cuya voz dulce
De júbilo me llena,
Y la inquietud serena
Que se apacenta en mí;
Cuyos ojos me inspiran
Inocencia y ternura,
Y sin igual ventura;
A tí, por siempre á tí.

CONTESTACION.

Á MI AMIGO DON JUAN MARIA GUTIERREZ.

Oh! venturoso el que en oscura noche
En medio del desierto solitario,
Y agobiado de angustias y fatiga,
Halla una choza amiga.

Oh! venturoso el que vagando errante
En el piélago insano y borrascoso,
Cuando el cielo de nubes se ha cubierto,
Halla seguro puerto.

Y mas feliz el que con faz serena
Desde la orilla ve, en el mar del mundo,
Agitarse y bramar males y bienes
Sin temer sus vaivenes.

Pero tal dicha no tocó á tu amigo:
Sin brújula, ni guia en la corriente
Se engolfó de la vida y las pasiones
En su edad de ilusiones.

Vanamente luchó contra sus olas,
Y cansado despues abrió los ojos,
Y ni halló sitio do posar tranquilo,
Ni solitario asilo.

Cual se pierde la voz del peregrino,
En medio de los páramos que vieron
Ayer torres soberbias y hoy escombros,
Para ejemplo y asombro.

Asi su voz, sin eco, se perdiera
Entre el vano tumulto de los hombres,

Y cual sombra en la tierra desterrada
Pasó su alma ignorada.

Nadie su nombre pronunció gozoso,
Nadie á sus ánsias consagro un suspiro,
Nadie á su triste y solitario duelo
Dió efímero consuelo.

Solo la Musa á quien incienso puro
En su alma consagró, con sus cantares,
De sus horas el tedio adormecia
Y sus ayes oia.

Pero el fiero dolor vino á robarle
Ese mundo de sueños deliciosos,
Su esperanza se fué con su ventura
Y le quedó amargura.

Tú que las aùras de la edad florida
Respiras satisfecho y los rigores
Impios no sufriste de la suerte,
Ven, mi afliccion divierte,

Ven y derrama el bálsamo divino
De la dulce amistad en las heridas
De un pecho desolado y sin abrigo,
Tierno y veraz amigo.

Septiembre, 19 de 1833.

EL GENIO DE LA DESTRUCCION.

(FRAGMENTO.)

Del orgullo y del pecado
Yo soy el enjendro informe,
Cuya potencia diforme
Tuvo al orbe avasallado:
Desde que el hombre fué creado
Como encarnacion divina,
Mi cetro abarca y domina
De la creacion los estremos,
Y ante mis fallos supremos
El universo se inclina.

Mi presencia es invisible,
En ninguna parte estoy
Y de todo lugar soy
Huésped fatal y terrible,
Nada escapa á mi temible
Inexorable poder,
Si una vez llega á nacer
Grande, sublime ó pequeño;
Pues soy absoluto dueño
De cuanto es, fué y ha de ser.

De la vida en los umbrales
Velo, y velo á todas horas,
A las fuerzas productoras
Mezclando fuerzas mortales:
Bajo mis leyes fatales
Todo en ruina se convierte,
Todo lo animado en muerte,
Pues con mano morticida,
Do brota un jérmen de vida
Depongo un jérmen de muerte.

LOS TRES ARCÁNJELES. [1]

(Prólogo en el cielo.)

RAFAEL.

En el coro de los mundos
Sigue su cántico el sol,
Virtiendo en su antigua senda

1. Parte de una novela ó cuento del cual hemos hallado uno que otro capìtulo que no permite formar juicio sobre el asunto que el autor se proponia tratar. Este fragmento en verso tiene escrito al frente: "El Señor, las huestes celestiales, y despues Mefistófeles", y se halla á la vuelta de una página en prosa de la misma novela.

Caudal de eterno fulgor.
Inclina el ánjel su frente
Bañada de su esplendor,
Y lo que en su albor primero
El astro divino es hoy.

GABRIEL.

La tierra errando en el vácuo
Brilla á espensas de su amor,
La noche al dia persigue
El dia á la noche aventa,
Braman espumosos rios
Al pié de rocas soberbias,
Y de los mundos el flujo
Rocas y mares se lleva.

MEFISTÓFELES.

De monte á mar, de mar á monte,
Va y viene ébria la tormenta
Y los abismos conmueve
En su turbulencia ciega.
El relámpago siniestro
Brilla y el rayo serpea;
Pero, señor, tus ministros
Tu eterna luz reverencian.

Los tres.

Como un padre
En mirarnos te deleitas
Y tus obras portetonsas,
Señor, señor, son tan bellas
Como en su aurora primera.

A N.

Eres bella y graciosa
Como ninguna
Y de tu labio manan
Siempre dulzuras,
Y se divisa
En tu sonrisa de ánjel
Algo que hechiza.

Por eso yo en mirarte
Siempre me gozo,
Y lo que dice tu alma
Busco en tu rostro;
Y en él por eso,
Descubrir yo quisiera
Tus sentimientos.

Sin duda Dios te ha dado
Corazon tierno
Para amar, pues tu rostro
Lo está diciendo;
Y en tu pupila
Hay rayos que deslumbran,
Y amor inspiran.

Porque si amor inspiras
Tan facilmente
Te esquivas á sentirlo
Como otras sienten
Y á las tristezas
De una vida infecunda
Hoy te condenas?

Para tí si quisieras
Tengo armonias,
Que deleitan el alma,
Que la cautivan;
Y ecos divinos
Que de otro labio nunca
Podrás oirlos.

Para ti tambien tengo
Yo una palabra
Que lleva dulcemente

Consuelo al alma,
Y sueño de oro
Infunde á la esperanza
Sin saber cómo.

ROSAURA.

(Fragmento de un poema.)

LA TORMENTA.

Era la hora sublime
En que la tórtola gime,
En que la brisa murmura
Suavemente en la espesura,
O embalsama con su aliento
El adormecido viento:
En que el alma del poeta
Con ala de fuego inquieta,
Vaga sin hallar reposo,
Y un susurro misterioso
Como ecos que el aire envia,
Como celeste armonia
En la tierra, en los espacios

Y los etereos palacios,
Mientras en el fango lucha
La turba, estasiado escucha:
En que la luz se retira
Y el infortunio suspira,
En que de azul pardo velo
La tierra, el aire, y el cielo
Se cubren, y los amantes
Buscan la sombra anhelantes.
Rosaura entonces pensôsa
Bajo la enramada umbrosa,
Del jardin donde las flores
Exhalaban mil olores,
Donde el silencio y la calma
Enajenaban el alma,
Esperaba á su querido.
Ya miraba, ya el oido
En vijilancia ponia,
Ya sentir le parecia
De las hojas en el ruido
Del que idolatra los pasos,
Y á los fulgores escasos
De la luna que asomaba
Acercarse ya lo via,
Y de inocente alegría
Su bella faz se inundaba.

Nadie! nadie!-y suspiraba;
Un rato mas: ¡cuán pesadas
Son para el amor las horas
Cuando suspirando espera!
Cuán veloz es su carrera
Si apura nunca soñadas
Delicias embriagadoras!
Al fin llegó palpitante
Trémulo, ansioso, anhelante
Y la buscó, como busca
Caminante en selva fresca
Rayo de luz que lo guie.
La veo—ella me sonrie
Como un ángel al que vela
Y á mí cariñosa vuela
Irradiando gozo, como
A su querida el palomo,
Y nuestras bocas selladas
Con caricias inflamadas
Mudamente se esplicaron
El deleite que gozaron.
—Cómo has tardado, bien mio!
¿Sabes que te amo y adoro,
Que eres mi único tesoro,
Y que puede tu desvio
Darme la muerte?—no ignoro,

Rosaura mia, el fervor
Con que me adora tu amor.
¿Pero sabes que mi vida
A la tuya es tan unida
Como el aroma á la flor,
Como el canto al ruiseñor,
Como el son al instrumento.—
Ven, mi paloma, que el viento
Embalsamado de olores,
Regala nuestros amores
Y la noche con su sombra.
Ven á la verdosa alfombra
Y con ardientes caricias
Celebremos las primicias
De nuestro amor—Oye el trueno
Cómo retumba en el seno
De aquella lóbrega nube
Que relampageando sube,
Como gigantesco monte
Del tenebroso horizonte—
—Es una nube enemiga
De nuestro amor—No te cures
De ese estruendo, dulce amiga,
Ni con temores procures
Nuestro gozo acibarar.
Deja al trueno retumbar

Y á la tormenta bramar;
Ellos pasan, y el amor
Deja inefable dulzor,
Dulzor que nunca empalaga.
Y que el corazon embriaga
¡O qué dicha! confundirse
Dos seres en solo un ser,
Inflamarse, derretirse
De amor, deleite y placer,
Y en amoroso desmayo
Adormecerse.—Oye el trueno
Como retumba en el seno
De aquella nube sombría
Que alumbra cárdeno el rayo;
Santo Dios! mírame pio,
En tí, mi Señor, confio.
—No te ajites, alma mia;
Segura estás de tu amigo
Bajo el cariñoso abrigo.
—Ya no se ve estrella alguna,
Y los rayos de la luna
En lobreguez se escondieron.
Vete—vete; el rayo mira,
Teme del cielo la ira.
—Sí, ya veo, se estinguieron
Las lámparas de la noche,

Oye, no me hagas reproche.
Rosaura, el cielo iracundo
Esta noche mira al mundo
Y nuestro amor. La tormenta
Viene con furia violenta
Como voz de Dios rugiendo,
Sobre las nubes blandiendo
Rayos de fuego. ¡Qué horror!
¡Qué terrible resplandor!
La noche es un caos horrendo,
Noche de horror y de espanto.
Vamos, Rosaura.—Dios Santo,
Míranos, ó Dios! benigno,
De tí nuestro amor es digno,
Dios del rayo, Santo, Santo.

Febrero 24 de 1834.

LA PESADILLA.

Mira, escucha, aquel informe
Monstruo de la noche horrendo,
Que se deleita en turbar
De los que sufren el sueño

Su fantasia llenando
De mil hórridos espectros,
Vino cuando yo olvidaba
Todas mis penas durmiendo·
Sus dos ojos centelleantes
Vibró cual rayo primero,
En el oscuro recinto
Del silencioso aposento,
Y miràndome tranquilo
Desplomó sobre mi pecho
Abrumándome con ella
La mole atroz de su cuerpo.
Quise un grito dar y al punto
Lo sofocó el monstruo fiero
En mi garganta, y alzando
Largo y fosfórico dedo,
Con diabólica sonrisa
En un páramo desierto
Me mostró una flor marchita
Por la inclemencia del yelo,
Cuyas amarillas hojas
Eran juguete del viento.
Como hechizados mis ojos
La miraban sin quererlo,
Mientras el monstruo reia
De mis ansias y tormentos.

Y al cabo, oh dolor! oh angustia!
Vi á los pálidos reflejos
De una luz que centellando
Cruzó aquel hórrido yermo,
Que aquella flor era única,
Y sus hojas mis deseos;
Que la sonrisa del monstruo
Era un inútil despecho,
Y la llama de sus ojos
El inapagable incendio
Que cebado en mis entrañas
Va mi vida consumiendo.
Feliz tú que cuando duermes
No ves fantasmas horrrendos,
Ni al despertar de la aurora
Miras el fulgor con tedio.

EL Y ELLA.

ELLA—Ya quieres irte, amor mio,
Y llevarte mi alegría?
El cielo está aun sombrío,
Y en tinieblas todavia

Silenciosa
Toda la tierra reposa.
EL —No mi amor; oye, vecina,
Ya anuncia el alba canora
La matinal golondrina,
Y de separarnos la hora.
ELLA— No, querido,
Credme es el eco perdido
De alguna ave pasagera
Que su vijilancia engaña.
EL —¡Ojalá, mi amor, no fuera
La heralda de la mañana,
Que, despierta,
Nos dice «amantes, alerta»!
Mira aquellos resplandores
De nuestra dicha envidiosos,
Que matizan de colores
Los horizontes nublosos
Del oriente,
Y suben rápidamente.
Las lámparas de la noche
Se estinguieron ya y el alba
En su refulgente coche
Del cielo el límite salva
Presuroso.
Partir, mi bien, me es forzoso.

ELLA—No; creedme, aquellos fulgores
Son de la cándida Luna
Que á halagar nuestros amores
Sale hoy tarde por fortuna.
No partas, espera, espera
Un instante mas siquiera.

EL —Lo quieres? no partiré:
Tu gusto es mi ley, contigo,
Mi dulce amor, yo diré,
que ese cantar enemigo,
Sin duda era
De alguna ave pasagera;
Que esa luz no es la del dia
Sinó el fulgor de la Luna,
Pues siempre tu alma y la mia
Sienten y quieren á una,
Y deseo
Lo que te causa recreo.

ROSAURA.

Fragmento.

I

INVOCACION.

Rosaura, bella Rosaura,
Mas deliciosa que el aura
Que vaga en pensil florido;
Tierna, fragante, amorosa,
Como la querida hermosa,
Del ruiseñor ¿do te has ido?

¿Dónde está tu gentileza?
Tu candor y tu pureza,
Tu sonrisa angelical,
Aquel tu amable donaire
Aquella mágica, aquel aire
De tu cuerpo virginal?

Como la estacion florida,
Como el soplo que da vida
Al pecho mústio y la flor,
Voló todo en un instante,
Solo tu imágen brillante
Le ha quedado á mi dolor.

Tu imágen! cuánta memoria
De pura, inefable gloria
Ella despierta en mi mente!
Cuánto delirio amoroso,
Cuánto sueño deleitoso,
Cuánto embeleso inocente!

Ella viene, ella me halaga,
Y mi corazon embriaga
Casi yerto, de placer.
¿Dejaré que al fin se aleje
Y solitario me deje
Sentir, desear, padecer?

No, no, mientra amor me inspira,
Venga la sonora Lira,
Quiero cantar mis amores,
Y al son de su melodía,
Sino encontrar alegria
Adormecer mis dolores.

Ven, pues, ¡ó sombra hechicera,
Que en mi feliz primavera
Fuiste el único amor mio,
Ven á inspirarme aquel fuego
De amor que enagena luego,
Y da al verso poderío.

Ven, ven hoy como solías
En mas apacibles dias,
Como un ángel pura y tierna,
A halagarme, y tus encantos
Revivirán en mis cantos
Y serás, Rosaura, eterna.

Setiembre 11 1834.

II

LA FLOR.

¿Visteis crecer regalada
Por la aura mas delicada,
En fértil valle una flor,
Que se gozó con primor
Y rara delicadeza
En formar naturaleza,
Para encanto peregrino
Del valle y campo vecino?
Alli fué su humilde cuna,
Alli sin pena ninguna
Poco á poco se elevó,

Alli feliz recibió
Del manso y sereno viento
El esquisito alimento
Que le dió hermosura y vida;
Allí su frente garrida
De mil visos se adornó,
Y allí por fin exhaló
Aquella inefable esencia,
Símbolo de la inocencia,
Sin que profana mirada
Por el deseo animada
Sus hechizos envidiase,
Ni su candor puro ajase;
Pues así, pura, sencilla,
Libre de humana mancilla,
Del rigor de àspero invierno,
Bajo el regazo materno
Creció Rosaura hasta el dia,
En que por oculta via
Nuestras almas se encontraron,
Y por siempre se hermanaron,
Como si nacido hubiesen,
Para que una ambas hiciesen,
Y en un mundo de alegría
Eternamente viviesen.

Febrero 13, 1834.

III.

Sabes, ¡oh mi único encanto!
Que huyó de mí la alegria
Y me alimento con llanto
Noche y dia.

Sabes que mi corazon
Buitre voraz alimenta,
Y que estraña ajitacion
Me atormenta.

Sabes que las horas cuento
Como el que con ansia espera,
Y que pasadas ya siento
Pena fiera.

Sabes que soy infelice
Y que velando ó dormido,
Una infausta voz me dice
Al oido:

No hay amor ya para tí,
Ni delicias, ni ventura,
Vivir borrascoso, sí,
Y amargura.

Sabes que en sitio ninguno
Encuentra mi alma reposo,
Que todo me es importuno
Y enojoso.

Y que tus ojos hermosos,
Solo calman de mi pecho,
Los vaivenes tumultuosos
Y el despecho.

Sàbelo; mas no el orijen
Me preguntes de mi lloro,
De las ánsias que me aflijen;
Pues la ignoro.

Solo sé que tuve un sueño,
Como el hado misterioso,
A un tiempo triste y alegre,
Y ominoso.

Cuya imájen espantosa,
Como deforme gigante
Me persigue, oprime, acosa,
Amenazante.

Mis regocijos devora
Me deja en hórrido yermo,

Con grito horrendo me azora
Cuando duermo,

Y me dice: alerta, alerta!
Sigue ¡ó jóven! tú camino,
Por esa rejion desierta
Del destino.

Y de tí, Rosaura mia,
Sin oir la triste queja
Que mi corazon te envia,
Cruel me aleja.

O ya encantos mas activos
Vistiendo, y forma divina,
Con su mirar y atractivos
Me fascina.

Y me muestra allá á lo lejos
Entre inmensa nube oscura,
Como brillantes reflejos
De luz pura.

Y yo sigo aquella lumbre,
Iman de mi fantasía,
Como el viajero la lumbre
Que le guia.

Y me canso, y todo luego
Se vuelve oscuro á mis ojos
Y avívase en mi alma el fuego
Y los enojos.

Y en tanto tu imájen bella,
En tal noche tenebrosa,
Me aparece como estrella
Luminosa.

IV.

Tú pasabas, dueño mio,
En solitario desvio,
En opacas noches mústias,
Mil angustias.

Tú en importuno silencio,
Mas amargas que el asencio,
Lágrimas tristes llorabas
Y callabas.

Tú á mi cariño desleal,
Esa congoja fatal
Que pone luto á tus dias,
Me encubrias.

Tú callabas y en el seno
Llevando el fiero veneno,
Con dulce, amable sonrisa,
No indecisa,

Me mirabas. Ah! no en vano,
Trémula y fria tu mano
Sentí al partir, y una sombra,
Que me asombra,

Como presajio funesto,
Vagó por tu frente presto,
Y amoratados y rojos
Ví tus ojos.

No en vano, no, á cada instante,
El corazon palpitante
Me decia: tu querido
Está abatido,

Y el pesar turba su dicha.
No en vano, no, la desdicha
Como una nube sombría
Mi alma via,

Y mi sueño era mi calma;
Pues tú eres, alma de mi alma,

Y de cuanto goza y siente
Centro y fuente.

En realidad se ha trocado
Lo que me habia pintado
Vagamente la pasion
Al corazon.

Tú das al pesar abrigo,
Y yo padezco contigo
Una congoja, una pena,
Que envenena.

Yo lloro porque tú lloras,
Y tambien cuento las horas,
Las increpo, ruego y llamo,
Porque te amo.

Porque te adoro, y privada
De tu vista regalada,
Vivir no puede mi pecho
Satisfecho.

Ven, pues, mejora mi suerte,
Amor mio, que sin verte
Ansias padezco fatales,
Y mortales.

Ven ya, mi bien, sin tardanza,
Y verás nuestra esperanza
Revivir con el ardor
Del amor:

Y tus ánsias y las mias,
Como las nubes sombrias,
Ante el sol desvanecerse
Y perderse.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

MI AMADA.

Bella es mi amada y radiante
Como estrella matutina,
Bellos son sus negros ojos
Que de amor mil rayos vibran;
Bello es el color de rosa
De sus cándidas mejillas;
Bella es la sonrisa grata
Con que halagüeña me mira;
Bellas son las trenzas de oro
Que por su sien se deslizan;
Bello el mirar de sus ojos
Que me enamora y hechiza;
Bello su talle y donaire
Con que graciosa camina;
Bello el candor celestial
Que su semblante respira:
Bello es todo cuanto encierra
En su perfeccion divina,
La que idolatra mi pecho
Y mis potencias domina.

(FRAGMENTO.)

Envuelto estaba en funeral tristeza
Mi activo pensamiento devorando
En soledad amarga sus congojas.
El mundo para él era un sepulcro,
Y la tierra y el cielo y la natura
Insensibles y mudos y sin vida;
El pasado desierto, y tenebroso
El porvenir lejano en cuyo seno
Las cosas que serán el tiempo enjendra.
Pensamiento fatal, idea horrenda,
Gusano roedor que nunca muere,
Al corazon asido tenazmente
Me llenaba de angustias, y mi sueño
No era el sueño que gozan los mortales
Sino el suplicio horrendo de un precito,
La horrenda convulsion de la tortura;
Mi vijilia el delirio de un frenético,
Y mi vida un misterio impenetrable.
Entonces ¡ay! para desdicha mia
Abrí los ojos y me vi perdido
En el desierto piélago del mundo.
Clamé y la tierra para mí fué muda,
Miré y la nada me llenó de espanto,

Busqué y la noche circundó mi vista,
Quise llorar y al misterioso abismo
De mi orgulloso corazon bajando
Una lágrima sola le pidiera......

AL Dr. D. JOSÉ MARIA FONSECA.

(FRAGMENTO DE UNA EPÍSTOLA.)

Ya viene ya, Fonseca, el triste invierno
Armado de rigor: silba el pampero;
Su soplo aterrador lanzan los vientos
Y con la hojosa gala de los bosques
Cubren el suelo de amarilla alfombra.
Huye la golondrina, huyen las aves
A los ásperos montes; no se oyen
Mas que tristes jemidos en los sitios
Do resonó poco antes la alegria.
Muere la pompa que ostentó el verano,
Mueren de Flora las preciosas galas,
Que amortiguando el resplandor Febeo
A sus débiles restos no da vida;
Y de tanto ornamento y hermosura

No quedaron testigos ni despojos.
Asi mueren tambien las esperanzas
Que el hombre alimentó: les falta el fuego
De la ilusion feliz y desmayadas
Caen como flores que marchita el hielo,
Y cual humo fugaz se desvanecen.
Asi se disiparon bien temprano
Las que daban vigor à mi existencia.
La dolencia fatal ha sorprendido
Mi ufana juventud cuando empezaba
A desplegar su pompa y lozanìa,
Y ante mis ojos aflijido veo
Hecho despojo de su saña impia,
El trabajo y afan que consagrara
Á hacerla fértil y fecunda un dia.
Asi en la edad de la ambicion ufana
Ni alimento esperanza ni deseo;
Todo mira con ojo indiferente
Mi triste corazon y nada siente.
Cuando los otros en triviales juegos
Pasan los años de su infancia larga,
Mi corazon ardiente desplegara
Un mundo de pasiones; corrió ansioso
Tras su torrente insano y tumultuoso,
Y engolfado en su piélago profundo
Perdió inesperto sin timon ni guia

Por siempre su inocencia y su alegria.
De mi infancia precoz fueron amigos
La soledad esquiva y el retiro.
Cuando los otros impacientes vuelan
Tras el placer fugaz, yo solo hacia
Mi deleite, mi gloria y mi recreo
De pensar solitario; ya en los bosques,
Ya en la márjen del Plata; ya en los riscos
Que circunda el terror; ya en los lugares
Que dar podian con su aspecto y forma
Pábulo à mi curiosa fantasia.
Asi esquivando pasatiempos vanos
Creció mi juventud como la encina
Solitaria, robusta, que domina
Las cumbres mas soberbias: los halagos
Del mundo seductor ni los prestijios
De la beldad fugaz y encantadora
Que tras sí lleva juvenil torrente,
Nunca pudieron perturbar una hora
De mi saciado corazon la calma.
Impasible y sereno yo marchaba
Entreteniendo solo mi memoria
Con ilusiones de renombre y gloria.
El fuego abrasador de las pasiones
Como volcan secreto fermentaba
En mi ajitado seno y alejaba

El sueño de mi lecho. mientras mi alma
Con las alas de espíritu divino
Mas allá de los límites volaba
Estrechos de la tierra, y desplegaba
Su fantástico vuelo en las rejiones
Que puebla el infinito, en las que crea
Con májico pincel y peregrino
En su sublime inspiracion la idea.
Llenaba á veces de despecho mi alma
Una secreta ajitacion; mi sangre
Como opreso torrente rebosaba
En mi inflamado corazon, sacando
De quicio mi razon, me despeñaba
Cual torbellino ciego arrebatado
Por el airado viento, entre el tumulto
De las ondas furiosas ó en los sitios
Cercados de terror y de peligros,
Donde naturaleza desplegando
Su enérjico poder me conmovia
Con emociones fuertes y terribles.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

ÚLTIMO CANTO DE LARA.

Revestida de púrpura fuljente,
En el diáfano oriente,
La aurora aparecia y anunciaba,
Bañando en su esplendor la inmensa esfera,
Al gran planeta que en el orbe impera;
Cuando el cómitre aùdaz clamó impaciente,
Y la marina jente
Desplegando veloz los anchos línos
Que dilata el pampero, en vuelo suave,
Se desliza la nave,
Por los senos del Plata cristalinos.

Todos sienten la ausencia y silenciosos
Tienden la vista por la playa ansiosos:
No hay quien no dé un recuerdo ó un suspiro,
Quien no traiga en secreto à la memoria
Algun instante de delicia y gloria,
Alguna imájen dulce: no hay quien mire
Desparecer con ojo indiferente
La ribera natal, la tierra amiga
Que los objetos de su amor abriga.

Solo uno está sereno; su semblante
Jóven aun, pero sombrío y triste

Solo demuestra indiferencia fria,
Y en su marchita frente,
Como herida de rayo omnipotente,
Se ve de las pasiones elevadas
La traza profundísima y radiante:
Empero por las olas vaga inquieta
Su vista sin cesar, como sujeta
Á poderosa májia y contemplando
El incansable hervor que las ajita,
Al que reina en su pecho semejante,
Animarse parece y en sus ojos,
Y en su pálida faz, brilla un instante
El destello fugaz de la alegria,
Y á la ilusion cediendo encantadora
Que á su abatida mente aliento inspira,
Al son fugaz de la harmoniosa lira,
Canta con voz sonora,
Mientras luchando con las ondas fieras
Se abre camino la sonante prora.

Al fin respiro libre
En tu ajitado seno,
Oh Plata caudaloso........!
Al fin mi pensamiento borrascoso
Viene á gozarse en medio del tumulto
De tus ondas altivas nuevamente,

Á olvidarse del mundo y los pesares
Como otro tiempo en medio de los mares;
Á contemplar la férvida corriente
Que hirviendo siempre amenazante jira,
Y á celebrar tu nombre y tu grandeza
Con plectro de oro y resonante lira.

Un hijo de tus playas te saluda
¡Oh padre de los rios! y á pagarte
De admiracion tributo jeneroso
Viene desde su albergue silencioso.
La inmensidad de tus sonoras aguas,
Ante los ojos mios hoy dilata,
Grande, sublime, majestuoso Plata,
Para que pueda mi inspirada mente
Abarcar tu grandeza, y por el orbe,
En alas de la fama y de la gloria,
Llevar de tus portentos la memoria.

Corres sereno y con augusto paso
Bañando la mitad de un continente,
Y llevas de tus aguas el torrente
Al atónito mar por boca inmensa,
Que temible y airado y no pudiendo
El impetu feroz de tu pujanza
Sufrir ni tu soberbia, se abalanza,
Te hace guerra, te impele, y rebramando

Á tu cauce rehuyes anchuroso,
Y en su límite estrecho no cabiendo
Hierves enfurecido y te levantas,
Como fiero jigante,
Sacudiendo las crines espumosas,
Hasta las nubes, y con voz tronante
Á la tierra y al cielo á un tiempo espantas.
Mas llegan en tu ayuda, tributarios,
El Uruguay y Paraná famosos
Con curso dilatado, tempestuosos,
Y uniendo á tu corriente su corriente,
Con fuerza irresistible,
Arrollas dilatando victorioso,
Hasta el abismo inmenso de los mares,
La inmensa voz de tu poder injente.

Quién al mirarte, ó Plata! no se asombra?
Quién no siente elevarse si te nombra?
Como oceano inmenso te presentas
Rodeado de peligros y tormentas,
Y la atónita vista busca en vano
El límite que pone soberano
Á raya tu furor: do quiera torno,
Hallo tu faz plateada, escucho el eco
Aterrador salir con poderio,
De tu seno profundo,

Dilatando tu nombre por el mundo;
Veo hervir en mi torno
Tus aguas espumosas, y encantado
Creo mirar el impetuoso brio
Del Atlántico inmenso. Y tú eres rio;
Pero rio famoso que triunfando
De la saña del tiempo y de la muerte,
Eterno vivirás y á las edades,
Y á los remotos siglos la memoria
Llevarás de tu patria y de tu nombre,
Con trompa resonante de victoria
Que al universo asombre.

Tú fuiste el númen tutelar que un dia
Inspiraste á mi ardiente fantasia
El canto soberano;
Por tí la lira resonó en mi mano
Y se elevó mi espíritu á la cumbre
Do no alcanza la necia muchedumbre......
Por tí mi mente ardia,
Y del estrecho círculo anhelaba
Salir que la ceñia:
Por tí con raudo vuelo se elevaba
Al templo de la fama y allí veia
Resplandecer los nombres
Coronados de lauro omnipotente

De los héroes famosos que la historia
Con eco sempiterno, á las edades
Lleva de jente en jente,
Y osó aspirar á la suprema gloria.

Tú llenaste mi pecho del ardiente
Deseo de la fama, y me llevaste
De mis paternos lares
Al borrascoso seno de los mares,
Y allá do los imperios y naciones
Ostentan vanidosos....
De su nada y su gloria los blasones.

Al fin he vuelto á tí ¡cuán diferente
De lo que fuí! Mi desolada mente
Nada encuentra en la tierra que la halague:
Voló en pos de falaces ilusiones
Y encontró desengaños:
Buscó anhelosa ideales perfecciones,
Y solo halló la realidad terrible,
El esqueleto lívido y horrible
De lo que es, y envuelto en el torrente
Del destino comun de los mortales,
Mi triste corazon lleva consigo
Del pesar enemigo,
Del tédio y la afliccion los crudos males.

Adios, Plata grandioso, los acentos
De mi lira sonora
Al murmullo incesante de tus ondas
Ya no se mezclarán: la voz canora
Del cisne de tus plácidas riberas
Va á estinguirse por siempre. ¿Quién tu nombre
Celebrará y grandeza? Ya el sepulcro
Frio me espera en mi temprana aurora,
Cual meteoro fugaz voy á ocultarme.
Oh si me fuera dado sepultarme
En tus ondas amigas y que el hombre
Repitiese mi nombre cual tu nombre!
Adios, por siempre, adios, Plata grandioso.
De un hijo de estas playas jeneroso
El adios postrimer recibe en tanto
Y de mi lira el postrimero canto.

Cesó de Lara el canto y ya la prora
La corriente sonora
Del Uruguay surcaba majestuoso,
Y el luminar grandioso
En el rojo horizonte se escondia,
Sereno derramando
Amortiguada lumbre y el imperio
De la rejion antártica dejando
Al triste nuncio de la noche umbría.

Hora infeliz al corazon que sufre,
Hora menguada en que naturaleza
Del velo funeral de la tristeza
Se cubre toda y en que el alma triste
Siente un vago temor sobrecojida,
Cual si viese en los pálidos desmayos
De los menguantes rayos,
El postrimer adios de la esperanza
O el último suspiro de la vida.

Y adónde Lara va; dónde dirije
Sus pasos hoy? Va acaso vagabundo
Cual otro tiempo á recorrer el mundo
En busca de ilusiones? ¿Va anheloso
De encontrar la verdad en los desiertos,
Contemplando la pampa y maravillas
De la naturaleza? No, angustioso
Vá á buscar la salud en las orillas
Apacibles, del Negro. [1] Alli lo lleva
La esperanza feliz de hallar consuelo
Al mal que lo devora en otro cielo,
En clima mas benigno. Alli la calma
Á la continua ajitacion de su alma

1. Rio de la República del Uruguay á cuya márjen está situada la ciudad de Mercedes.

Juzga que encontrará. Vano delirio!
Corre en sus venas la letal ponzoña;
Va con él su tormento y su martirio.
Desdichado de aquel que perdió un dia
La paz del corazon y que consigo
Del desengaño cruel lleva la imájen;
Del que en su ardiente y loca fantasía
Á ilusiones falaces diera abrigo,
Y fantásticas formas persiguiendo
Perdió su juventud; se mira al cabo
Del largo viaje solitario y triste,
Sin encontrar el venturoso puerto,
Cual peregrino en medio del desierto,
Y burlado en su afan en ningun sitio
Halla reposo á su enemiga suerte,
Y rodeado de angustias y pesares
Vive con su dolor como en los mares
El alcion solitario, y sin amígos,
Hasta que viene á su clamor la muerte.

Tal es el mal de Lara. Ya venia
Armado de rigor el triste invierno;
El frígido pampero por los campos
Su soplo asolador ya derramaba,
Y con la hojosa pompa de los bosques
El suelo amarillento se vestia.

Huye la golondrina, huyen las aves
A rejion mas benigna y ya no se oyen
Sino tristes jemidos en los sitios
Do resonó poco antes la alegria.

Muere la pompa que ostentó el verano,
Mueren de Flora las vistosas galas,
Que amortiguado el resplandor Febeo
A sus débiles restos no da vida,
Y de tanto ornamento y hermosura
No quedaron bien pronto ni vestigios.
Así mueren tambien las esperanzas
Que el hombre alimentó; le falta el fuego
De la ilusion feliz, y desmayadas
Caen como flores que marchita el hielo
Y cual humo fugaz se desvanecen.

Asi se disiparon bien temprano
Las que daban vigor á tu existencia,
Cuitado Lara: La fatal dolencia
Tu ufana juventud ha sorprendido
Cuando empezaba á desplegar su pompa,
Y confuso ora ves ante tus ojos
De su dura inclemencia hecho despojos,
El trabajo y afan que consagrabas
Á hacerla fértil y fecunda un dia.

Asi en la edad de la ambicion ardiente
En su amarga afliccion ningun deseo
Ni esperanza feliz, Lara alimenta:
Todo mira con ojo indiferente
Su triste corazon, y nada siente
Mas que la herida cruel que lo atormenta.

Cuando los otros en triviales juegos
Pasan los años de su infancia larga,
Su corazon sensible desplegara
Un mundo de pasiones; corrió ansioso
En pos de un atractivo falacioso
Y engolfado en su piélago profundo,
Perdió inexperto sin timon ni guía
Por siempre su inocencia y su alegria.

De su edad juvenil fueron amigos
La soledad esquiva y el retiro:
Cuando los otros impacientes vuelan
Tras el placer fugaz, él solo hacia
Su deleite, su gloria y su recreo,
De pensar solitario; y asentado
Bajo el dosel de la enramada umbría,
Ya en la márjen del Plata, ya abrigado
Del manto de la noche y en los sitios
Que circunda el terror........

Así los pasatiempos esquivando
Creció su juventud como la encina
Solitaria y robusta que domina
Las cumbres mas soberbias: el halago
Del mundo seductor; ni los prestijios
De la beldad risueña, encantadora
Que el juvenil torrente insano adora,
De su burlado corazon la calma
Pudieron perturbar: solo con su alma
Impasible y sereno alimentando
Las ánsias de su pecho y sus pasiones
Ardientes, con felices ilusiones
De renombre y de gloria caminaba.......

EN EL ALBUM DE HECTOR F. VARELA.

Pronto en la social arena
Pondrás, oh niño! la planta:
Con valor y fé serena
Prepárate á combatir:
Prepárate, que á los fuertes
Grande y trabajosa lucha,

Pero tambien honra mucha
Guardando está el porvenir.

Lucha sí, mas no sangrienta,
No igual á la que hoy horrible
Á tus ojos se presenta
Como tremenda leccion;
Sino la que muevan noble
Los talentos varoniles,
Al fundar en basa inmoble
La obra de reconstruccion.

Cuidado no te alucinen
Los fementidos clamores,
De los mil competidores,
Del lauro y la potestad;
Piensa bien que en la Nueva Era
Solo habrá una causa santa,
La que lleve en su bandera
"Democrácia, Humanidad."

Dichoso tú que has nacido
Para ver mejores dias,
Para gozar alegrias
Que yo nunca gozaré;
De una Patria, donde libres,
Iguales los ciudadanos,

La consagren como hermanos
Un brazo, una alma, una fé,

Montevideo, Octubre 23 de 1844.

En el Album de la Sta. Doña E. C. de Q.

La tierra es paraiso
Para las álmas puras
Que en la alba de la vida
Ha unido el santo amor;
Benditas por el cielo
Sin fatigarse marchan
Bebiendo la una en la otra
Espíritu y vigor.

El ángel del consuelo
De su camino aleja
Las cüitas que acechando.
La dicha suya estén;
Su aspiracion es una,
Y el fruto que la brinda
Para nutrirse ese ángel
Fruto es de amor y bien.

Predestinadas almas
No sienten el hastío,
Ni el triste desamparo
De las que solas ván;
La copa de la dicha
No se agota en su lábio,
Ni prueban el tormento
Del solitario afan.

7 Julio de 1861.

EL DESCONSUELO.

Se alejó temprano huyendo
De la tierra mi querida;
Su postrera despedida
Un adios eterno fué:
La mitad del alma mia
Se llevó consigo al cielo:
Á mi esquivo desconsuelo
Donde alivio hallar podré?

Un instante brilló hermosa,
Cual lucero fugitivo,
Dejó solo rastro vivo,
Mil recuerdos de pesar:
Forma angélica ó soñada
De otra esfera parecia
Y sin duda lo seria
Pues se pudo asi eclipsar.

El tesoro que anidaba
En su pecho generoso,
Era un venero copioso
De inocente y puro amor:
Nadie, nadie de sus ojos
Al hechizo se esquivaba;
Su sonrisa embelesaba,
Y su habla era dulzor.

Alma tierna y peregrina,
Gózate en tu exelsa gloria,
Mientras yo con tu memoria
Mi vivir alentaré:
Volóse de entre mis brazos
Ayer triste, mi querida;
Su postrera despedida,
Un adios eterno fué.

183......

SUEÑO.

(FRAGMENTO DE ROSAURA.)

Busqué á Rosaura aquel dia
Y no la hallé cual solia,
Y la importuna congoja
Que todo placer deshoja
Se amparó del alma mia.
Busqué entonces del jardin,
La dulce apacible sombra,
Y como en muelle cojin,
Sobre la mullida alfombra
Me recliné triste al fin.
Vino luego un sueño blando
Y mis párpados cerrando
Por el lloro humedecidos,
Dejó en vela mis sentidos
Y se fué, se fué volando.
Como el iris rozagantes,
Como la gloria brillantes,
Mil imájenes yo ví,
Volar en torno de mí
Hechiceras, consolantes.
Pero una nube sombría
Las cubria, las cubria,

Y en tinieblas me dejaba
Y asombrado yo miraba
Y lobreguez solo via.
Mas una fábrica estensa,
Sobre aquella nube densa,
Ostentó su hermosa cumbre,
Arrojando una vislumbre
Como la del sol inmensa.
Un hondo abismo cercaba
Aquella mole atrevida,
Do bramando se ajitaba
Una mar fiera y horrenda
Que vértigos me causaba.

De aquellas cimas ardientes
Vi un espíritu bajar
Y hacia mi volar, volar
Con álas resplandecientes.
Llegó, tocóme, y muy luego
Se encendió en mi pecho un fuego
Como la divina llama
Que sin consumir inflama,
Y me alzó en sus alas, ciego.
Voló, voló y yo volaba,
Y los espacios surcaba
Viendo nuevos horizontes,

Y tierras, mares y montes
Siempre atrás, atrás dejaba.
Y con impetuoso vuelo
Pasaba de cielo á cielo
El espíritu y seguro
hendia del éter puro,
La rejion: un denso velo
De tinieblas se estendia
Y la tierra se perdia
De mi vista, y como soles
Coronados de arreboles
Mil astros y mil yo via
En el vacio jirando
Y el espíritu volando
De la tierra me alejaba,
Y en sus alas me llevaba
Mudo, atónito, temblando,
Por el piélago desierto
De la inmensidad, sin puerto
Sin abrigo consolante,
Do reclinar un instante
El cuerpo cansado y yerto.
Quise llorar y se helaron
Las lágrimas en los ojos,
Apenas tristes brotaron
Y como raudales rojos

De vivo fuego bajaron
A mi corazon que ardiendo
Se iba, se iba consumiendo.
Y el espíritu volaba
Y en sus alas me llevaba
Por el abismo tremendo
Del infinito insondable,
Donde reina inexorable
El mal, y por las esferas
De los sueños y quimeras
Donde pierde el miserable
Del bien, por siempre, el camino,
Y busca, busca sin tino
Lo que á los humanos ojos,
Encubrieran los enojos
De omnipotente destino....

Á MI GUITARRA.[1]

(FRAGMENTO.)

I.

Tú que has sido siempre
Mi fiel compañera,

1. Este fragmento formaba parte del canto 1° del poema *La Guitarra* (tomo 1° de la presente edicion). El autor cambió de plan y echó al olvido estos preciosos versos apenas bosquejados.

Justo es que te cante
Sonora vihuela.
La dulce armonía
Que exhalan tus cuerdas,
Cuando enagenada
Te pulsa mi diestra,
Justo es que celebre
Mi Musa halagüeña,
Pues endulza siempre
Mis amargas penas.
Cuando enfurecida
La negra tristeza
Devora mi pecho,
De angustias me llena,
Te tomo en mi mano,
Te pulsa mi diestra,
Y al oir tu armonía
La fiera se aleja.
Halaga mi oïdo,
Que suenen tus cuerdas
De amor y ternura
Las dulces endechas.
Y me dijo entonces:
Pues que á amar se niega
Mi burlado pecho,
De tus dulces cuerdas

Oigamos al menos
De amor las endechas,
Que el que amando vive
Sufre muchas penas.
Ora suave cantes,
Ora mas severa
Eficaz prelúdies
Las pasiones fieras:
Ora el paso sigas
De la danza suelta
Graciosa imitando
Sus giros y vueltas;
Ora la voz dulce
De alguna belleza
Acompañes suave,
Siempre me enagenas.
Asi es que te adoro
Sonora vihuela
Con igual cariño
Que amante á su bella,
Y elevarte quiero
Mas que las estrellas,
Al tono cantando
De tus dulces cuerdas
Sonorosas odas
Y canciones tiernas.

Tú que has sido siempre
Mi fiel compañera,
Serás de hoy mi númen,
Mi lira suprema.

II.

Tú que de un peregrino
El desierto camino
Supiste acompañar,
Ven, mi dulce instrumento
Que la congoja siento
Al corazon bajar.
Tu dulce melodia
Hechiza el alma mia
Y aduerme mi pesar,
Como si la voz pura
De un ángel de hermosura
Me viniese á halagar.
Al oir tus sonidos
Se embriagan mis sentidos
En delicioso amor,
Y en su delirio ardiente
Mil formas ve mi mente
De ventura y de amor.
Hubo un tiempo dichoso

Que en el regozo hermoso
De un ángel yo te ví:
Su mano te pulsaba
Y dulce suspiraba
Su voz á par de tí.

Entonces de tu canto,
El hechicero encanto,
Mi corazon sintió,
Y deslumbrado y ciego
En delicioso fuego
Entonces se inflamó.

De cuánta y cuánta gloria
Fugaz y transitoria
Me coronara amor!
Mas huyó el fementido
Y me dejó sumido
En tédio y sinsabor.

Tú solo á mi desvío,
Dulce instrumento mio
Puedes consuelo dar;
Y suave resonando
De regocijo blando
Mi corazon llenar.

Tú procuras olvido
Al triste que abatido
Lucha con el pesar,

O endulza la amargura
Del que en vano procura
Memorias desechar.
El que ama satisfecho,
El gozo de tu pecho
Confia á tí tambien;
Y contigo suspira
El que presente mira
Su idolatrado bien.
Mas que el laud de Orfeo,
Tú brindas al deseo,
Delicia, bien y amor,
Pues tu influjo divino
Aplaca del destino
El impío rigor......
....

Noviembre 27 1831.

ENIGMA.

(EL CORAZON.)

Hay un enigma incomprensible á todos
Desde que tuvo el universo ser,

Que vivo en sus entrañas lleva el hombre,
Y no pudo ni puede comprender.

Palabra inmensa que lo abarca todo,
Mundo en pequeño, viva realidad,
Desnuda al parecer, pero invisible
Negra y sin fin como la eternidad.

Péndulo infatigable y misterioso
Que nos cuenta las horas del vivir;
Se vá el tiempo, nos dice á cada instante,
É inmoble queda en la hora de morir.

Forma sensible cuya intensa vida
Estudia sin cesar el pensador,
Idealiza el poeta en sus cantares,
Santifica y adora el amador.

Fuente pura de dichas celestiales,
Pozo inmundo de errores y de mal,
Inesplicable ser que Dios formara
Para tormento y gloria del mortal.

Estraño geroglífico que nunca
La mente humana descifrar podrá,
Que una letra revela á cada siglo,
Y no sabe el lector lo que será.

1840.

A.......

Quien no vió nunca la hermosura tuya
Nunca admiró su encantadora mágia,
Ni sintió el pecho palpitar de gozo,
Ni fué felice como yo al mirarla.

Otras hermosas ví, otras pudieron
Inspirarme ternura momentanea;
Pero ninguna embelesarme supo
Ni cautivarme el corazon y el alma.

Fué mi destino idolatrarte bella,
Hallar en tí lo que busqué con ansia,
La forma ideal que me pintó el deseo,
La imágen fiel de la que yo soñara.

Fué mi destino en tus hermosos ojos
Beber de amor la inestingible llama,
Por ellos suspirar y encontrar solo
El celestial deleite en su mirada.

Oh! no apartes de mí tus bellos ojos,
Foco de amor, por que su amor me mata,
Déjame al menos la ilucion querida
Deja á mi amor vivir con la esperanza.

1840.

SU NOMBRE.

No lo diré; su nombre peregrino
Que apenas yo me atrevo á articular,
Es simulacro para mí divino
Puesto y velado en medio de un altar.

No se formó para profano lábio
Lo que á mi gloria destinara Dios;
Seria hacer á mi pasion agravio
Si respondiera al eco de otra voz.

Su dulce nombre cuando estoy dormido
Suele calmar mi inquieto corazon;
Como el de un ángel tutelar, rendido,
Siempre lo invoco en la tribulacion.

Su dulce nombre es música inefable
Que solo yo gozoso suelo oir;
Se cifra en él lo bello y agradable
Que el alma humana puede concebir.

Si origen puro de la vida mia
De ser dejara, y centro de mi fé,
Perpetuo luto mi alma llevaria
Como el que muerta su esperanza vé.

1838.

LOS OJOS NEGROS.

Hay unos ojos negros
Cuyo mirar va al alma,
Y en aparente calma
Ponen al corazon.

Su espresion es tan dulce,
Su magia tan activa,
Que en pos de sí cautiva
Llevan la admiracion.

Cual dos luceros bellos
En cielo transparente,
Sobre su blanca frente
Se ven allí brillar.

De la inocencia el velo
Templa su fuego en tanto,
Que encubre aquel encanto,
Que amar hace y desear.

Quién de esos ojos negros
Fuese iman poderoso!
Quien pudiera orgulloso
Sus miradas atraer!

Quién pudiera un instante
En su mirar gozarse,
En su fuego abrasarse,
Su lloro recojer!

Dios sin duda los hizo
Foco de amor y vida,
Dó el hechizo se anida
Del cándido pudor:

Así la tierra absorta
Contempla indiferente
La imágen soberana
Del ángel del amor.

1838

NOCHES DE DICIEMBRE.

Ah! en las noches serenas
De Diciembre delicioso,
Cuando en callado reposo
Todos parecen estar;
Y cuando la blanca luna
Brilla mústia y vaporosa,

Por la ciudad silenciosa
Yo me complazco en vagar.

Miro en el cielo brillar
Mil estrellas luminosas,
Y mil sombras vagorosas
El ancho espacio cruzar;
Entonces música aerea
Que hace conmover el alma,
Viene á interrumpir mi calma,
Viene á mi oido á vibrar.

Si entonces algun cantor
Con su guitarra armoniosa,
Una cancion deliciosa
Canta de aquella al compas,
Creo oir una voz divina
Que de los cielos desciende,
Ángel que el espacio hiende
Haciendo su voz sonar.

Y viene una mansa brisa
Y mis cabellos halaga,
Y entonces ¡ay Dios! me embriaga,
El perfume de una flor:
Creo que alguna silfida
Que atraviesa de repente,

Toca mi pálida frente
Con sus alas, al pasar.

Y sí una muger hermosa
De blanca tela vestida,
Como vision descendida,
Viene mi cuerpo à rozar,
Ay! lleno de amor respiro
El aire del paraiso,
Y vierte en mi alma un hechizo,
Un hechizo celestial.

Entonces mi alma extraviada
Se desprende de este suelo,
Y se remonta hasta el cielo
Á contemplar la creacion;
Y elevándose mi mente
Como el águila altanera,
Vuela rápida á otra esfera,
Y se sublima hasta Dios.

1838.

EL 25 DE MAYO.[1]

Siglos vivió misteriosa,
Siglos vivió ella ignorada;
Era la perla preciosa,
La virgen inmaculada
De la inmensa creacion:
Los que en el tiempo vivieron
Tal vez en sueño la vieron,

1. Las fiestas mayas se celebraron en Montevideo, en 1844, de una manera digna de la decision heróica de aquel baluarte único de la libertad en el Plata. Todo fué en ellas elevado y solemne. Como la pólvora era mas valiosa allí que las subsistencias mismas, no se la empleó en fuegos artificiales, ni el exausto tesoro en meras recreaciones para los sentidos. Y como la abnegacion y el sacrificio eran indispensables para no sucumbir bajo la presion de un sitio y de un bloqueo, comprendieron las autoridades de aquella ciudad, que en el dia de los recuerdos heróicos debia exaltarse el espíritu y despertar las fuerzas morales para contraponerlas al número del enemigo y á la abundancia de sus recursos materiales. Con este fin el señor Jefe político Dr. Don Andrés Lamas, convocó á los escritores en verso que en aquella sazon habitaban en Montevideo y les invitó á que cantasen el aniversario del 25 de Mayo de 1810, bajo un programa bien ideado. Las composiciones reflejaron el momento presente y alentaron á los defensores de Montevideo á persistir en la resistencia armada. Echeverria contestó á la invitacion del Jefe político con las dos composiciones á que corresponde esta nota, remitiéndole la primera escrita tres años antes en la Colonia del Sacramento, y la segunda ajustada á las miras del programa. Tenemos á la vista cartas del Sr. Echeverria al Sr. Lamas y de ellas tomamos esta noticia como una prueba mas de la parte que cupo al poeta en los acontecimientos que prepararon la jornada del 3 de Febrero de 1852. [G].

Ó de su vida tuvieron
Mística revelacion.

Original en belleza
Era su suelo fecundo,
Y allí la naturaleza
Se ostentaba como el mundo
En su primitiva edad:
Todo era grande; amimales,
Montes, rios, vegetales;
Do quier se vian señales
De fuerza y fecundidad.

Sus incultos habitantes
En la ignorancia vivian;
Pero libres y arrogantes
Ni estraño yugo sufrian
Ni despotismo cruel;
Natura allí generosa
A su indolencia dichosa
Siempre brindaba amorosa
Deleite y frutos sin hiel.

Tribus nómadas sin leyes,
Soldados, corte, lacayos
Habia, y tronos y reyes,
Y numerosos vasallos

Gozando abundancia y paz;
Una sociedad naciente
Nueva forma independiente
Tomando iba lentamente
En aquel suelo feraz.

Grande y bello hubiera sido
Ver robusta y soberana,
Desde estado embrutecido,
Una sociedad humana
Sola progresar allí;
Y ver cómo sin violencia
Su primitiva potencia
Desplega la inteligencia,
Libre y señora de sí.

Pero no asi sucediera.
Dios la tuvo allá escondida,
Para que en su seno fuera
Atesorando la vida
De otra regeneracion;
Y cuando el tiempo llegára,
Bella, magnífica y rara,
En ensueños la mostrára
Al genio alto de Colon.

Dios puso en la cabeza de aquel hombre,
Visionario inspirado sin renombre,
Burlado en los palacios de los Reyes,
Una idea sublime que debia
Cambiar del mundo las antiguas leyes;
Su génio reveló una profesia
Grande del porvenir; y al viejo mundo,
Vírgen de amor que para amar nacía,
Dió un abrazo fecundo.

Era América bella é inocente,
Que al fin mostrando la hechicera frente
A los pueblos brindaba generosa
Riqueza á un tiempo, juventud y amor;
La Europa corrompida y achacosa
Se sintió conmovida de estupor,
Viendo ya como nueva maravilla,
Salir de entre los mares sín mancilla,
A la vírgen querida del Creador.

Con ojos lascivos miró su belleza,
Las perlas, diamantes, el oro y riqueza
Que puso en sus sienes la mano de Dios;
Y entonces mostrando la cruz redentora,
Astuta la dijo con lengua traidora:
"Salud y ventura te traigo yo á vos."

La cándida virgen le tiende los brazos,
Sin notar que le arman insidiósos lazos,
Ni que abraza furias que no vió jamas;
Entre ambas sonrien y el hierro enemigo
Europa ocultando, repite consigo:
"América incauta mi esclava serás."

Y esclava suya fué por tres centurias.
Naciones Europeas vomitaron
Sobre aquella inocente y feliz tierra
Del corrompido seno nuevas furias,
Que á hierro esterminaron
A sus inermes hijos; se partieron
La presa conquistada en fácil guerra,
Y en cambio del magnífico hospedage
Sacrílegos y bárbaros hicieron
A sus dioses y vírgenes ultrage.
Sus monarcas con pérfidos engaños
Padecieron ó muerte ó cautiverio,
Y sometido al fin á otros estraños
De la vasta region quedó el imperio.

Gimió tres siglos ella; no bastára
Del Inca y Montezuma el gran tesoro
A calmar esa fiebre ávida de oro
Que á sus fieros verdugos devorára.
Era preciso enriquecer al mundo,

A sus Reyes y príncipes y grandes,
Y que el oro escondido allá en los Andes
Fuese á dar cebo á su deleite inmundo;
Era fuerza que el Indio á sus señores
Diese de sangre un hórrido tributo
En precio del vivir, y que sin fruto
Buscase con afan en las entrañas
De sus ricas montañas
Oro para sus crudos opresores.

Y oro de ellas brotaba por torrentes,
Como agua brota en manantial copioso,
Y cada piña del metal precioso
Muchas vidas costaba de inocentes;
Y oro pedia el español ávaro,
Y vidas mil en su letal abrigo
Se devoraba el oro, sin que amparo,
Ni gratitud hallase
El Indio miserable en su enemigo.

Y oro tres siglos al antiguo mundo
De sus entrañas regaló fecundo
El mundo descubierto por Colon;
Y ese oro que la América vertia
Allá en el seno de la Europa impia
Era su sangre dada en redencion;

Y en pago de ella solo recibia
Ultrages, ignorancia y opresion.

Y ese oro iba á dorar la pompa regia
De la raza de próceres egregia,
Que señora de todo, allá en la cumbre
Saboreaba los dones y venturas
Destinados á todas las criaturas.
Viendo à sus pies la necia muchedumbre
Tributar á su orgullo adoraciones;
Y ese oro iba de América en galeones
A fomentar el vicio y la indolencia
De impuras cortesanas y lacayos,
Y á fabricar magníficos serrallos
Do los Reyes nadando en la opulencia
Con ojo indiferente, la indigencia
Miraban y abyeccion de sus vasallos.

Gimió tres siglos al capricho dada
De la fuerza brutal y las pasiones
Sin deberles tampoco una mirada
De compasion que gratitud escita;
Tratáronla como á muger maldita
Orgullosos y estúpidos mandones,
A quien legaban el poder los reyes
De beberle la sangre de sus venas,

Traficar con el mando y con las leyes,
Y doblar su miseria y sus cadenas.

Y los tiempos pasaron y no vieron
En la tierra magnífica y fecunda,
Donde Dios derramó tantos prodigios,
Mas que de ruina y maldicion vestigios
Y la ignorancia y abyeccion profunda
De las míseras proles que nacieron.

Pero Dios quiso que asomase una Era
Para el hombre de luz, y que no fuera
Esclavo invilecido eternamente;
Y la razon humana que yacia,
Envuelta en lobreguez y tirauía,
Se levantó por fin independiente,
Anunciando á la Europa derepente
La nueva ley que al pensamiento diera
Profética y audaz filosofía.

No pudieron ya entonces los tiranos
Contener el progreso
De la humana razon, ni á servidumbre
Tenerla condenada y retroceso;—
Dios quiso iluminar la muchedumbre,
Alzar del polvo su abatida frente

Doblando la serviz á sus mandones;
Y enseñar su deber á las naciones
Del antiguo y del nuevo continente.

Temblaron los señores de la tierra,
Temblaron los injustos opresores,
De despecho y de cólera, en su orgullo,
Al ver la audacia con que hacia guerra
Ese nuevo poder al poder suyo
Arraigado en el tiempo y en la cuna
De oro do se mecieron sus mayores.

Hubo lucha tenaz, varia fortuna;
Se conmovió la tierra; empezó el hombre,
Antes envuelto en ignorancia y fango
Á conocerse á sí y su noble rango;
Tomó en odio mortal y menosprecio
Esos ídolos vanos, cuyo nombre
Por tantos siglos acatará necio;
Se disipó el prestigio que rodeaba
Su regio trono y títulos divinos;—
Vino el tiempo fatal que en sí entrañaba
Del humano linage los destinos,
Y una voz gigantezca y salvadora
Se estendió por la tierra, repitiendo;—
«Llegó tiranos vuestro fin tremendo:

Pueblos oid; señores sois ahora,
De vida y redencion sonó la hora» —

Gloria por siempre á tí, virgen del mundo,
América infeliz; del cautiverio
Que te impuso la Europa al fin saliste,
Y en tu escuela aprendió la humanidad,
Hay en tu vida divinal misterio;—
El sudor tuyo alimentó fecundo
Tres siglos su codicia, y en venganza
Por las tinieblas suyas difundiste
El lisongero albor de una esperanza
Precursora del Sol de Libertad.

Atónita la Europa el vaticinio,
Oyó salir del seno de los mares,
Y tendiendo la vista
Por la vasta region que á su dominio
Sometió por la espada y la conquista,
Vió á los hijos de América que alzaban
A la augusta razon nuevos altares,
Y dueños de si mismos y animados
De santo ardor los genorosos pechos,
A la faz de la tierra proclamaban
Del hombre y las naciones los derechos.

Sobre el Plata famoso el Sol de Mayo
Tambien brillar hiciera
De independencia y redencion el rayo,
Y varones heróicos produgera,
Que un alto pensamiento concibieron,
Y de fé ardiente y de valor movidos
A los hombres y pueblos oprimidos
Con éco grande y salvador digeron:—

Compatriotas llegó el dia grande
Precursor del combate y la gloria,
Ha empezado recien vuestra historia,
Vais el rango de pueblo á tomar;
Preparad el acero del libre
Que al valor mercenario anonada,
Preparaos á la lucha sagrada
Y á morir por la Patria y triunfar.

Harto tiempo vasallos sin patria,
Ignorantes y oscuros vivimos,
La injusticia y capricho sufrimos
De Visíres de un Rey Español;
Mayo anuncia el severo castigo,
Y os señala una nueva carrera;
Con un hecho inmortal, la grande Era
Vá á empezar de la tierra del Sol.

Ya no sufre cadenas el Plata,
Ni en su playa dominan tiranos;
Libres somos, iguales y hermanos,
Sometidos á idéntica ley;
Esos pueblos que ayer con desprecio
Os miraban sin rango en el mundo,
Demostrando respecto profundo
Hoy os dicen:—Salud pueblo Rey.

¿No mirais cómo el hombre se mueve
Por el soplo de Dios impelido,
Cómo cae el error confundido
A los pies de la augusta razon?
No escuchais el estruendo terrible
Que conmueve y agita la tierra,
El clamor de venganza y de guerra,
De anatema, salud, bendicion?

Es que la hora tremenda ha sonado
Del brutal despotismo y la fuerza,
Es que el género humano se esfuerza
Por cobrar su moral dignidad:—
Es que allí do hay tiranos y siervos,
O domina una casta triunfante,
Lucha ya con esfuerzo gigante
Por fundar su poder la igualdad.

Compatriotas llegó vuestro dia;
Los destinos que os tocan son grandes;
Tremolar vencedora en los Andes
La bandera de gloria y salud;
El gran pueblo, entre tantos valientes,
Señalado por Dios sois vosotros,
Para dar libertad á los otros,
Y marchar siempre al frente en el Sud.

Y el pueblo oyó con religioso pasmo
La voz de aquellos hombres, y al momento
Penetró su sublime pensamiento,
Sintió hervir en su pecho el entusiasmo;
Y sus nombres bendijo; una esperanza
Brotó en su corazon lleno de vida,
Y aquella fé que la victoria alcanza
Reanimó su pujanza adormecida.

Y el pueblo entonces se sintió gigante,
Gigante por su union y fortaleza,
Y al levantar del polvo su cabeza,
Un bello porvenir miró delante.

Y á la voz de los héroes ciudadanos
En masa se movió, formó legiones;

Y armado de fusil, lanza y bridones
Midió la pequeñez de sus tiranos,

Y eran pequeños sí, ante la suprema
Magestad del gran pueblo, en cuya frente
Brillar parece la imperial diadema
De destronado Rey, que derepente,
Recobra su poder y libertad;
Y el pueblo en su bandera lleva escrito
De Mayo el pensamiento generoso;
Brilla en ella su sol esplendoroso
Auyentando las sombras, y bendito
El símbolo se vé de la igualdad.

Y al ruido de la trompa y atambores
Marchó el pueblo á buscar los opresores
La bandera arbolando bicolor;
Lo acaudillan varones señalados,
Los que ayer en su hogar no eran soldados,
Y en pericia descuellan y valor.

Y ese que osaba desafiar las sañas
Del soberbio leon de las Españas,
Ese fuerte en valor é inteligencia,
Que hace el clarin sonar de independencia;
Era entre los del Sud que lo admiraron,
El pueblo iniciador, de alto destino,

Que los héroes de Mayo bautizaron
Con el nombre famoso de Argentino.

Y al frente se puso
De lucha santa,
Y peligro alguno,
Ni temor quebranta
Su fé ni valor;
Y el genio benigno
De América bella,
Sentado en el Ande,
Viendo que era grande,
Viendo que era digno,
De la empresa aquella
Le dijo:—LOOR.

Y el grito de guerra
Sonó por la tierra,
Y se conmovieron
Así que lo oyeron
Los pueblos del Sud,
Y el genio les dijo:—
Mirad al Oriente,
Que albor reluciente
Ya asoma del dia

De inmensa alegría,
De gloria y salud.

No veis? el pueblo escogido
Viene ya con sus legiones,
Sus infantes y bridones,
Su bandera bicolor;
Despertad del sueño largo,
Si os abruman las cadenas,
Si teneis sangre en las venas,
Y en el corazon valor.

La lucha es de vida ó muerte.
Levantaos que no es de bravos
Sufrir como los esclavos
Perpétua degradacion;
Mirad bien, que ya bramando,
Despechado en sus enojos,
Con ira y fuego en los ojos
Fiero os acecha el Leon.

Victoread á vuestro hermano;
Por que ya Montevideo
Fué magnífico trofeo
De su bravura en la lid;
Y en Salta huyeron vencidos,
Y en el suelo Tucumano,

Ante el genio de Belgrano,
Los compatriotas del Cid.

Alzaos; ya á los Andes viene
A escalar como gigante,
Enarbolando triunfante
Su bandera en el Perú;
Y San Martin, ambicioso
De imperecedera gloria,
Lo llevará á la victoria
En Chacabuco y Maipú.

Y allí y en Lima la regia
Pisotearán sus bridones,
Los castellanos leones,
Amilanados al fin,
Y á la Colombiana diestra
La invencible suya unida,
Les darán la última herida
En Ayacucho y Junin.

Despertad pueblos opresos,
Por que viene el Argentino
Derramando en su camino
Gérmen de renovacion;
Y de ese gérmen regado
Con su sangre generosa,

Nacerá un arbol cargado
De frutos de bendicion.

Y ese arbol será de vida,
Y os abrigará su sombra,
Y cultivada y florida
La tierra en torno vereis;
Y gozarán de sus dones,
Libres de males prolijos,
Los hijos de vuestros hijos,
Si vosotros no podeis.

Y ese arbol es el destino,
La venturosa esperanza,
Que luchando solo alcanza
Con teson la humanidad;
Es la fuente de agua viva
Que su labio refrigera,
El supremo bien que espera:—
Su nombre es la Libertad.

Y cuando ella en vuestro suelo
Eche profundas raices,
Ilustrados y felices
Y respetados sereis;
Y en la tierra y en los mares
Conquistareis señorío,

Y de razon poderio,
Y de cañones tendreis.

Y el pensamiento de Mayo
Será tan grande y fecundo,
Como el magnífico mundo
Descubierto por Colon;
Y á gozarlo y estudiarlo,
En el tiempo venidero,
Acudirá el estrangero
Movido de admiracion.

Y el genio hablaba aun, cuando ya ardiente
En la punta llevaba de su espada
De Mayo el pensamiento omnipotente,
El pueblo iniciador;
Y con su noble sangre, inmaculada,
En gigantesca lucha encarnizada,
Iba audaz por las tierras de Occidente
Probando su mision de redentor:—
Los tiranos ante él desparecian,
Y dó colonos hubo, aparecian
Un pueblo y otro pueblo independiente,
Al soplo de su espíritu creador.

Y en cuatro lustros su mision heróica,
Rico en varones de virtud estoica,

Prosiguió con teson el Argentino,
Y ora la espada suya en la pelea,
Ora su audaz innovadora idea
Timbres de inmortal gloria conquìstaron,
O en el Sud derramaron
Rayo de luz y salvacion divino.

Y el gran pensamiento que Mayo produjo
Siguió su carrera del tiempo al traves,
A veces sombrio, á veces radiante
Como el Sol hermoso que le vió nacer.

Mas el viejo tronco que arraigado estaba
En la tierra fértil volvió á retoñar,
Sus ramas nocivas en torno estendiendo
Del árbol naciente de la Libertad.

Los viejos errores de España eran esos,
La herencia maldita que ella nos legó,
Sus leyes y dogmas que algunas cabezas
Mezquinas miraban con veneracion.

Y entonce empezára la lucha intestina,
La lucha que lloran las madres aun,
Entre dos principios, de muerte y tinieblas
El uno, y el otro de progreso y luz.

Pero en vano quiere tirano monstruoso,
Que formó en su fango la guerra civil,
Refrenar el vuelo de la idea jóven
Que inmensa conquista columbra ante sí.

¡Imbécil delira, creyendo que un pueblo
Nacido entre pompa de glorias ayer,
Su orígen olvida, derrama su sangre,
Para ser de un amo juguete otra vez!

En vano, ella tiene bravos defensores,
Como tuvo en tiempo del fiero Español,
Hijos de los hijos de Mayo glorioso
Que por ella saben morir con honor.

Ellos de sus padres siguiendo el ejemplo
Truecan por la espada placer juvenil,
Para que dichosas las proles que nazcan
Tengan Patria libre, próspera y feliz.

Y el gran pensamiento que Mayo produjo
Su dogma en la lucha sagrado será;
Y el Sol que hoy derrama su lumbre en el Plata
Hermanos, iguales, libres, nos verá.

Oh América! vírgen pura,
Que ignota siglos viviste,
Como huérfana hermosura;

En buenhora apareciste
Prodigio de la creacion.
En su designio profundo,
Dios que te hizo maravilla,
Te derramó sobre el mundo,
Como perenme semilla,
De vida y transformacion.

Gigantesca de repente
Por sobre el vasto Oceano
Azomaste tú la frente,
Y al verte el género humano
Se estremeció de placer;
Por que tal vez presentia,
Que el oro que en sus entrañas
Encerraban tus montañas,
Y el sudor tuyo debia
Trasformar todo su ser.

Tú á sus ojos sonreiste
Como un ángel de esperanza,
Y en su negro cielo fuiste
Como el Iris de bonanza
En medio á la tempestad;
Tu luz disipando errores
De la envegecida ciencia,

Descubrió arcanos mayores
A la humana inteligencia,
Envuelta en oscuridad.

Asia de las luces cunas,
Africa, Europa hoy brillante;
Cada pueblo, ora en fortuna
O en adversidad fluctuante,
Cumplieron su alta mision;
Cada cual papel activo
En el drama progresivo
De la humanidad produjo,
Y en sus destinos influjo
Tuvo su vital accion.

El tuyo está señalado.
Tú á vivir has empezado
Como hija de Dios postrera;
Vasta, infinita carrera
Tienes en el porvenir;
La humanidad que sin tino
Marcha buscando un destino,
Espera que tú en el mundo.
En cada siglo fecundo,
Nueva luz harás surgir.

De la vegez impotente
Laceguedad es herencia,
De la juventud ardiente
La robusta inteligencia,
La fuerza y la potestad;
La vieja Europa achacosa,
Ebria de ciencia y orgullo,
Marcha en tinieblas dudosa;
Todo el porvenir es tuyo,
Vírgen de fecundidad.

No importa que ella te ultrage
Poco generosa y noble,
Y tu amistad y hospedage
Pague con perfidia doble,
Burlando tu buena fé:
Débil eres y por eso
Hace de injusticia alarde;
Mas que no irrite al esceso
Al leon, que nunca es tarde,
Si se alza á luchar de pié.

Aunque no tengas como ella
Príncipes, córte, vasallos,
Ni el aparato de aquella
Turba de necios lacayos,

Que cerca el trono de un Rey;
Nutres raza de hijos bravos,
De un paraiso señores,
Que luchando á los esclavos
De soberbios opresores
Saben imponer la ley.

Y en vez de su aristocracia
Orgullosa é indolente,
La popular democrácia
En tu suelo independiente
Se levanta colosal:
Y su espíritu elabora
La potencia creadora,
Que haciendo guerra á los Reyes,
Dar nueva base á las leyes
Debe del mundo moral.

Oh Europa! no estés tan vana
De tu gloria y poderio,
Ni tu cabeza liviana
Entregues al desvario,
De ambicioso frenesi;
Mira que el tiempo que vuela
Las fábricas del orgullo
De un soplo al pasar asuela,

Y que del imperio suyo
Es cuanto se labra aquí.

Piensa que en estas regiones,
Libres hoy por la victoria,
De tus soberbios pendones
Trofeo han hecho de gloria,
En mas de una heróica accion;
Y que aunque fortuna ingrata
A su noble raza oprime,
Darte pueden en el Plata
Mas de un ejemplo sublime,
Mas de una dura leccion.

Esos pueblos que hoy desprecias
En tus vanidades necias,
Mañana, gigantes brios,
Y cañones y navíos
Tendrán y regia altivez;
Y sus banderas unidas
Se pasearán por los mares,
Respetadas y temidas,
Y cuenta á Reyes y Czares
Irán á pedir tal vez

Oh América! Dios, destino
Te marcó al nacer grandioso;

Marcha audaz por tu camino,
Sigue en tu labor penoso
De progreso y libertad;
Quizá aunque humilde te veas,
Teatro magnífico seas,
Donde el génio en lo futuro
Descifre el enigma oscuro
Del mundo y la humanidad

Colonia, Mayo de 1841.

El 25 de Mayo de 1844 en Montevideo.

Saludad! el astro brilla
Que en el Plata de repente
Surgir como maravilla
Hizo un mundo del caos;
Aquel Sol, que en sus arcanos
Para engendrar tres naciones,
Y aniquilar sus tiranos
Marcó con su dedo Dios.

Asoma, y como en su aurora
No halla aquel pueblo á quien diera

De su chispa creadora,
La fuerza y mando de rey;—
Y lo vé en desdicha tanta
Que entrega el cuerpo al azote,
Y al cuchillo la garganta
Como inofensiva grey.

Y vestir de vasallage
La colorada librea,
Y de quien le infiere ultrage
Hasta el nombre bendecir;
Y en lo mas hondo del pecho,
Como escorpiones voraces,
Llevar su mengua y despecho.
Y tormentos mil sufrir.

Y yermar impia guerra
La tierra de sus amores,
Mientras su gemido aterra,
Mueve su angustia á piedad;
Y que solo sangre inunda
Los campos donde á su rayo
La simiente tan fecunda
Brotó de la Libertad.

Y todo ¡ó Dios! porque un hombre
Mande y domine á su antojo,

Un tirano sin renombre,
Génio, valor, ni virtud;
Que usurpar, Mayo, ha querido
Tus conquistas, exhumando
El escudo carcomido
De la antigua esclavitud.

Y acá en el Oriente
Tronar guerra ardiente,
Y allí en el Cerrito
De sangre y delito
Descubre un pendon;
Soldados, legiones,
De horribles blasones,
De roja librea,
Que traen una tea
De desolacion.

Y en estos seguros
Invencibles muros,
Sublime, altanera,
Flamear la bandera
De la Libertad;
Y unirse léales
Con los Orientales,

De climas y nombres
Distintos, los hombres
Que aman la igualdad.

Y al ver esa horrenda
Funeral contienda,
El gran Sol de Mayo
Su benigno rayo
Velar debe, sí;
Y el rostro enlutado
Decir indignado:—
¿La guerra es el fruto,
La sangre el tributo,
Que esperar debí?

¿No es esa invasora
Que propaga ahora
Nueva servidumbre,
La enseña de lumbre
De la Libertad?
La que por emblema
Tomó mi diadema,
Y mostró en los Andes
Los albores grandes
De una nueva edad?

¿La que en cien batallas,
Y en estas murallas
Heróica, arrogante
Venció la pujante
Del fiero Español?
Si, es ella, sin duda,
Esa que saluda
Con salvas ahora
Tu feliz aurora,
Blasfemando ¡oh Sol!

Mas desfigurada,
De sangre manchada,
No es, no la bandera
Que tu pueblo hiciera
Venerar do quier;
Que allí en el Cerrito,
Padron de granito
De su gloria, ufano
La plantó un tirano
Para escarnio ayer.

Pendon descreido,
Trapo envilecido,
Tu efigie tan bella,
Borró, signo en ella

De transformacion;—
Y estampó ese hombre
De odioso renombre,
Rogizos letreros
Que pregonan fieros
Sangre y destruccion.

Y así que le plugo
Su infame verdugo
Llamando, insolente
Le dijo:—«al Oriente
Tú lo llevarás;
Y en su erguido Cerro
Clavándolo, á hierro,
Sembrando esterminio,
Mi culto y dominio
Fiel propagarás.

«—Ahí tienes cañones,
Caballos, legiones,
Que por mi supieron
Donde combatieron
Morir ó vencer;—
Tu patria es muy bella,
Yo quiero que en ella
Sin traba ninguna

De ley importuna
Reine mi poder.—»

Y entonce el traidor caudillo
Con ejército potente
La doctrina del cuchillo
Vino á traer al Oriental;
Y á sus campos y ciudades
El degüello y la matanza,
Las horribles impiedades
De su pendon infernal.

De ese que allí en el Cerrito
Ondea y te insulta ufano,
Símbolo intruso y maldito
De bárbara esclavitud;—
Bastardo hermano de aquel
Que en cenizas convirtiera
El gran Sol de tu bandera
Cuando brilló por el Sud.

Y se alzó el pueblo de Oriente
Contra el invasor altivo,
Y Montevideo al frente
Se adelantó á combatir;

Y en sus muros de cañones
Erizados, ¡Sol de Mayo!
Viendo estás á los campeones
De tu gloria y porvenir.

Y los hijos de la Galia
Fraternizan hoy con ellos,
Y á los de España y de Italia
Les dan su brazo y su fé;
Y pelea aquí triunfante
Por tu gloriosa bandera
La Democracia gigante,
Siempre indómita y de pié.

Y á despecho de los reyes,
De sus ministros ilusos
Salvará un pueblo sus leyes,
Triunfará la Libertad;
Y sobre el sepulcro mismo
De los tiranos su dogma
Proclamará el patriotismo
De amor y santa igualdad. [1]

Muéstranos sonrisa grata
Sol de Mayo! al alejarte;

1. Amor, entiéndase en el sentido de fraternidad cristiana. (El A.)

Nunca á los hijos del Plata
Faltó la heróica virtud;
Que no en lucha como ahora
Cuando tornáres, sí, grande
Verás, civilizadora,
Tu bandera de salud.

Sublime entonce, profundo,
Digno apoteosis te haremos,
Que resuene por el mundo
Como un éco redentor;
Y entre el coro magestuoso
Que á tu gloria se levante,
Tambien justo y generoso
Se oirá este himno de loor.

Pueblo Oriental salvaste con el esfuerzo tuyo
Tu hogar, el fuero augusto de la patricia ley;
Tu escelso rango ocupa con satisfecho orgullo,
Que América y Europa te reconocen Rey.

Despues de la derrota corriste á la victoria,
Y heróico batallando con bríos de Titan
Triunfante, y digno entónces te coronó de gloria
Diciendo:—Sol de Mayo, tus hijos aquí están.

De pié, vosotros pueblos de la fecunda tierra
Que al viejo mundo el genio regaló de Colon;—
He aquí otro pueblo grande, sin émulo en la guerra
Que á hombrearos llega armado de su inmortal blason.

De pié, reyes, ministros que dais respeto al fuerte,
Y al débil injusticias, ó diplomacia vil;
Vuestro ídolo gigante cayó herido de muerte
Por brazo aunque pequeño, de aliento varonil.

Las sombras de los héroes de Mayo te saludan,
De su sagrado dogma perínclito campeon;
Las almas de tus hijos indómitas lo escudan,
Defendiste en el Plata la civilizacion.

Mayo, 6 de 1844.

VERSOS ESCRITOS EN UNA PIZARRA.

Qué me importa la vida si murieron
Para mí las delicias de la tierra?
Qué me importa la gloria y el renombre
Si todo es humo cuando la hora llega?
Quiero esperarla con serena frente
Como el bravo piloto en la tormenta;
Morir como he vivido sin quejarme
Sofocando el dolor que me lacera.
Guárdese el mundo sus delicias todas,
Guárdese sus coronas lisonjeras,
Que nada quiero yo, que el desengaño
De mi insensato error rompió la venda.

(1832.)

REGALO.

A la mas hermosa flor
De las que el Rio Argentino
Cria en sus fértiles playas
Esta bella flor dedico.

Va mi corazon con ella,
Van con ella los suspiros
Que mi corazon exhala
Enamorado y cautivo.
Sea feliz mensajera
De lo que siento y no digo,
Por que el recelo me apoca
De mis ánsias y cariño.
Tú que eres flor de las flores,
Mira con ojos benignos
Esta flor y cariñosa
Dale en tu seno un abrigo.
Sea ella felice al menos
Ya que el serlo no consigo,
Que si la miras piadosa
Será mi homenaje digno.

SARA DELIRANTE.

Ya la tarde pasó; Ramon no vuelve.
¿Qué podrá detenerle? Esta es la hora
En que con dulce voz siempre me dice:
Canta alguna cancion, querida mia,

Melàncolica y tierna, la tristeza
Place á mi corazon y la ternura;
Canta aquella que empieza:
Triste está mi alma y llena de amargura.

CANTO.

Triste está el alma mia,
Y como nunca ahora
Imágen vé sombria
De dicha que se vá.
Vago presentimiento
De infortunio que ignora
O profético acento
Del corazon será.

Tregua no deis al lloro
Ojos mios cuitados,
Aquel vuestro tesoro
Ayer perdisteis yá.
Vano es pedirlo al mundo
Inquietos, desvelados,
Abismo allí hay profundo
Do sepultado está.

¿Y donde está Ramon? qué! no me escucha?
Acaso no le agrada ya mi canto,

O ha perdido mi voz su melodía?
Sí, sí, lo siento ya; sin vida y débil
Sale la voz de mi oprimido pecho.
¡Oh Ramon! mi Ramon, ¿donde te has ido?
Ven y consuela á tu infeliz querida.
Nadie me escucha ni Ramon responde.
¿Y qué, no vendrá mas? ¿será posible
Que ya no vuelva y que de mi se aleje
Cuando mas necesito su cariño,
Sin decirme ni adios, sin estrecharme
Por la postrera vez entre sus brazos?
No, nó, si volverá; su alma á la mia
Está unida con lazo indisoluble,
Que no rompe el olvido ni la muerte.
Mi pecho es el santuario donde moran
Los afectos mas íntimos de su alma,
Y nuestros corazones fraternales
Vibran como dos harpas melodiosas,
Sienten de un mismo modo. ¡Mas no vuelve!
¿Quién, Ramon, me ha robado tu cariño,
Unica gloria de la vida mia?
Silencio sepulcral que me horroriza
Tan solo por doquier....! El carro infausto
Todo negro y horrible rechinando,
¿No lo veis? allí vá, lleva despojos....
Mirad cuán tristes los dolientes marchan

Y cómo la afliccion llena sus ojos
De lágrimas estériles; ya llegan,
Ya conducen el féretro al sepulcro
Ya le dicen adios, ya con la tierra....
Piedad! piedad! teneos; á mí sola
Toca cumplir ese deber sagrado:
Yo su querida soy; dejad al ménos
Que le abrace y le bese á mi albedrio,
Que riegue con mis lágrimas su cuerpo,
Que ese yerto cadáver reanime
Con el fuego de mi alma.... pero no oyen
Los crueles mi ruego, y lo cubrieron
Con sudario de polvo, y negro abismo
Entre mi amor y el suyo interpusieron.
Ya mi Ramon se fué, se fué por siempre.
Mas nó, si ha de volver; en vano quieren
Robarle á mi cariño, acá en mi mente
Su imágen indeleble está grabada:
Cada dia, cada hora, en cada instante,
En mi presencia está, tierno me dice
Sara, mi vida, ángel de amor, yo te amo;
Pero...ahora, no te veo, ni te escucho.
¡Y qué, no volverá! Sus pasos siento,
Ya se acerca, lo veis, jóven y bello;
Pero lánguido hoy están sus ojos.
¡Qué mortal palidez su rostro empaña!

¿Algun pesar oculto, alguna pena
Te aqueja, hermoso mio? A qué ese velo
De luto y afliccion que me horroriza?
Quítalo de mi vista, si me quieres
Ven te consolaré. . . Tengo un secreto
Acá, en el corazon, que me fastidia,
Desahogar quiero mi oprimido pecho.
Mas nó, no le mireis ¡es un fantasma,
Es de la muerte el hórrido esqueleto
Avaro de mi dicha que ha tomado
El rostro de Ramon para burlarme.
Horrible es su ironía. . . ¿Que me quieres,
Me vienes á buscar? ya voy contigo.
Pero mira estas flores para él eran,
Y en mis heladas manos se han secado
Por que tardó, Tardó, vamos á verle,
Regaremos con ellas su sepulcro.
Llevaré siemprevivas, y coronas
Le haremos de poéta, y á su lado
Velaré como un ángel mientras duerme
O en un sepulcro dormiremos ambos.

Á LA JUVENTUD ARJENTINA

EN MAYO DE 1841.

Hermanos, lloremos de luto vestidos,
La música, el bronce, tambores y trompas,
Que en Mayo sonaban con alegre pompa,
Anuncian ahora triste funeral.
Lloremos, hermanos, la Patria no existe;—
Volvió á la cadena, de Mayo el gran dia
Solo solemniza su acerba agonia,
Solo rememora su suerte fatal.

Nosotros, que somos su prole bastarda;
Nosotros, que nada para ella pudimos ;
Nosotros, que en hora funesta nacimos,
Para verla presa de inicuo opresor;
Nosotros que niños su gloria ensalzamos
Y vemos adultos de su astro la mengua,
En vez de alabanza, para ella pidamos
Al pecho ulcerado tributo de amor.

Lágrimas amargas, recuerdo insufrible
De esperanza jóven fueron nuestra herencia,
Destierro, pobreza, dolor impotencia,
Sin crimen alguno llevamos doquier.

Heredar debimos un rico tesoro
Á precio comprado de sangre bendita.
Mas hoy vagabundos cual raza maldita,
Ni asilo, ni hogares logramos tener.

Felices, sin duda, muy mas que sus hijos
Los hijos de Mayo que á tiempo nacieron!
Felices soldados, los que combatieron
Siempre vencedores por la libertad!
Menguados nosotros, que tarde la arena
Pisamos gloriosa que anhelan los bravos!
Míseros de aquellos que el hierro de esclavos
Romper no supieron en robusta edad!

Pero ay! qué me ofusca burlado deseo,
Fué ingrata la estrella que al nacer tuvimos,
De agenos errores la pena sufrimos,
Sin fruto arrastramos penoso vivir.
Me engaño; tuvimos jòvenes amigos
Que el sable empuñaron, soldados se hicieron,
De grandes batallas la embriaguez sintieron
Supieron valientes su deber cumplir.

Juventud del Plata, levanta la frente!
Como Mayo tuvo pleyada gloriosa
De héroes ciudadanos, contais orgullosa
Mártires patriotas de heroica virtud.—

Su gloria nos toca, sus lauros son nuestros,
Pelearon cual bravos, cual libres murieron,
Un sueño divino felices tuvieron;
Sepulcro no hallaron, ni amigo ataud.

Si vano fué el sueño ¿qué haremos, amigos,
Ahora que infausto con fúnebre rayo
Dispersas legiones solo alumbra Mayo
De los defensores de la Libertad?
¿Qué haremos sin Patria, familia, ni hogares,
Si en cráneos y sangre cimenta su trono
Feroz el tirano, derrama su encono,
Para ahogar por siempre la fraternidad....?

Todo, menos llorar: que no es del hombre,
Que hidalgo y grande corazon abriga,
Y precia en algo su valer y nombre,
Derramar una lágrima que asombre
Y mueva en otro compasion amiga.
Hijas son de los pechos femeniles
Las lágrimas estériles, que brotan
Como lava en los ojos varoniles.
Si alguna vez las derramais, que sean
De esas que fuego vengador chispean,
De esas que noble indignacion denotan,
De esas que el rostro varonil no afean;

De esas que vierte el santo patriotismo
Cuando ardiendo en corage y heroismo
Muerde impotente la fatal cadena;
De esas que el bravo en el combate arroja,
Cuando la voz de mando que le enoja
A retroceso indigno le condena:—
De esas lágrimas fértiles, que estiman
Las almas generosas, y del fango
De misero gusano al noble rango
De inmortales varones nos subliman.

Hermanos, no lloreis, aunque hoy alumbre
De la patria el desdoro y servidumbre
El sol de Mayo que nacer la vió;
Aunque á su luz veais sin sepultura
Solitarios blanquear en la llanura
Los huesos de los hijos que ella amó;
Aunque el audaz tirano en su delirio
Borre con sangre el brillo de su gloria,
Infamando en los siglos su memoria.
Noble generacion santificada
Sois tambien por el hierro del martirio
El destierro, el patibulo y la espada.

Vuestras madres os lloran, unos muertos,
Otros peregrinando en tierra estraña
O vagando en los bosques y desiertos,

Donde los busca la implacable saña
De los fieros verdugos del tirano;
Y sufren, por vosotros enlutadas
Ultrages mil de su execrable mano.
¡Oh! felices sin duda nuestros padres!
Ellos llorar no vieron à sus madres;
Ni á sus hijas ni esposas azotadas
Por la verga del Seide; ellos triunfaron
Y su obra redentora consumaron,
Y con gloria inmortal desparecieron.....
Pero nó, que al morir tambien probaron
La amargura de odiosa ingratitud,
Y el pesar que à sus hijos no pudieron,
La patria que en su mente concibieron,
Legar, sino oprobiosa esclavitud.

Mas no lloreis, hermanos, aunque alumbre
El baldon de la patria y servidumbre
El Sol de Mayo que nacerla vió;
Aunque à su luz veais sin sepultura,
Solitarios blanquear en la llanura
Los huesos de los hijos que ella amó.

No desmayeis jamàs; predestinados
De raza de gigantes sois, sin duda,
Para vencer á la barbarie ruda,
Y derribar sus idolos malvados,

Fundando la argentina libertad.—
Quizà ese SOL que os mira con desmayo
Pensativos llevar vida afanosa,
Al nacer otra vez en nuevo Mayo.
Os halle proclamando vencedores
Al pié de la pirámide gloriosa,
Do grabaron su fé nuestros mayores.
El dogma del progreso y la igualdad.

En tanto no brilla, jóvenes amigos,
El dia que opresa la patria presiente,
Con fé siempre viva, preparad la mente
Para el gran trabajo de renovacion.
Dejemos placeres y el ocio que enerva,
En bronce grabemos su historia y su nombre,
Ciñamos la espada, ganemos renombre,
Solitario culto dando á la razon.

Para ella es el lustre que alcanzan sus hijos,
Para ella la sangre que corre en sus venas,
Por ella cadalsos arrostran y penas,
Y en tierra estranjera se van á morir;
Libre ella, à los dignos dará una alabanza,
Sonrisa que santos deleites inspira;
Que pulsen los vates profética lira,
Que el génio obras grandes legue al porvenir.

Colonia, Mayo de 1841.

ADIOS AL RIO NEGRO.

Adios digo á tus orillas,
Hermoso Rio, y me alejo
Como vine, atribulado,
Triste, abatido y enfermo.
Ni tus benéficas aguas,
Ni tu clima placentero,
Ni tu aire puro, han podido
Darme un instante consuelo,
Y á mi patria y mis hogares
Hoy sin esperanza vuelvo.
Desdichado del que aguarda
Cura á sus males del tiempo;
Infeliz del que confia
De la esperanza en los sueños.
Se pierde una vez la calma
Del corazon sin quererlo,
Y se pierde para siempre
Aquel encanto hechicero,
Que hacia amar la existencia,
Embelleciéndola á un tiempo
Con mil gratas ilusiones,
Con mil plácidos recreos.
Así la perdí temprano
En mi insensato ardimiento,

Y fatigado la busco
Y en ningun sitio la encuentro.
Ella de mis ánsias huye,
Huye al mirar mis tormentos,
Y me abandona inhumana
A mi destino funesto,
Sin dolerse de mis penas,
Sin escuchar mis lamentos:
Do quiera voy van conmigo
Desesperacion y tedio,
Como enemigos fantasmas,
Devorando mi contento;
Mientras el dolor terrible
Como buitre carnicero,
Ceba con tenaz porfía
Su garra en mi triste pecho.
Adios, Rio, á tus riberas,
A tus lugares amenos,
A tus bosques silenciosos
Donde se abriga el contento
Que de mí huyó para siempre.
Voy mi destino siguiendo
A llevar, de mi existencia,
Estos miserables restos
A mi patria.... y á la tumba....
Para mi mal no hay remedio.

Mayo, 1832.

LA FLOR.

¿Por qué tan lánguida te hallas
Hermosa flor del desierto?
Sufriste acaso rigores
De algun inflamado viento?
Ven, ven ¡oh flor delicada!
Ven á mi abrigado huerto,
Recobrarás tu alegria,
Tu pompa y verdor primero:
Te regaré con mis manos,
Te animaré con mi aliento,
Crecerás bajo mi sombra
Y te hospedará en mi seno.
Su hogar triste abandonando
Vino la flor á mis ruegos,
Y desde entonces ella hace
Mi delicia y mi consuelo.

Enero, 1832.

DESOLACION.

El universo las tinieblas eran B. . .

En vano busca el triste caminante
Que en el desierto iluso se estravía,
Con ansioso mirar la oculta via,
Si tiniebla fatal lleva delante.

En su ilusion del encrespado monte,
Que está cabe [1] su asilo venturoso,
Vé la cerviz y marcha presuroso,
Cuando luego se cubre el horizonte.

Lejos del bien que anhela, divagando
Lo ve la noche, el enojoso dia,
En angustiosa y mísera agonia
El resto de sus fuerzas consumando.

Así tambien mi laso pensamiento,
Errante en un desierto y aflijido,
Busca en vano el reposo que ha perdido
Sin acallar sus ánsias un momento.

1 Junto, cerca: *antig.*

Si á veces la esperanza lisonjera
Lo mece con mentidas ilusiones,
Se sublima veloz á las regiones
Dó vaga un aura siempre placentera.

Mas á la tierra baja y confundido
De nuevo por recuerdos y congojas,
Como caen de los árboles las hojas,
Cae la ilusion del ánimo abatido.

Entonces mil ideas tenebrosas
Se agolpan á eclipsar su clara lumbre
Y en confusa y variada muchedumbre
Lo rodean visiones espantosas.

Y los placeres con que brinda el mundo,
Los atractivos que la vida encierra,
Todo es nada á mis ojos, y la tierra
Un horrible desierto, un cáos profundo.

Diciembre 25, de 1830.

PARA EL RETRATO DE UNA SEÑORITA SORDA-MUDA.

Quien mira tu candor, bella Joaquina,
Olvida absorto tu desdicha rara,
Pues de tus ojos la espresion divina
Aun dice mas que si tu lengua hablara.

Setiembre 20, de 1831.

ENVIANDO UNAS FLORES.

Id vos al seno, flores olorosas,
Del dulce objeto de mi pensamiento;
Ya que no puedo respirar su aliento,
Apuradle por mi, flores dichosas.

Octubre 14, 1830.

FRAGMENTOS DE UN POEMA DRAMÁTICO TITULADO CÁRLOS, (INÉDITO).

ACTO I.

Càrlos sentado en actitud profundamente triste á la orilla de un rio, coronado de bosques—En la ribera opuesta se divisan, sobrepasando el bosque, las cumbres de algunas colinas donde pacen algunos animales.

CÁRLOS—*levantándose*—Yo te saludo; ó Sol! alma visible
De la creacion visible y la infinita.
Astro regulador que la harmonía
Presides de los mundos y á torrentes
Derramas el vivir que en tus entrañas
Se anida inagotable: espejo vivo
Donde se mira el ser inextinguible,
El ser omnipotente y que sustenta
Tu primavera eterna y hermosura,
Velado entre esplendores misteriosos
De gloria y magestad: yo te saludo!
A tributarte vengo acongojado
De admiracion el homenaje débil
Que siempre he consagrado á tu grandeza.
Quién, estupendo sol, al contemplarte
Magestuoso salir del horizonte
Con tus rayos flamigeros rompiendo

El denso velo de la opaca noche,
Bajar no siente á su afligido pecho
Un rayo de esperanza? ¿Qué criatura
Al verte no se alegra y en su tosco
Lenguaje tu venida no celebra?
El bruto, el racional, la tierna planta,
El víl insecto, el habitante estúpido
Del piélago profundo y del espacio,
Y la natura toda conmovida,
Un concierto grandísono formando
Te glorifica, oh Sol! y te saluda.
Solo yo, ni alegria ni esperanza
Pruebo al mirarte ¡oh Sol! porque si duermo,
Una imágen fatal vela conmigo
Avara de mi bien y mi reposo
Aquí en el corazon que me atormenta,
Y fúnebre horizonte reina en mi alma,
Cuando naces ¡oh Sol vivificante!
Cuando brillas flamante en medio dia,
Y mientras dejas de tu imperio el mundo
Al astro de la noche ó las tinieblas,
Naturaleza, en tanto, su hermosura
Ostenta y su vigor como en los dias
Primeros de su ser: respira todo
Vida y deleite ante mis tristes ojos
Que tanta dicha sin gozar contemplan,

Y tú, astro divino, prosiguiendo
Tu carrera inmortal hoy me apareces
Lleno de juventud potencia y brio,
Como cuando á la voz omnipotente
Lo creado animaste; mientras débil
Gusano de la tierra ayer nacido
Cargado de miseria, yo me arrastro
Y apenas puedo soportar el peso
De mi frágil vivir. Qué diferencia
Entre tu fuerza y la flaqueza mia!
Tú has visto ¡oh Sol! los siglos, inmutable,
Sumergirse en la nada unos tras otros
Y alumbrado la cuna y el sepulcro
De millares de imperios y naciones.
Engendrador de vidas infinitas,
Tú reinas en el orbe soberano
Y eternamente reinarás, que el tiempo
Sobre tí nada puede: al hombre solo,
A sus obras, deseos y esperanzas
Puso coto el Creador.—Vive un instante
Para sufrir, no mas; levanta altivo
Su inteligencia al cielo, en vano anhela
Descubrir la verdad; marcha rodeado
De noche tenebrosa y de elementos
Que se revelan en su mal furiosos:
Siente para gemir, piensa y conspira

Contra su propio ser, si la luz busca
Solo dudas, enigmas y tormentos
Halla en el laberinto inestricable
De la ciencia falaz, y despechado,
Maldiciendo su inútil desvarío,
Se ve sin ilusiones ni esperanzas
En la flor de su vida y agoviado
De vejez y tristeza prematura.
Tal mi destino ha sido, dí al estudio
Lo mejor de mis años; de los siglos
El polvo interrogué, los monumentos;
Busqué el saber entre los pueblos grandes
Que atesoran la ciencia humanitaria;
Y, qué he ganado, al cabo, en recompensa
De mi afan y vigilias? Mil dolores
Que envenenan mi vida; mil pesares
Que mi pecho desgarran; mil enigmas
Que agitan sin cesar mi pensamiento,
Y el desengaño, al fin, que el hombre en vano
Romper anhela el velo misterioso
Que á la verdad encubre.—Dónde hallarte
Certidumbre divina, origen puro,
De la esencia del ser y de las cosas!
Ni cómo sorprenderte en tus arcanos,
O natura infinita y misteriosa!
Dónde encontrarte, océano de vida,

Que animas todo, engendras, reproduces
Todo ser terrenal, toda existencia
Sin agotarte nunca! ¿Quién pudiera
Bañar su cuerpo en las entrañas tuyas
Y transformar su ser perecedero.....?
Pero no crece el árbol de la vida
Do crece el de la ciencia; el desengaño
Es la escuela del sabio; el que mas sufre
Se acerca mas à la verdad terrible.
Infeliz del mortal que levantando
Su espíritu del polvo ha pretendido
Descubrir lo ideal, lo verdadero,
Del mundo de la vida. ¡Desdichado
Del que no vive como vive el vulgo!
Dichoso el ignorante cuya mente
Nunca salió del círculo mezquino
Donde nació y se arraiga como planta!
Mas infeliz del que marcó el destino
Con su sello fatal; dióle aquella ánsia
O inspiracion sublime que lo lleva
Del polvo vil, donde vegeta el vulgo,
A la region fantástica que habitan
Los génios peregrinos á la tierra.
Pero cuál es mejor? Todo es lo mismo,
A irrevocable ley obedecemos
Y nadie sabe para qué ha nacido,

Ni por qué senda marchará, ó si en ella
Hallará un paraiso ó un infierno.
Todo es lo mismo sí, aunque unos nacen
Para sufrir, para gozar los otros,
Todos para morir.—Y, qué es la muerte
Cuando de angustia el corazon desmaya,
Cuando no hay esperanza ni consuelo,
Cuando el dolor tenaz ha devorado
El corporal vigor y sufre el alma
Tormentos infernales?—Es la muerte
Entonce el sumo bien, el solo amparo
Que queda al infelíz sobre la tierra.
Morir, dormirse, del febril ensueño
De la vida fugaz pasar al otro
Eterno y sin visiones; confundirse
Con el insecto vil de los sepulcros,
O sublimarse al cielo; anonadarse,
O lleno de vigor, de vida triste
Renacer á una vida sempiterna
De glorias y deleites inefables.
Morir, aniquilarse ó transformarse,
Hé aquí la duda que nos hiela el brio.
Mas, por qué vacilar cuando se acaban
De un golpe solo las angustias todas?
Por qué sufrir, dudar y no atreverse
A sondar de una vez el hondo abismo

Y aclarar el misterio? Los temores
Se hicieron para el débil; pero el alma
Que lleva en sí la poderosa fuerza
De la altiva razon, con menosprecio
Debe mirar lo que á la turba espanta.
Nací yo acaso para ser ludibrio
De un infortunio que evitarse puede?
No nací libre yo? No está en mi mano
La balanza fatal de mi destino?....
Cúmplase de una vez—(*Pronuncia estos últimos versos en actitud de arrojarse al rio. Un anciano que ha estado observàndole se acerca y lo ase de repente del brazo diciéndole:*)

ANCIANO—(*El demonio de la realidad.*) Detente y oye:
O jóven insensato, qué pretendes?

CÁRLOS—Y tú que vienes.....
A turbarme en mi accion. ¿Eres un ángel
O un espíritu audaz de las tinieblas?

ANCIANO—No menosprecies la pobreza mia,
Calla y escucha; la apariencia es sombra:
Mas de una vez bajo la capa humilde
Se solapa el poder, mas de una herida
Del corazon mortífera y profunda
Curaron estas manos que no pueden
Valerse, al parecer, en su dolencia.
No importa quién yo sea; mas tú corres

A hundirte en un abismo, está en mi mano
Salvarte y prevenirte: aun en la tierra
Hay esperanzas para tí y deleites,
Aun hay felicidad; pero no atina
Tu ofuscada razon con el camino
Que al bien conduce, y despechado rompes
Por medio los obstáculos frenético.

CÁRLOS—Y cómo osas tú hablarme de ese modo,
Triste gusano de la tierra? ¿Sabes
Si yo busco la dicha ó la desprecio?
Sabes quién soy? Alucinarme intentas
Con tu lenguage oscuro y misterioso?
Tu loca presuncion provoca á risa.
Véte, huye de mí, déjame solo
Luchar con el dolor. ¿Sabes que reina
La desesperacion en mi alma? Sabes
Si existe, por ventura, algun remedio
Para mal tan terrible sin la muerte?

ANCIANO—Hay en la tierra un bálsamo que cura
Las dolencias del alma.

CÁRLOS— Cuál es, dime.

ANCIANO—La esperanza feliz hija del cielo.

CÁRLOS—Remedio soberano! buen recurso
Para los pobres seres de tu especie.
Yo de otra esfera soy; lo que procura
A los otros alivio en sus quebrantos

Para mí es un mortífero veneno.
Esperanza!... La tuve cuando iluso
El bien y la verdad busqué en la tierra,
Que pudo idear y concebir mi mente,
Corriendo en pos de sus mentidas sombras.
Solo espero morir. Mira, en mi frente
Brilla la juventud, estas arrugas,
Esta sombra fatal que la oscurecen,
Son el rastro fugaz de las pasiones
Que en mi pecho fermentan, y este fuego
Que mis ojos despiden, es la chispa
Del volcan que se oculta en mis entrañas.
Y podré ser paciente cuando mi alma
Lo infinito y finito alcanzar quiere
En un vuelo sublime?

ANCIANO— Circunscribe
En un círculo estrecho tus ideas:
Vive, piensa, desea como el vulgo
Y asi serás feliz.

CÁRLOS— Vano consejo.
El águila real respiraria
En el estrecho espacio de una jaula?

ANCIANO—Si tu ambicion es tanta y tu arrogancia,
Cómo débil te humillas á los tiros
De la suerte fatal y despechado
Contra tu propia vida te revelas?

CÁRLOS—Es acaso humillarse, es abatirse,
Menospreciar los golpes de la suerte
Y trazarse uno mismo su destino?
Cuál es mas fuerte? El que paciente sufre,
O el que arrebata audaz en corta lucha
La víctima infeliz al infortunio?
Qué vale una existencia vacilante
Y llena de amargura? qué una trama
Débil que se quebranta á los impulsos
Enérgicos del alma y no responde
A la sublime voz de las pasiones?
Dáme saciar la sed abrasadora
De mi ambiciosa mente; dále al menos
A mi cansado corazon la fuerza
De amar y aborrecer para lanzarlo
En medio al torbellino de la vida;
Dáme satisfacer esta ánsia ardiente,
Esta secreta agitacion del alma;
Dáme olvidarme de mi mismo; dame
La salud y el vigor que ya ha perdido
Mi frágil cuerpo, y me verás entonces
Desafiar al destino, en lucha abierta
Poner mi corazon con la desgracia,
Y venciendo el torrente de los males
Cantar sobre sus ruinas victorioso.
. . . .
. . . .

Escena 3ª

La noche—Cuarto de estudio en casa de Cárlos—La ventana abierta deja penetrar los rayos de la luna. Una mesa con luz y algunos libros. Cárlos se levanta de ella, como fatigado, se pasea silencioso, y de repente se para á mirar la luna.

Cárlos—Oh! tú! luna apacible; misteriosa
Lámpara de la noche y compañera
De las almas sombrias y agitadas:
Y vosotras, tambien, claras estrellas
Que acompañais su carro rutilante,
Yo os saludo; de mi aguda pena
Tan solo sed testigos, que á vosotras
Solo confiar mi corazon pudiera
Su borrascoso afan: esa luz mústia
Que derramais benignas en la tierra
Me place mas que los pomposos rayos
Que en su giro inmortal el sol ostenta,
Porque tiendo la vista cuando alumbra
Y en todas partes la alegria reina,
El placer vividor, y con envidia
Veo una gloria que hasta mi no llega.
Genio abatido entonces, ante un dia
Que los pesares mios no consuela
Ni llena con su curso prolongado
Uno de mis deseos.... Quién pudiera,
Globo brillante, misteriosa Luna,

El suelo levantar hasta tu esfera
Y libre del dolor y de los lazos
De esta corteza vil de vil materia,
Los abismos sondar del Universo
Y bañarse en tu eterna primavera!
Quién pudiera las álas revistiendo
De espíritu divino, en las etéreas
Mansiones divagar, y la hermosura
Perenne ver de la creacion inmensa!
Oh, qué éxtasis sublime! Qué inefable
Contemplacion mi espíritu enagena!
Veo los orbes que incansables giran
Allá en la inmensidad y en pos se llevan,
Los unos á los otros. ¡Qué harmonía!
Todo se mueve en órden y encadena,
Todo corre á su fin; los eslabones
Que sostienen la máquina estupenda,
Se entrelazan sin fin, el movimiento
Regulando eternal de las esferas;
Y allá en el corazon del Universo
Velada y misteriosa omnipotencia
Con su soplo de fuego que se estiende
Por toda la creacion, á la materia
Informe y á la vida y al gran todo
Accion y vida infunde. . . . .
. . . .
. . . .

ACTO II.

Escena 1ª

Es de noche—Sala en casa de Carlota, vestida de duelo, sentada en un sofá: saca un retrato del seno; lo mira con complacencia y dice:

Carlota—O tú, imágen feliz, única gloria
De mi oprimido corazon, estrella
Propicia de mi vida en otro tiempo,
Hoy reliquia insensible, forma yerta
De un objeto adorado: si volverte
Sensible á mi dolor, si oir pudieras
Las ánsias de mi pecho enagenado,
Cuánta felicidad me produjeras!
Pero no—tú no me oyes—vanamente
Te miro, te hablo, mil caricias tiernas,
Mil besos te prodigo, y cada dia
Con lágrimas te riego; muerta quedas.
Pero no, tú tambien me das consuelo....
Sin tí qué haria de mi vida acerba?
Llorar, gemir, y lamentarme en vano....
Tú eres mi amiga fiel, la compañera
De mi dolor; tú la esperanza mía
Inflamas, vivificas y alimentas;
Tú la llama de amor, pura en mi pecho,
Como en santuario sin cesar conservas.
Tú levantas mi espíritu abatido

Con tu sonrisa dulce y halagüeña,
Y aquí en mi corazon tendras abrigo,
(*Llevando el retrato al corazon*)

Hasta que grato el cielo á mis querellas
Al ingrato me vuelva.... Dios supremo,
Dios de los tristes, mi horfandad funesta,
Mi soledad contempla y abandono,
Mírame sin apoyo aquí en la tierra.
Ya que te plugo, á mi adorada madre
A tu gloria llevar, pio conserva
La vida de mi amante y mi esperanza.
Haz que se calme el mar cuando la vela
Tienda el bajel que su preciosa vida
A mi amor y á su patria á un tiempo vuelva:
Haz que en su pecho se conserve pura
La fé y la llama que á Carlota diera.
Y tú, imágen feliz, vuelve á mi pecho
A consolar mi amor....

Luisa—(*Nodriza de Carlota*) Carlota, aun velas?

Carlota—(*Mostrándole el retrato á la luz*)
Míralo; no lo ves, los ojos negros
Chispeando amor y fuego; frente exelsa
Llena de inspiracion; dulce sonrisa,
Mirada penetrante y hechicera,
Cabello ensortijado, de azabache:

Este es mi amor y gloria—(*Guarda enagenada el retrato en el pecho*).

LUISA— Que contenta
Esta noche te encuentro.

CARLOTA— He implorado,
Luisa, por él á Dios; talvez conceda
Lo que tan fervorosa le he pedido:
Yo no sé qué ilusion hoy me enagena:
Mi corazon presiente una ventura
Y me dice, en secreto, que está cerca.
Volverá mi querido?

LUISA— Sí, Carlota,
Su alma era noble, generosa y tierna.
Vendrá á hacerte feliz: nunca se borra
La dulce imágen una vez impresa
Del objeto querido, cuando el alma
La recibió en la edad de la inocencia.
Carlota, eterno es el amor primero,
Y tú desde la infancia su amor eras!
Abre, Carlota, tu oprimido pecho
A tan dulce esperanza.

CARLOTA— Lisonjera!
Cómo sabes tocar la blanda fibra
Del corazon! De lágrimas se llenan
Al oirte mis ojos; pero ahora
Son, Luisa, de placer y no de pena.

LUISA—Vamos, Carlota, á reposar; ya es tarde,
Del sueño necesitas, pues en vela
Pasaste ayer la noche.

CARLOTA— Vamos, Luisa,
Aunque será difícil que hoy yo duerma.

ACTO I.

ESCENA 6ª

ANTONIO—(*Esclavo del padre de Cárlos, á quien este ha dado libertad*).

La tristeza mortal que lo consume
Se aumenta cada dia: algun secreto
Hay en su corazon que la ocasiona.
Cuánto me duele su infortunio acerbo!
Cuánto me hace sufrir! Si yo pudiera
Decirle y esplicarle lo que siento
Al verlo padecer, se calmarian
Mis ásias, y él, talvez, correspondiendo
Me diria el orígen de las suyas.
Oh! si yo le pudiera dar consuelo,
Seria el mas feliz de los mortales.
Con el amor de un padre asi le quiero.
En mis brazos se ha criado, y es tan franco,
Tan humano, sensible y caballero,

Que quién no le amará si le conoce?
Qué lástima! tan jóven y viviendo
Solitario y aislado: nunca rie;
Huye la sociedad; ningun recreo,
Ninguna distraccion tiene atractivo
Para su corazon: busca el silencio
Del bosque solitario, y en vigilia
Pasa las horas del solaz y sueño.
No era asi en otro tiempo.... en ese viaje
Ha perdido aquel ímpetu altanero
De la primera edad. Parece un viejo
Agoviado de tedio y desengaños.
Maldito viaje! Nunca lo hubiera hecho!
Esto es lo que se gana con ver tierras.
Me voy sus pasos á seguir ligero.

ESCENA 5ª

CÁRLOS—El reposo feliz reina en la tierra;
Todos beben olvido entre los brazos
Del sueño consolante—solo vela
Mi triste corazon—Esta es la hora
En que hierve mi sangre y se despierta
Mi atribulado espíritu del sueño
Profundo del dolor, y leer anhela
El destino del hombre y las criaturas
En el mistico libro, en la obra exelsa

De la creacion, y los ambientes puros
Respirar de los campos y las selvas.
Aquí vivo oprimido, encarcelado
Por la mano glacial de la materia,
En esa coleccion de desvarios
(*señalando los libros*)
Buscando en vano la verdad suprema.
Allí mi fantasia se dilata
En la infinita y misteriosa esfera
De lo ideal y eterno, y soberana
De terrestres pasiones se despega.
Dos fuerzas hay en mí: una impetuosa,
Inflamada, divina, que me lleva
A ambicionar lo eterno y lo sublime,
Otra, hija de la carne, que sedienta
Al deleite me incita. En otro tiempo
Mi delicia y mi gloria ambas hicieran;
Pero bien pronto en mi impetuoso anhelo
Las dos han sido á mi vivir funestas. . . .
Desdichado de tí, ¡Cárlos! Enfermo,
Sin vigor y estenuado, la impotencia
Es tu vil patrimonio, y el despecho.
¿De qué el vivir te sirve y la edad bella?
Un esclavo, un gaucho, un pordiosero
Es mas feliz que tú. ¡Terrible idea!
Busca felicidad, gime, suspira,

Piensa, ambiciona, anhela,—á tus orejas
Siempre oirás repetir con voz infausta:
«Tu patrimonio vil es la impotencia.
Al empezar la vida se ha acabado
Todo bien para tí»: tormentos vengan
Y caigan sobre mí; desplome el cielo
Sus iras todas—aun en mi alma hay fuerza.

ESCENA 4ª DEL ACTO 4º.

Y ÚLTIMO DEL MANUSCRITO. [1]

CÁRLOTA—*(incorporàndose, despues de un desmayo)*
Luisa, eres tú?
LUISA— Si, Carlota,
Soy tu amiga.
CARLOTA— Desgarrado
Por un intenso dolor
Siento el corazon. ¿Do estamos?
Qué es lo que pasa por mí?
He visto, si no me engaño,
Aquí....no sé en donde....en sueños,
Como la sombra de Cárlos.
LUISA— Cuándo, Carlota?

1. Copiamos exactamente del borrador original.

CARLOTA— Cuando íbamos
Al Viático acompañando.
Miré, lo vi, él me miraba
Y huyó de mí.
LUISA— No es estraño
Que su imágen te aparezca:
Siempre estás en él pensando.
CARLOTA—Es verdad; pero de mí huye
Como el Alcion solitario
Que de su cuna y amores
Las delicias desdeñando,
En el piélago desierto
Halla su dicha y encanto
Y se olvida de su amor.
Pero, díme, dónde estamos?...
Allí, allí, en esa ventana
Lo vi ¡Qué desfigurado!
Pálido como un espectro,
El cabello desgreñado,
Y con centellantes ojos,
Lleno de asombro y espanto
Me miró, y en el instante
Mis sentidos se turbaron
Como si hielo de muerte
Mi sangre hubiera cuajado.
¿Dónde está que no le veo?

Díle que quiero abrazarle,
Que su Carlota le espera....
Pero, no, deten tus pasos.
Si el ingrato me quisiese
Ya estuviera entre mis brazos....
Aléjate fementido!
Qué me quieres? Tus halagos
Son los de sierpe engañosa.
En el cielo nuestros astros
Podrán verse encadenados;
Pero aquí, aquí, se repelen
Como enemigos. Un alto,
Un invisible poder
Del infierno, ó cielo sacro,
Nuestras dos almas por siempre,
Por siempre, aquí, ha separado.
Sobre tu frente él me muestra
Sello terrible é infausto,
Y me dice á todas horas:—
Carlota, huye; sus halagos
Son los de sierpe engañosa:
Ángel ó demonio, huyamos.

ACTO III. [1]

El bosque *De los espíritus y sombras.*

UNA VOZ.

Soy una alma peregrina
Un infelíz desterrado,
Que de toda luz privado
Marcha cercado de horror:
Dadme ayuda, dadme ayuda,
Cien años ha que padezco,
Ya de flaqueza fenezco
De miseria y de dolor.

OTRA VOZ.

Sígueme, adorada sombra,
Sigue á tu amante anheloso,
Dáme el brazo que el reposo
Vamos pronto á disfrutar.
Cuánto deleite y ventura
Nos espera! Nuevamente
Vamos del amor ardiente
Las delicias á gozar.

1. Alteramos el órden de los actos, porque estas escenas, separadas del todo del drama, aparecerian mas fuera de lugar que aquí, si las colocáramos entre los fragmentos del tercero, antes del cuarto acto.

Un poéta.

Anacreonte fué mi maestro,
Y en almibarados versos.
Bien limados y bien tersos
Canté las lides de amor:
Triste de mí! y hora errante,
Pobre, mendigo, cornudo,
Mi gloria es vivir desnudo,
Mi pan tan solo el dolor.

Canta.

No importa; ven, mi lira:
Diosa de amores bella,
Venus encantadora,
Inspira á tu poéta.
Dan tus lábios de rosa,
Cuando los abres, Celia,
El aroma mas puro,
El mas precioso nectar;
Tus dientes son corales,
Tus formas azucenas,
Donde la nieve helada
Se anida y apacienta.
Tu cuello es de alabastro
Sobre el que se recrean,
Enlazando mil almas

Tus enroscadas trenzas.
Tus ojos rutilantes
Son cándidas estrellas,
Que vibran amorosas
Mil penetrantes flechas;
Que matan, que dan vida
Traspasan y atormentan.
(Gran murmullo de risas que apagan el canto.)

UNA VOZ.

Quién es ese loco, amigas.
Que canta?
OTRA VOZ— Un pobre poéta
Desterrado del Parnaso.
Voz 1ª—Y qué busca?
Voz 2ª— Viene á pesca
De elogios, sin duda alguna,
A nuestra gran asamblea.
Voz 1ª—Díle que al punto se calle
O que espere buena felpa.

OTRO POÉTA.

Filis, pastora bella,
Filis ingrata que mi amor esquivas,
Escucha la querella
Que de mi pecho sale en llamas vivas:

Oigan tambien mi acento
Las estrellas, la luna, el firmamento;
Oígalo la corriente
Del cristalino arroyo y de la fuente;
Oíganlo los peñascos, que testigos
Fueron de mi tormento;
Y á par lloren conmigo
El trance mas insano
Del amor inhumano
Y el ferino rigor de mi enemigo.
Tú, Pan divino, Driadas, Amadriadas,
Napeas, Nereidas, que teneis moradas
En el campo, el arroyo y selva umbría,
Ayudadme á cantar la pena mia.
(Nueva algazara que cubre la voz del poéta.)

UNA VOZ.

Maldita gente! La turba
De quejumbrosos poétas,
Pastoriles y Anacreónticos,
Anda esta noche sin rienda.

OTRO POÉTA.

Vírgenes sacras del Castalio coro,
Moradores sublimes de Hipocrene,
Que os abrebais con nectar y ambrosía

En copas de marfil y tazas de oro;
Dadme el plectro sonoro,
Y la robusta lira altisonante,
Que resuena en el polo mas distante,
Para cantar en verso numeroso
El furor de Mavorte rencoroso.
Mas qué volcan tremendo se derrama
Con impulso violento por mi pecho?
Ya prendió en mí su abrasadora llama
El Númen soberano, y cual Bacante
Pitonisa ó Sibila delirante,
Llena de inspiracion y de despecho
Vistiendo peto y empuñando lanza,
A contemplar las muertes y el estrago
En el campo feroz de la matanza.....

(***El poéta se detiene de cansancio***)

OTRO POÉTA.

Cupido Dios de amores,
Cupido el niño ciego,
Estando descuidado,
Sin temer sus acechos,
Puso sus crueles viras
En unos ojos negros,
Y desde allí con ellas
Atravesó mi pecho.

Triste de mi! de entonces
Sufro crudos tormentos,
Y no hallo, no hallo alivio,
Sino cuando la veo.

UNA BRUJA.

Qué cencerrada maldita
Nos aturde las orejas?
Peste! infierno! ¿Son legiones
De miserables poétas
Muertos hace dos mil años
Que han salido de la tierra?

OTRA.

No, no, son espúreos hijos
De las musas de la Grecia,
Que hablar no saben del siglo
La tierna, espresiva lengua,
Ni realzar los prestigios
De las creencias modernas.

OTRA.

Maldita raza! Arrojemos
Lejos, lejos tal caterva;
Que vayan á los infiernos
A repetir sus endechas.

CORO DE BRUJAS.

Fuera, fuera,
A la ligera,
Torpe bando
Que cantando
Siempre vas;
Tomad chivos
Bien lascivos
Y horquetados,
A dos lados
Id atrás.
Dejad plaza
Para raza
Noble y digna,
Que benigna
Ya no puede
Ni aun adrede
Vuestros cantos
Y discantos
Escuchar.
Id bien lejos
A los viejos
Ya cangrejos
Adormecer y arrullar:
Dejadnos libre el lugar.

El infierno,
O el Averno,
Ya os aguarda,
De abolorio,
Un consistorio,
Que escucharà cual bendito
Vuestro susurro maldito.

(*Todos pasan.*)

Á CÁRMEN.[1]

Al fin, benigno el cielo,
Colmó tus esperanzas,
Dejó su largo duelo
Tu amante corazon:
Despues de pena tanta
Alegre y palpitante,
Bendice la hora santa
De la esperada union.

Sentir amor supiste
Con religioso culto,

1. Lozano de Lopez; con motivo de su union al señor doctor don Vicente F. Lopez, amigo íntimo del autor.

Y el premio recibiste
De tu ardorosa fé:
Esposa eres querida,
Triunfo es de tu constancia,
Bella será tu vida
Como tu amor lo fué.

Te coronó el destino
Con su mas alta gloria,
Abriéndote el camino
De un bien que gozas ya.
No importa que sombria
Se muestre alguna nube;
Ama, siempre y confia,
Ella se alejará.

Como ángel cariñoso,
Sonrie en tu morada,
Y endulza del esposo
La amarga proscripcion.
Tambien el rostro tuyo,
El lustre de ella baña,
Lleva con noble orgullo
Tan alto galardon.

Montevideo, Octubre 31 1847.

ESTROFAS PARA CANTO.

El viento de la Pampa,
Cruzando velozmente,
Tiene para el proscripto
Magnético poder;
Que perfumado llega
Con el aliento puro
Del beso que á la patria
Diera al pasar ayer.

Envíale recuerdos,
Si quieres oir su canto,
Simpática memoria
De lo que fué su amor;
Envíale esperanzas
En álas del pampero,
Heraldos que le anuncien
Algo consolador.

El cisne alegre canta
A orillas de su lago,
Donde bañarse puede
Nadando en libertad;
Canta cuando lo arrulla
La brisa de los campos,

Do vuela libremente
Desde la tierna edad.

Pero ah! pobre del cisne
Si de su hermoso lago,
A la estrangera playa
Lo lleva el huracan:
El canto melodioso
Se ahoga en su garganta,
No encuentra ni gemidos
Para espresar su afan.

Los ecos de una lira,
En horas de tristeza,
Te hablaron un idioma
Querido al corazon:
Y en la memoria tuya
Resuena todavia,
Con hechicero halago
Su tierna vibracion.

Silencio! ya se han roto
Las cuerdas de esa lira,
En torno de ella suena
Murmullo aterrador.
Silencio! ya está muda,
No tiene una armonìa,

Ni alientos de esperanza,
Ni cánticos de amor.

Recuerdos de la Patria,
Venid, venid veloces,
En álas del pampero
A refrescar mi sien;
Venid, traedme esperanzas,
El hálito de vida,
De amor y gloria ensueño,
La inspiracion del bien.

Montevideo, Octubre 31 1847

Á LA SOCIEDAD FILANTROPICA

DE DAMAS ORIENTALES.

Dos años, y en el Cerrito
Enclavado todavia
El pendon está, maldito,
Del orgulloso invasor;
Aquel que á Montevideo
Insensato ya contaba

Como seguro trofeo
De su pujanza y valor.

Allí está, no como vino
Ufano sino augurando
Su miserable destino,
Su mengua y ruina fatal;
Inclinando la cabeza,
Humillada en cien combates,
Ante el brillo y la grandeza
De la bandera Oriental.

Y en torno suyo la chusma
De colorada librea,
Diezmada ya en la pelea,
Mueve taciturna el pié;
Mísera turba de esclavos
Que unida el terror mantiene,
Y á arrostrar la muerte viene
Sin entusiasmo ni fé.

Y con el fusil al hombro,
Y sepultando en el pecho
La pavura, y el despecho
Bajan de allí á combatir;
Porque su amo los envia,
Como manda el carnicero

Las reses al matadero
Que el cuchillo hará morir.

Y caen, y dichosa suerte
Aquellos sin duda alcanzan
Que hallan término en la muerte
A su desesperacion;
Pues el que cae mutilado,
Á un receptáculo inmundo,
Donde espira abandonado,
Lo arrojan sin compasion.

Porque donde reina el crímen,
La tirania salvage,
Solo hay víctimas que gimen
Y verdugos sin piedad;
Y el hombre allí solamente
Es animal de servicio,
Que cuando yace impotente
Sirve de incomodidad.

Pero aquí donde libre alienta el hombre,
Donde se mueve y electriza al nombre
De Gloria, Independencia y Libertad;
A los que escudan con robusto brazo
Su bandera inmortal, y caen por ella,

La Patria los recibe en su regazo,
Los ampara la pública piedad.

Veneracion, su sacrificio alcanza,
Veneracion su ardiente patriotismo,
Y el consuelo benigno y la esperanza
Los acompaña al lecho del dolor.
No es un hombre comun el que ha caido,
Sino un héroe, un varon esclarecido,
Que conquistar á precio de su sangre
La corona del triunfo ha conseguido,
Lidiando contra el bárbaro invasor.

Y traen la víctima al hombro
Sus valientes compañeros,
Y la piedad y el asombro
Culto en silencio le dan:
Y su sangre es como el riego
Que en los que de pié combaten,
Fecunda, y anima el fuego,
La fé con que triunfarán.

Y la muger en cuya alma
Anidó la Providencia,
De amor y beneficencia
Inagotable raudal,
Tambien con piadoso anhelo

Abre al mártir de la patria
Su santuario de consuelo,
Las puertas de su Hospital.

Porque en esta lucha santa
Que mira asombrado el mundo,
En que corre sangre tanta,
Se oye tan hondo gemir;
En que el ánimo vacila,
Mas indómito, y á hierro
En cien campos se ventila
Del Plata el gran porvenir;

En que es tan comun la muerte,
Tan trabajosa la vida,
Y luz apenas se advierte
De esperanza y salvacion;
A par del hombre nutrido
De valor ó inteligencia,
La muger ha comprendido
Su patriótica mision.

Ha visto que si á las balas
No pone el pecho, á lo menos
Su oro y diamantinas galas,
Puede á la Patria ofrecer;
Y que no hay joya mas bella

Ni de valor mas subido,
Que obtener un lauro de ella,
Su sonrisa merecer.

¡Matronas Orientales! vuestro sublime ejemplo
La Patria agradecida, jamás olvidará;
Cuando su noble frente corone la victoria,
A par de ilustres nombres los vuestros grabará.

A su voz acudisteis, cuando os llamó en su auxilio,
Y á los que defendiendo su libertad y honor,
Cayeron mutilados por el plomo enemigo,
Abristeis un asilo de caridad y amor.

Al lado de su lecho, vuestro risueño rostro
Apareció calmando su doloroso afan,
Curasteis sus heridas con delicada mano,
Partisteis generosas con ellos vuestro pan.

Tambien os tocó parte de noble sacrificio,
Se acrisoló en la prueba vuestra virtud tambien,
Dejais en la memoria de vuestras tiernas hijas
La semilla fecunda de inestimable bien.

Cuando ellas de sus madres recuerden las virtudes
Gozosas en su pecho las sentirán hervir;
Verán que si una Patria dichosa fué su herencia,
El patriotismo puro labró su porvenir.

¡ Matronas Orientales ! gozaos en la obra vuestra,
La Patria la bendice, la humanidad tambien:
Y á nombre de los mártires que le volvisteis sanos
Os pondrá una corona de cívico laurel.

Montevideo, Abril 14 de 1845.

EL TUMULO DE UN JOVEN.

Purpurios spargam fleres....
Virg.

Acalla un tanto tu afliccion amarga
Corazon mio, que doliente canto
Demanda y llanto ese sepulcro triste
Que á tus pies yace.

En él se encierra la esperanza dulce
De una familia que afligida llora
El bello fruto que el amor paterno
Cultivó tanto.

En él á un tiempo la virtud se abriga,
La adolescencia vigorosa y fértil,
Precoz ingenio que á la Patria un dia
Pudo dar gloria.

En él la Parca que insaciable vela
Hundió por siempre un porvenir fecundo
Dejando al mundo lágrimas y luto,
Estéril llanto.

Asi se agosta con el soplo ardiente
Del Can adusto la dorada espiga,
Unico bien del labrador y fruto
De sus fatigas.

Fatal destino! como flor de un dia
Que brilla ufana al despertar la aurora,
Y aún seductora defragancia y brío
Se vé marchita;

Asi rodeada de prestigios pasa,
Hollando flores que su triunfo adorna,
La beldad tierna, encantadora y frágil,
Aún en su aurora;

Así el ingenio, y cuanto bello existe,
Grande ó sublime como el alba dura,
Mientras el vicio y la ignorancia gozan
Largos estíos:

Así volaste de la tierra huyendo,
Triste morada de tiniebla y llanto,

A la alta esfera donde reina el dia
Bello y eterno.

¡O la noche tal vez! pero ¿quién puede
Sondar tu abismo misterioso ¡ó tumba!
¿Quién la distancia que del sér separa
La fria nada?

Alzára apénas tu razon el vuelo,
Miraste al mundo con semblante triste,
Y adios dijiste á sus deleites vanos
Y á sus afanes.

«Llevaste el cáliz de la vida al lábio
«Cándido y puro; y en lugar de nectar
«Hallando acíbar lo arrojaste al punto
«Con menosprecio.»

Así yo ardiente lo apuré en un dia
Hasta las heces ¡insensato! y hora
Mísero arrastro juventud cargada
De pena y tédio.

¡Oh! quién pudiera su destino haciendo,
Término dar á su dolor amargo,
Beber olvido en la region oscura
Donde tu moras!

¿ Qué hacer yo puedo de mi inútil vida ?
Gemír tan solo; mas la muerte injusta
Segó la tuya de esperanza llena
Y á mí me esquiva.

Pero tal vez para tu bien su saña
Puso temprano diamantino muro
Entre tu pecho y las terrestres ánsias
Qué á tí no llegan.

Gozas al ménos apacible sueño
Que no perturban lívidas fantasmas,
Y el Angel triste del sepulcro frio
Guarda tu lecho.

Nada el reposo de tu noche altera ;
Y el clamor torpe que en su triunfo exhalan
Pasiones viles, á estrellarse viene
Sobre tu losa.

Ni el ay! estéril tus oidos hiere
De la miseria y la virtud que gimen,
Ni ves que oprime á la afligida Patria
Destino infausto.

Asi la tumba es el asilo sacro
Donde se abriga la inefable dicha

Tras cuya sombra con afan se lleva
El mortal ciego.

Y tú la gozas; y tu nombre vive
En la memoria de tu madre y deudos,
Como en el ara sacrosanta imágen,
Siempre adorado.

Flores y llanto es el tributo solo
Que dar te puede mi dolor; en tanto
Rosas y Canto á tu sepulcro triste,
Y á tu memoria.[1]

(1832)

---

1. Esta composicion apareció en el "Diario de la tarde" de Buenos Aires del Lúnes 16 de Julio de 1832, acompañada de las siguientes líneas: Publicamos una composicion métrica, en la cual, sin ser poetas, hallamos un particular mérito. Ella por otra parte, encierra la recomendacion de ser obra de un jóven compatriota nuestro, cuyas producciones le han grangeado la estimacion de los que saben tributar á los talentos y al saber el respeto que justamente se merecen.

A LA JUVENTUD ARGENTINA.

I

Compañeros salud; al fin exento
De esperanza ó temor, mi pensamiento
Rompe el sueño fatal que le oprimia,
Y en medio del silencio pavoroso
Osa hablaros con eco poderoso,
De patria y libertad la musa mia.

Y podré acaso refrenar mi lengua
Cuando el luto y la mengua,
De la mísera patria estoy mirando?
Cuando, solo en su mal los ojos fijos,
Gimen y callan sus bastardos hijos
Sus antiguas virtudes olvidando?

Cuando dado al temor y al egoismo
Ve sentarse, paciente, al despotismo
Sobre el trono sagrado de sus leyes,
Un pueblo que fué libre, y cuya espada,
Con gloria y con honor siempre vibrada,
Hizo temblar á los inicuos reyes?

Cuando à la faz del mundo impunemente
Una turba venal, necia, impudente,
Instrumentos estúpidos de un hombre,
Hoy se atreve à vender nuestros derechos
Conquistados con sangre y con mil hechos
Dignos de admiracion y de renombre?

Cuando la raza humana conmovida
Marcha al soplo de Dios, y nueva vida
Recobran las naciones de ambos mundos,
Mientras se encorva humilde el argentino,
Hollar dejando su blason divino
Á un hato de satélites inmundos?

No, salga al fin mi incorruptible acento,
Y convierta en corage al desaliento,
Y subleve el espíritu abatido
Contra todo poder que injusto oprima,
Y este fuego sagrado que me anima
Castigue al opresor y al oprimido.

II.

No los veis, no los veis compañeros?
Ya caminan mostrando altaneros

Por divisa sanguineo color;
Ya levantan el grito perjuro
Y en sus hombros un ídolo impuro
Llevan de odio, exterminio y rencor.

Preguntad á esos viles traidores
Si celebran con esos clamores
De la patria algun triunfo marcial?
Preguntad si su afrenta lavaron,
Si en el campo de honor conquistaron
Combatiendo algun lauro inmortal?

No, dirán: nuestro triunfo es mas grande
Que el que escrito en la cima del Ande
El acero argentino dejó;
Nuestro brazo abatió al patriotismo,
Y de nuevo exhumó al despotismo
Del sepulcro en que Mayo lo hundió.

No mirais? ya del mónstruo arrogante
La deforme cabeza triunfante
En el sólio se vé de la ley.
Nuestros fueros son ya sus antojos.
Y apacienta en nosotros sus ojos
Como en mansa y estúpida grey.

Y esto sufre un gran pueblo, paciente,
Con infamia del siglo presente,
Cuando puede morir con honor?
Esto sufre y gimiendo se humilla,
Cuando vé la terrible cuchilla
Amagar con siniestro fulgor?

III.

Sí, el cuello doble abatido
Al castigo merecido
El Pueblo que ha preferido
La tirania á la ley;
Pues lo tolera villano,
Sufra el azote inhumano
De un compatricio tirano
Quien romper supo el de un Rey.

Que su real, noble ropage,
Manche, pisotee y aje,
Que lo envilezca y ultraje,
Como al esclavo el Señor;
Que á su lengua maldiciente
Ponga mordaza, y el diente

De la ironia insolente
Le muestre al ver su furor.

Que se ria de sus penas,
Con el sudor de sus venas
Doble el peso á sus cadenas,
Nutra su turba voraz;
Que dé á la razon tormento,
Y anonade el pensamiento,
Tomando por instrumento
La supersticion falaz.

Que la sangre corra á rios
Para hartar los desvarios
De sus enconos sombríos,
De su barbarie feroz;
Y que la infame ralea,
Que lo sostiene y rodea,
Y á quien huella y bofetea,
Hiera, asesine á su voz.

Que á la venganza del mundo,
Todo exangüe y moribundo,
Te saque el Tirano inmundo,
Del siglo á ser irrision,
¡Oh Pueblo! y con rojos lazos
Orne tus sienes y brazos,

Y á su vista mil pedazos
Haga tu heróico blason.

Rememora tu grandeza
Para sentir la tristeza
Del abismo de vileza
Do te hundió tu insensatez;
¿ Cinco lustros vanamente
Uno y otro continente
No te llamó independiente,
No admiró tu intrepidez?

¿Dime, oh pueblo Soberano!
Qué hiciste de ellos liviano
Cuando tuviste en la mano
Tu destino y porvenir?
Despedazarte cual fiera,
Dar la palma lisonjera
A la ignorancia rastrera,
Al ingénio perseguir.

A tus ilustres varones
Pagar con muerte y baldones,
Y merecer maldiciones
De los que te dieron sér:
A las madres dejar llanto,
Al patriotismo quebranto,

A tus hijos solo espanto,
Solo hierros que romper.

IV.

Digno premio á tu glória y tu demencia,
Digno ejemplo á tu prole, digna herencia;
Mas no fué crimen tuyo, te engañaron:
Tu ignorancia y pasiones sedujeron,
Los que de tu honra y sangre avaros fueron,
Y de tu ciego error se aprovecharon.

De ellos el crímen es, tuya la mengua,
Tuyo el largo sufrir; así mi lengua
Solo infamar quisiera á los malvados;
Pero la voz de la justicia austera
Dice, que el despotismo solo impera
Sobre pueblos cobardes ó extragados.

V.

Aceptémos el don, compañeros,
Como ejemplo elocuente y terrible,
Y en las almas, altar invisible
Elevémos á la LIBERTAD:
Démos culto, á su imágen, secreto,
Mientras yace la Patria querida

En el mar de miseria sumida,
Do la hundió la mas negra maldad.

Reine, mande, á esos seres innobles
En buenhora el feroz Despotismo;
Pero sepa que aun hay patriotismo,
Y que hierve en silencio el volcan:
De esa turba que besa su planta
Vil reciba alabanzas impuras;
Pero sepa que vivas y puras
Las virtudes heróicas están.

Por tener una Patria y ser libres
Nuestros padres valientes lucharon,
Y gloriosos sus armas llevaron
Desde el Plata al Pacífico mar;
Con su sangre y su vida preciosa
La corona del triunfo obtuvieron,
Y en herencia á su hijos quisieron
Leyes, Patria, Derechos, dejar.

Pero vano fué todo, y vosotros,
De la patria mirando el desdoro,
Llorareis el precioso tesoro
Que os robára una inícua faccion;
Ella puso á merced de un tirano
Vuestras Leyes, Derechos y vida,

Y os insulta y amaga atrevida
Porque osais arrostrar la opresion.

Arrostradla, y lanzad anatema
Contra el bando de nécios traidores,
Que imagina con viejos errores
El progreso del siglo atajar;
Arrostradla, y con ella luchando,
A ese Pueblo que atónito gime
Dad al menos ejemplo sublime;
No dejeis vuestro honor mancillar.

De los héroes de Mayo sois hijos,
No herederos de sangre de esclavos.
Digna prole de raza de bravos,
Para bien de la Patria sereis;
Si á su esfuerzo debió ella la vida.
Si renombre la espada le diera,
Del saber la corona os espera
Feliz, libre, ilustrada la hareis.

Ignorais, por acaso, la suerte
Que esa turba ignorante os destina?
Que arrostreis una vida mezquina,
Que de Párias sufràis el baldon.
El pensar es un crímen para ellos,
Abrigar alma noble, demencia,

Detestar la opresion, insolencia,
Pronunciar Libertad, rebelion.

Maldicion !—¿ Pretendeis miserables
Poner freno al fugaz pensamiento?
¿No sabeis que terrible y violento
Rompe al cabo cual fiero huracan?
¿No sabeis que la lava oprimida
Largo tiempo rebulle y fermenta,
Pero al fin inflamada revienta
Por la boca del negro volcan?

VI.

Compañeros, salud! la tirania,
Mas injusta y audaz que la que un dia
Desplomó sobre América la Iberia,
Hoi con ella ambiciona embrutecernos,
Apagar la razon y envilecernos,
Para afirmar su reino en la miseria.

Gimen vuestros hermanos y suspiran,
Y el astro hermoso de la Patria miran
Entre nubes perderse enrojecido,
Marchitarse su gloria y sus laureles,
Y el númen que acataron siempre fieles,
A los Andes volar despavorido.

Allí se burla del horrible encono
De las pasiones viles, sobre trono
De nieve sempiterna, y con su escudo,
El vasto mundo de Colon cubriendo,
Y torrentes de luz siempre vertiendo,
Hace la guerra al Despotismo rudo.

Empero ahora de la Patria nuestra
Vosotros, compañeros, sois la diestra,
La esperanza y el muro do se estrelle
Su efímero poder; hasta que henchida
Rompa la indignacion como avenida,
Liberte, arrase y su esterminio selle.

Marzo de 1835.

(D. A. D. L. C. [1])

---

1. Del autor de los Consuelos—Con estas iniciales se publicó esta composicion en el num. 1°, de la *Revista del Plata,* Montevideo 15 de Mayo de 1839. La revolucion del Sur estalló el 29 de octubre de este mismo año 39. (G.)

EL SOL NACIENTE.

(Coro del drama titulado *Càrlos*)

En su carro de oro
Ya luce en la esfera
El astro glorioso
Que anima la tierra,
Prosiguiendo raudo
Su inmortal carrera.
Ya vierte sus rayos
Por montes y sierras,
Por valles profundos
Por mares y tierras,
Pregonando al orbe
La gloria suprema
Del omnipotente
Que rije y sustenta
De los orbes todos
La máquina inmensa;
Del Dios que quebranta
Las legiones fieras
Del mal, con un rayo
De su airada diestra;
Del Dios que perdona

Y al impio y justo
Justo renumera.
Mirad cómo sube
Por la inmensa esfera
El astro grandioso
Que el orbe sustenta
Y el poder y gloria
Del criador refleja.
Con su sola vista,
La tierra se alegra,
Se anima, y los brutos,
Las voraces fieras,
Los insectos, plantas ,
Las aves parleras,
Trinando á porfia,
Los peces saltando
Por la onda ligera,
Y ajitada toda
La naturaleza,
Con mil harmonias,
Con mil y míl lenguas,
Del astro del dia
La vuelta celebran,
Que aventa del mundo
La noche y las penas.

A D. JUAN CRUZ VARELA.

MUERTO EN LA ESPATRIACION.

Pobre al fin, desterrado
De su patria querida,
El poeta Argentino
Djjo adios á la lira,
Dijo adios al vivir;
Triste destino el suyo!
En diez años, un dia
No respirar las auras
De la natal orilla,
No verla ni al morir!!

Pero esto no bastaba.
Al volver al asilo,
De donde moribundo,
Satélites vendidos
Al tirano feroz,
Lo arrojan à que busque
En el mar un abrigo;
Al abrazar su madre
Su esposa y tiernos hijos
Les dá el último adios.

Cuando anhelante mira
Su espíritu agitado
Alborear victorioso
El nuevo sol de Mayo,
El sol de Libertad;
Cuando otra vez la pluma
Temible á los tiranos
Toma en pró de la Patria
Y de sus fueros sacros,
Pasa á la eternidad.

O Dios! cuánta amargura
A su agonía lenta!
Ver vana la esperanza
Que su alma de poeta
Tanto tiempo abrigó!
No ver su patria libre,
Despues que á defenderla
Ilustrarla y servirla,
Su juvenil riqueza,
Su ingénio consagró.

Verla en las manos viles
De viles opresores,
Siendo escarnio y vergüenza
De las cultas naciones
Sin poderla valer;

Ultrage sobre ultrage
De enemigos innobles
Sufrir en el destierro,
Y devorar baldones
De infames con poder!

Mendigar, por patriota,
El pan del estrangero,
Tan duro y tan amargo
A los altivos pechos,
¡O digno galardon!
Partirlo con sus hijos,
Y con su esposa, lleno
De esas lágrimas tristes,
Que como plomo hirviendo
Brotan del corazon.

Tolerar la arrogancia
De la mezquina turba,
Insectos miserables
Que en torno al leon susurran
Cuando en hierros está;
Y el graznido molesto
De esas aves inmundas,
Que en desechos del tigre
Ceban su torpe gula,
Hartas de sangre yá.

O Dios! cuánto infortunio
Reservado al poeta,
Reservado al ingénio
Que en la comun palestra
Se avanza á combatir,
En pró de la justicia
Y la verdad austera;
Sin mas arma que el filo
De incorruptible lengua,
Firme en su fé y sentir.

En premio inmerecido
Del heróico combate
Que hace al error y al crímen,
Y del sudor y afanes
De su mas bella edad,
Recibe desengaños,
Muerte, infamia, ó pesares,
Y dejas que burlando
Tu justicia insondable
Triunfe la iniquidad.

¿No la veis como hipócrita
Se postra ante tus aras,
Y grita levantando
Su mano ensangrentada:
«Dios es justo tambien?»

Castigo, recompensas,
Justicia soberana,
¿Qué son? ó indiferente
Tu providencia infausta
Prodiga el mal y el bien?

¡Insondable misterio!
Aqui no es el castigo
Ni la infamia del crímen;
Que él reina y tiene impio,
De la justicia el fiel;
La inocencia perece
Implorando tu auxilio,
Y las virtudes lloran
Sus mas ilustres hijos
Perseguidos por él.

Para mezquinos séres,
Sin labor concentrado,
Crece y medra fecundo
De la fortuna el árbol,
Para el poeta nó;
La tierra que él abona
Con su sudor y llanto,
Solo espinas le ofrece,
Otros se regalaron
Con el fruto que dió.

El corazon que sabe
Mover los corazones,
Inflamarlos, henchirlos
De sentimientos nobles,
De espíritu marcial;
El que en las horas tristes
Con hechiceras voces
Los consuela y anima,
Pintándoles visiones
De una ventura ideal:

Ignorado en la tierra,
Huérfano y solo vive,
Sin que nadie el misterio
De su elacion sublime
Alcance á penetrar;
Ni lo que sufre y calla,
Simpático y sensible
A los males humanos,
Sin que ninguno aplique
Bálsamo á su pesar.

Aquel que generoso
Los lauros de la gloria
Reparte, celebrando
Las virtudes heróicas,
De los pueblos blason,

Y su elocuente ejemplo
Lega á edades remotas;
La palma del martirio,
La diadema espinosa
Recibe en galardon.

Pero no, en paz descansa
En tu florida tumba;
Cantor del Plata, ilustre,
La que alcanzó tu Musa
Digna venganza fué;
La infamia del tirano
Estampó ya tu pluma
En indelebles versos:
No es la victoria suya
Aunque en la cumbre esté.

Hoy el clamor lo engrie
De sus esclavos necios;
Pero quizá mañana
La justicia del pueblo
Cuenta les pedirá,
De la sangre inocente
Que bárbaros vertieron;
Y á tí, y á tus amigos
De infortunio, alto premio
De honor consagrará.

En vano al ver tu suerte
La providencia acusa,
Por que vedó al poeta
Los delicados frutos
De su terrestre Eden:
Incienso perdurable
Fué el patrimonio suyo,
Y su infable dicha,
Y su deleite puro,
Ver en idea el bien:

Gozarse en animarlo
Con un fecundo soplo,
Ofrecerlo vestido
A los humanos ojos
De belleza inmortal;
Y ver la muchedumbre,
El frívolo alborozo
Menospeciar del mundo,
Por agruparse en torno
De su creacion ideal.

O poeta! la gloria
Que te cupo en herencia
Bella fué, yo la envidio,
Yo que tarde à la arena
Lleno de ardor corrí.—

Tu Musa nació al ruido
De la trompa guerrera,
Nació al nacer la Patria
Vírgen, robusta y bella,
Para inspirarte á tí.

La mia al éco infausto
De las impuras órgias,
Del despotismo en triunfo,
Cuando murió su gloria
Su libertad y honor.—
Tu Musa de laureles
Se fabricó coronas
Y entusiasmada al grito
De combate y victoria,
Dió al heroismo loor.

La mia al triste luto
De la mísera Patria
¿Qué pudo dar? silencio,
O una acerba mirada
De estéril compasion;
Y buscó en los abismos
De la conciencia humana
Cantos que nunca oyeron
Las argentinas playas,
Cantos del corazon.

No tema en mí tu nombre
Rivalidad mezquina,
Las musas son hermanas,
Y á la rastrera envidia
Niegan su alto laurel.
La region do se albergan
Es mundo de armonia
Inagotable, y solo
La inspiracion divina
Bebe el poéta en él.

Émulos generosos
Talvez mi lira no halle,
¿Qué importa? tributando
A la tuya homenage
Hago ofrenda al deber.
¿Sè negará al ingenio
Que á su patria honrar sabe
Este don, cuando turba
De ambiciosos vulgares
Honra usurpa y poder?

Oh! tú fuiste dichoso,
Respiraste aura libre
Y el astro de la patria
En el Oriente viste
Mas de una vez brillar.

Yo solo allá en mi infancia
La ví en sueño felice;
Que jóven á otro clima
Me llevó ansia sublime
De saber y admirar.

Tú entre libres gozaste
De su benigno influjo,
Yo entre opresor y esclavos
Mi juventud consumo,
Falto de aire vital;
Y esperando el gran dia
De redencion y triunfo,
Viendo do quier vileza,
Salvar mi honor procuro
Del contagio letal.

Pero ay! con esperanza
Frágil yo me alucino:
De ese glorioso dia
Los albores lucidos
Mi voz no ensalzará.
Mi vida ya se agota
Como se agota un rio
En arenal sediento;
Mi corazon altivo
Despedazado está.

Poéta ¿qué es la vida,
Despues que victoriosos
Del combate salimos,
Mostrando arado el rostro
De honrosa cicatriz?
Qué es? inaccion molesta,
Triste afanar: sin logro,
Ir, venir como el vulgo
Con el costal al hombro:—
Oh! tú fuiste feliz!

Mas morir cuando el alma
Lleva jóven y ardiente
La ambicion generosa,
Que á conquistar impele
El lauro vencedor;
Al poner pié en la liza
Que ambicionan los fuertes
Morir desesperado;—
Triste destino es este,
Este, acerbo dolor.

Paz al noble poéta,
Honra al digno patriota,
Que en la arena luchando
Supo doble corona,
A su frente ceñir.

Musa de nuestro siglo,
La libertad lo llora
Mártir esclarecido,
Y su ejemplar memoria
Transmite al porvenir.

Estancia de los Talas, Abril 1839.



ÍNDICE DEL TOMO III.

Páginas.

Advertencia.............................. 5
Notas del Autor de los Consuelos............. 11

LOS CONSUELOS.

El Pensamiento—*Yo soy una flor oscura*........ 13
Lara ó la partida—*Tendido el lino la veloz barquilla.* 15
Estancias—*Feliz aquel que de su patrio suelo*.... 22
Luna naciente—*Cubierto el horizonte*........... 26
Simpatia—*Cuando inciertos giras*............... 28
Recuerdo—*En vano busco la muger hermosa*..... 29
Profecia del Plata—*Cuando con garra impía*..... 30
Imitacion del Inglés—*Salid, salid del pecho*....... 35
El poeta enfermo—*El sol fulgente de mis bellos dias*.................................... 37
Deseo—*Silencio nada mas etc*................... 40
Extasis—*Cuando el sol reina*................... 41

Páginas.

Ruego—*En tí señor confio* 43
Contestacion—*Feliz tú que de bellas ilusiones* 46
La Historia—*Encantada y atónita mi mente* 50
Adios—*No quiere, tierna amiga*, ... 60
Crepúsculo—*Allá en el horizonte etc* 62
Mi destino—*Presa de mil dolencias* 64
La melodía—*Hubo una melodía* 67
Los recuerdos—*De los primeros amores* 69
Imitacion del inglés—*Al pié de un sauce* 76
A la independencia argentina—*Prestadme ó sacras musas* 78
Mi estado—*Cual sombra vana etc* 82
El impio—*Se alzó del polvo etc* 84
El y ella—*Cuando en tu seno etc* 86
Adios en el mar—*Ya deja ya el puerto* 99
Estancias—*A veces triste etc* 101
El regreso—*¡O Patria, Patria, etc* 103
El infortunio—*Qué importa al desgraciado* 108
Al clavel del aire—*Flor fragante y vistosa* 109
El Cementerio—*Al resplandor sereno de la luna* . . . 115
Melancolía—*Cuando en mi frente marchita* 119
La noche—*O noche! oscuridad! del alma mia* 120
En celebridad de Mayo—*Dadme la lira de oro* 123
A Maria—*Ya llegó el momento* 127
Coros—El génio de las tinieblas 131
Espíritu del aire 133
Espíritu del agua 135
Espíritu del fuego 136
El fuego fátuo 137

Páginas.

Coros—*Mortal desdichado*.................... 140
Laida—*Como cedro á las nubes sublimado*........ 143

RIMAS.

Himno al dolor—*Devora fiera insaciable*........ 158
Al corazon—*Qué corazon es el mio?*............. 171
Canciones—La ausencia—*Fuese el hechizo*....... 176
La diamela—*Dióme un dia una bella porteña*....................... 178
A una lágrima—*Si la magia del arte*.. 179
El desamor—*Acongojada mi alma*... 180
La aroma—*Flor dorada etc*......... 182
Serenata—*Al bien que idolatro busco*.. 183
La lágrima—*Enjuga, enjuga esa preciosa perla*..................... 185

POESIAS VARIAS.

Estractos de un poema titulado Rosaura........ 187
I Noche serena—*O que noche tan hermosa,*...... 187
II Crepúsculo—*Ven Rosaura que ya no arde*...... 189
III Finis—*Un hechizo poderoso*................. 192
La Beneficencia—Cántico—*Con almas candorosas*. 198
Amalia abandonada—*Los dias y las noches y la aurora*.................................. 204
La barquerilla I—*Voga barquilla*.............. 208
« « II—*Todo en el bosque y el prado*.... 211

Páginas

Los Cautivos—*Del desierto en las vastas soledades*. . 213
A una jóven en la muerte de su amiga—*Ayer gozosa vias*. 218
Invocacion al sol—*Tú, padre sol, que llenas*. 220
Adioses à la Patria—*Suena mi dulce lira*. 221
A Berro (inédita)—*Era sin duda una esperanza bella*. 225
A la legion francesa—*Nobles hijos de Francia! etc*. 229
A una madre—*Pobre madre etc*. 232
Para la pintura de un album representando una muger llorosa sobre un sepulcro—*Lágrimas hoi y dolor*. 235
En el album de la señorita A. Rodriguez—*Ramo jentil* 236
En el album de la señora Pilar S. M.—*El pasado es sepulcro etc*. 236
En el album de la señora de Hockuard—*La vida es árida senda*. 237
En un album en cuya primer hoja cubierta se leia esta inscripcion: pido que no se toque—*No la toqueis etc*. 239
En el album de la señora D. . . . al regresar à Buenos Aires su patria—*Huérfanos de la patria etc*. 241
A D. J. M. F. dedicatoria de Elvira—*Recibe, dulce amigo, etc*. 242
Primer suspiro—*Triste un dia, caviloso*. 243
En un album—*Unos versos me ha pedido*. 246
Los preludios (fragmentos)—*Pues mi anhelo etc*. . 247
Estrofas para canto—*Aun no ha probado etc*. 255

Páginas.

La madreselva—*Tan humilde como bella*........ 257
Comala (poema dramático)—*Cesaron de la caza los clamores*................................ 258
Á la Pirámide—*Fatigada mi ardiente fantasia*... 268
Rosaura (fragmento)—*Hay una edad en la vida*... 276
Un pensamiento—*Un pensamiento mio*.......... 278
A. V.—*Á tí un misterio del alma*.............. 279
Peregrinacion de don Juan (fragmento) *Era Paris, cabeza de la Francia*...................... 280
A una madre—*Los hijos que dá al cielo etc*....... 281
Á L.—*Te acuerdas? un sí tierno etc*............. 283
La noche y la diamela—*Ven ¡ó mi amor! etc*..... 284
Recuerdo de amistad—*Mientras el placer te halague*. 286
Parte inédita del poema titulado «Insurreccion del Sud»—*Oh Patria amada!.... etc*........... 289
Serenata—*A la luz blanda y serena*........... 296
A tí—*Angel de mi esperanza*.................. 297
Contestacion á mi amigo don Juan M. Gutierrez—*Oh venturoso etc*. 298
El génio de la destruccion—*Del orgullo y del pecado*. 301
Los tres arcángeles—*En el coro de los mundos*.... 302
A N. -*Eres bella y graciosa*.................. 304
Rosaura (fragmento de un poema)—La tormenta—*Era la hora sublime*....................... 306
La Pesadilla—*Mira, escucha aquel informe*....... 311
El y ella—*Ya quieres irte, amor mio*............ 313
Rosaura (frag.) invocacion *Rosaura, bella Rosaura*. 316
« « La flor—*Visteis crecer regalada*... 318
« « III—*Sabes, oh mi único encanto!*... 320

Páginas.

« « IV—*Tú pasabas dueño mio* 323
Mi amada—*Bella es mi amada y radiante* 327
Al Dr. D. José Maria Fonseca—*Ya viene ya Fonseca, el triste invierno* 329
Último canto de Lara—*Revestida de púrpura etc.* . 333
En el album de Hector F. Varela—*Pronto en la social arena* 344
El desconsuelo—*Se alejó temprano huyendo* 347
Sueño—*Busqué á Rosaura aquel dia* 349
A mi guitarra—*Tú que has sido siempre* 352
Enigma (el corazon)—*Hay un enigma etc* 357
A....—*Quien no vió nunca la hermosura tuya* 359
Su nombre—*No lo diré, etc* 360
Los ojos negros—*Hay unos ojos negros* 361
Noches de Diciembre—*Ah, en las noches serenas* .. 362
El 25 de Mayo—*Siglos vivió misteriosa* 365
Al 25 de Mayo de 1844 en Montevideo—*Saludad! el astro brilla* 391
Versos escritos en una pizarra—*Qué me importa la vida etc* 401
Regalo—*A la mas hermosa flor* 401
Lara delirante—*Ya la tarde pasó etc* 402
A la juventud argentina en Mayo de 1841—*Hermanos lloremos* 407
Adios al Rio Negro—*Adios digo à tus orillas* 413
La flor 415
Desolacion—*En vano busca el triste caminante* 416
Para el album de una señorita sorda-muda—*Quien mira tu candor etc* 418

Páginas.

Enviando unas flores—*Id vos al seno etc.* 418
Fragmentos de un poema dramático titulado Cárlos. 419
Á Cármen Lozano de Lopez, en su casamiento—*Al fin benigno el cielo* 447
Estrofas para canto—*El viento de la pampa* 449
A la sociedad filantrópica de damas orientales—*Dos años, y en el Cerrito* 451
El túmulo de un jóven—*Acalla un tanto etc.* 457
A la juventud argentina—*Compañeros salud; etc.* . . 462
El sol naciente—*En su carro de oro* 473
A D. Juan Cruz Varela, muerto en la expatriacion *Pobre al fin, desterrado* 475